

EL CAMINO DE EMAÚS: UN PROCESO DE INICIACIÓN CRISTIANA

FRANCISCO EMILIO MEJÍA MONTOYA

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (UPB)
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA (ITEPAL)
BOGOTÁ D.C.
2005**

EL CAMINO DE EMAÚS: UN PROCESO DE INICIACIÓN CRISTIANA

FRANCISCO EMILIO MEJÍA MONTOYA

Trabajo de grado para optar por el título de
Licenciado en Teología con Énfasis en Pastoral Catequética

Director
OSCAR ALBEIRO ARANGO ALZATE
Magíster en Teología Pastoral

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (UPB)
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA (ITEPAL)
BOGOTÁ D.C.
2005**

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Bogotá, D.C., 15 de Febrero de 2005

A todos aquellos hermanos y hermanas,
que como los discípulos de Emaús
quieren pasar de una situación de desesperanza
a resignificar su vida cristiana
desde el acontecimiento de la resurrección de Jesús.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de manera especial a mi Arzobispo Alberto Giraldo Jaramillo su voto de confianza y su acompañamiento de pastor en toda esta etapa de formación académica realizada

Gracias al Instituto Teológico Pastoral para América Latina, toda la formación brindada durante estos años de estudio, a los profesores, a las directivas, y todos los trabajadores que con su abnegada labor siempre estuvieron disponibles para llevar a cabo este tiempo de aprendizaje y de actualización teológica y pastoral.

Al director de este trabajo investigativo, quiero agradecerle el que dispusiera parte de su tiempo para escuchar mis proyectos y ofrecerme sus consejos y apoyo, que estimo de gran valor.

Gratitud también a la Universidad Pontificia Bolivariana por brindarme este espacio de crecimiento intelectual y por recibir mis aportes en el campo de la investigación y el estudio de la teología.

Reitero mis agradecimientos a los Padres Sulpicianos por su acogida y su fraternidad sacerdotal, durante la estadía en su delegación provincial.

Gracias a todos los compañeros, que durante este tiempo de formación fueron un signo de amistad y de apoyo en la labor académica.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág
INTRODUCCIÓN	1
1. LA INICIACIÓN CRISTIANA:	
UNA FORMA DE HACER CRISTIANOS	3
1.1. EN LA BÚSQUEDA DE UN CONCEPTO DE INICIACIÓN	3
1.1.1. Es un don y gratuidad de Dios	8
1.1.2. El perdón y la conversión como respuesta al don de Dios	8
1.1.3. La mediación y misión de la Iglesia	9
1.2. ELEMENTOS ESPECÍFICOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA	10
1.2.1. La catequesis al servicio de la iniciación cristiana	10
1.2.2. Los sacramentos de iniciación cristiana cumbre de la iniciación	11
1.2.3. Experiencia de vida comunitaria	12
1.3. DIMENSIONES INTEGRANTES DE LA INICIACIÓN CRISTIANA	13
1.4. LUGARES ECLESIALES DE LA INICIACIÓN CRISTIANA	18
1.5. FORMAS Y ÁMBITOS PRINCIPALES DEL PROCESO	
EVANGELIZADOR Y DE INICIACIÓN CRISTIANA	20
1.6. LA INICIACIÓN CRISTIANA COMO PROCESO	
EVANGELIZADOR EN EL NUEVO TESTAMENTO	23
1.7. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA	
COMO UN PROCESO DE NOVICIADO Y EVANGELIZACIÓN	32
1.8. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN Y DESPUÉS DEL VATICANO II,	
UN CAMINO EVANGELIZADOR	41
SÍNTESIS CONCLUSIVA	55
2. LA CATEQUESIS EN EL PROCESO	
DE LA INICIACIÓN CRISTIANA	58
2.1. EL MODELO DE TODA CATEQUESIS ES EL	
CATECUMENADO BAUTISMAL	58
2.2. LA CATEQUESIS AL SERVICIO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA:	
ELEMENTOS Y LÍNEAS FUNDAMENTALES	61

2.2.1. Unida a la primera evangelización	64
2.2.2. Empeñada en un itinerario de conversión	67
2.2.3. Como proceso de iniciación integral	69
2.2.4. Con una clara dimensión misionera	70
2.2.5. Qué privilegia la Sagrada Escritura	72
2.2.6. Qué pone en el centro la reflexión sobre el sentido de la vida	74
2.2.7. Situada en una comunidad, verdadero lugar catequético	76
2.2.8. Qué valoriza al máximo la relación entre catequesis y liturgia	78
2.2.9. Qué exige y promueve una imagen de catequista	80
2.3. CRITERIOS PEDAGÓGICOS DE LA CATEQUESIS	
LA INICIACIÓN CRISTIANA	82
SÍNTESIS CONCLUSIVA	85
3. EL CAMINO DE EMAUS:	
UN PROCESO DE INICIACIÓN CRISTIANA	85
3.1. ESQUEMA HERMENÉUTICO DEL TEXTO DE EMAÚS	
LUCAS 24, 13-35	85
3.2. FASE PRERATORIA	86
3.2.1. Autor	86
3.2.2. Contenido	87
3.2.3. Destinatarios	87
3.2.4. Tiempo	88
3.2.5. Espacio	89
3.2.6. Finalidad	89
3.2.7. Medio	90
3.3. NIVEL HISTÓRICO	90
3.3.1. Contexto geográfico y de tiempo	90
3.3.2. Contexto histórico – social	91
3.3.3. Datos acerca del autor	92
3.3.4. Datos acerca de los destinatarios	93
3.4. NIVEL LITERARIO	93
3.4.1. Contexto	93

3.4.2. Textos paralelos	93
3.4.3. Comparación entre varias traducciones/critica textual	94
3.4.5. Estructuración y segmentación del texto	96
3.4.6. Inventario del léxico	100
3.4.7. Análisis gramatical	102
3.4.8. Análisis de enlace	104
3.4.9. Figuras estilo	105
3.4.10. Faltas de coherencia	105
3.4.11. Posible identificación de fuentes	106
3.4.12. Determinación del género literario	106
3.5. NIVEL TEOLÓGICO	106
3.5.1. Inventario semántico	106
3.5.2. Líneas de sentido	108
3.5.3. Semántica de las palabras	108
3.5.4. Identificación de textos afines	115
3.6. NIVEL ACTUALIZANTE	116
3.6.1. Momento de confrontación entre el texto y la vida	116
3.6.2. Perspectiva personal y comunitaria	119
3.7. EL CAMINO DE EMAÚS: COMO UN CAMINO DE INICIACIÓN CRISTIANA	120
3.7.1. La acción misionera: un llamado a la fe para los discípulos de Emaús	123
3.7.2. La acción catequética: una opción por la Sagrada Escritura, la fracción del pan y la vida comunitaria	133
3.7.3. La acción pastoral: una opción para seguir madurando la fe y la vida cristiana al volver a Jerusalén la ciudad del sentido	141
SÍNTESIS CONCLUSIVA	146
CONCLUSIÓN	147
BIBLIOGRAFIA	149

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AG	CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Decreto sobre la acción misionera de la Iglesia <i>Ad gentes</i> (7 diciembre 1965)
CAd	COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales (1990)
CAL	CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. La catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del directorio general para la catequesis (1999)
CC	COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. Catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España hoy (1983)
CCE	CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (11 octubre 1992)
CD	CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Decreto sobre el oficio pastoral de los obispos en la Iglesia <i>Christus Dominus</i> (28 octubre 1965)
CF	COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. El catequista y su formación (1985)
CIC	CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO (25 enero 1983)
CL	JUAN PABLO II. Exhortación apostólica post-sinodal <i>Christifideles Laici</i> (30 diciembre 1988)
CT	JUAN PABLO II. Exhortación apostólica <i>Catechesi Tradendae</i> (16 octubre 1979)
DCG	SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CLERO. Directorio catequístico general (1971)
DGC	SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. Directorio general para la catequesis (1997)
DM	SEGUNDA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO MEDELLÍN
DP	TERCERA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO PUEBLA
DV	CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constitución dogmática sobre la divina revelación <i>Dei Verbum</i> (18 noviembre 1965)

EN	PABLO VI. Exhortación apostólica <i>Evangelii Nuntiandi</i> (8 diciembre 1975)
GE	CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Declaración sobre la educación <i>Gravissimum educationis</i> (28 octubre 1965)
GS	CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual <i>Gaudium et spes</i> (7 diciembre 1965)
IC	CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones (27 noviembre 1998)
LG	CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Constitución dogmática sobre la Iglesia <i>Lumen gentium</i> (21 noviembre 1964)
MND	JUAN PABLO II. Carta apostólica <i>Mane nobiscum Domine</i> (2004)
MPD	SÍNODO DE LOS OBISPOS. Mensaje al Pueblo de Dios <i>Cumiam ad exitum</i> sobre la catequesis en nuestro tiempo (28 octubre 1977)
PC	CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa <i>Perfectae caritatis</i> . (28 octubre de 1965)
PO	CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros <i>Presbyterorum Ordinis</i> (7 diciembre 1965)
OICA	Ordo Initiationis Christianae Adulorum, Editio Typica, Typis Polyglottis Vaticanis 1972
RM	JUAN PABLO II. Carta encíclica <i>Redemptoris missio</i> (7 diciembre 1990)
SC	CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constitución sobre la sagrada Liturgia <i>Sacrosanctum concilium</i> (4 diciembre 1963)
SD	CUARTA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO SANTO DOMINGO

RESUMEN

La iniciación en términos generales es la representación de un proceso de aprendizaje, asimilación y adquisición progresiva de una doctrina o de una práctica determinada. Delimitando un poco más el concepto se puede decir que en lo que respecta a la iniciación cristiana, esta es un proceso gradual catequético y sacramental a través del cual se llega a ser cristiano. La Iniciación cristiana comprende como elementos propios los siguientes: La iniciativa eficaz y gratuita de Dios. El que se inicia lo hace llamado por Dios Padre en Jesucristo y el Espíritu Santo, a través del anuncio del Evangelio. La fe viene por la predicación (Rom 10,17)

La respuesta de la fe que se realiza en la escucha y en la acogida interior del Evangelio: el iniciado responde libremente y se entrega y se adhiere a Dios.

La acogida de la Iglesia que recibe en su seno maternal a los que han aceptado el anuncio y los inserta en el misterio de Cristo y en la propia vida eclesial, verdadera participación en la comunión trinitaria.

Esta acción de la Iglesia con sus dimensiones de carácter teológico, eclesiológico, sacramentológico, catequético, litúrgico-celebrativo, personal, histórico y escatológico, integra básicamente la predicación de la Palabra de Dios y su explicación; la catequesis que introduce en el conocimiento de los misterios de la fe e inicia en otros aspectos de la vida de la Iglesia, la celebración de los sacramentos de la iniciación; y el acompañamiento posterior de los bautizados en orden a su perseverancia y profundización en los misterios celebrados.

Los lugares donde se hace visible todo este proceso, hacen de la iniciación un proceso más real y significativo en medio de la vida eclesial. Es por eso que la acción misionera, catequética y pastoral serán los grandes momentos de toda evangelización que se emprenda al interior de esos lugares iniciáticos.

Es importante también mirar como la iniciación cristiana ha tenido también un recorrido histórico. Partiendo del Nuevo Testamento, se pueden observar procesos de iniciación que permiten entender como la Escritura en clave de discipulado forma la comunidad en el Espíritu de Jesús y su evangelio. También para los Padres de la Iglesia la iniciación implica un largo proceso catecumenal, en el que se integran la instrucción doctrinal, el cambio de vida y la expresión litúrgica, en orden a conducir e introducir a los iniciandos al misterio de la vida de Jesús y su Iglesia.

Después de todo un momento de decadencia en los procesos de iniciación vivido en algunos siglos, va a ser el Vaticano II quien haga un rescate del proceso catecumenal con el objetivo de restablecer los itinerarios de fe en la comunidad eclesial, poniendo a disposición de todos el Ritual de iniciación cristiana que permite fundamentar y acompañar al iniciado en su itinerario de vida cristiana.

Además, el aporte que ofrecen las Conferencias Episcopales Latinoamericanas en este campo, va a ser bien significativas porque invitan a una opción por nuevas formas de catecumenado en la Iglesia.

Todo este panorama del primer capítulo, prepara para llegar a adentrarse en lo que significa la catequesis al servicio de un proceso de iniciación cristiana. Ella tiene unas características propias como son: una catequesis que se preocupa por el primer anuncio haciendo procesos serios que conduzcan a una madurez en la vida cristiana. Una catequesis que se empeña en hacer un itinerario de conversión, para llevar al cristiano a una opción de fe. Una catequesis que inicia integralmente al discípulo haciéndole vivir la vida cristiana de manera gradual. Una catequesis con clara dimensión misionera que ayude a suscitar la fe de otros hermanos. Esta catequesis también privilegia la Sagrada Escritura porque ella es fuente y cumbre de todo ministerio profético. Se preocupa además, de poner en el centro, la reflexión sobre el sentido de la vida, porque quiere saber de las búsquedas, las aspiraciones y las necesidades humanas para iluminarlas desde la

palabra de Dios. Es una catequesis que se sitúa en la comunidad, ya que ésta es su lugar verdadero y es el punto de llegada de toda experiencia catequética. Valoriza de forma importante la relación entre catequesis y liturgia, porque ayuda a vivir, a reflexionar y a encontrarle sentido a toda la experiencia simbólico - celebrativa. Y finalmente exige y promueve una nueva imagen de catequista para que sea, más animador y acompañante que un experto en transmitir doctrina.

En todo estudio serio y disciplinado de un texto bíblico, en este caso de Lc 24,13-35, es necesario recurrir a la hermenéutica que ayuda a explicar la perícopa con más claridad y resume las distintas consideraciones, principios y normas para llegar a una interpretación adecuada. Este ejercicio ha generado una visión más amplia del tema que ocupa toda esta labor investigativa y es mostrar cómo Emaús es un proceso de iniciación cristiana, que bajo las etapas de la acción misionera, catequética y pastoral, los discípulos han podido recorrer un camino que los ha llevado de la desesperanza al reconocimiento de Cristo Resucitado.

INTRODUCCIÓN

Para adentrarse en este trabajo investigativo, con miras a inferir un proceso de iniciación cristiana en Lucas 24, 13-35, enumerando sus elementos bíblico – catequéticos, será necesario plantear tres capítulos, que ayuden a resolver esta hipótesis enunciada.

En un primer apartado se abordará la Iniciación cristiana con sus elementos básicos para ver como esta busca ser escuela de cristianismo, es decir, enseñanza y aprendizaje, testimonio y seguimiento de la fe, en una palabra experiencia de Dios. En este itinerario acontecen: el primer anuncio o *kerygma*, la catequesis, la experiencia de oración personal y litúrgica, la participación sacramental, la experiencia de fraternidad o de vida comunitaria, la toma de conciencia del compromiso social para compartir y servir.

La iniciación cristiana tiene su prototipo en el catecumenado de adultos, su estructura se equipara al modelo evangelizador kerygma y precatecumenado; el catecumenado; tiempo de purificación y de iluminación; celebración de los sacramentos de la Iniciación cristiana; y tiempo de la mistagogia o adentrarse en el misterio del Dios presente en la comunidad. Por ello, este itinerario es considerado como la forma habitual para iniciar a los cristianos en la fe.

En un segundo segmento será necesario identificar cuáles son las características de la catequesis en un proceso de iniciación cristiana. Aquí se trabajará la catequesis como una formación orgánica y sistemática de la fe, que es lo que, principalmente, distingue a la catequesis de las demás formas de presentar la Palabra de Dios. Esta será expuesta como el instrumento que tiene un proceso de iniciación para poder alcanzar una formación básica, esencial y centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana. Es la catequesis de iniciación la que en

definitiva pone los cimientos del edificio espiritual del cristiano, alimenta las raíces de la vida de fe, capacitándole para recibir el posterior alimento sólido en la vida ordinaria de la comunidad cristiana.

Finalmente, todos estos elementos que se quieren indagar se verán involucrados en la perícopa de los discípulos de Emaús, donde en un primer momento habrá que abordar el texto desde un análisis hermenéutico, que facilite estudiar con profundidad toda su estructura. Así se podrá llegar al cometido inicial para descubrir como el camino de Emaús está revestido de un itinerario catequético y expresa fundamentalmente un itinerario de iniciación cristiana, practicado en el Nuevo Testamento.

1. LA INICIACIÓN CRISTIANA: UNA FORMA DE HACER CRISTIANOS

1.1. EN LA BÚSQUEDA DE UN CONCEPTO DE INICIACIÓN CRISTIANA

Etimológicamente el término “iniciación” procede del latín *in-ire* que significa ir hacia adentro o entrar dentro. Es el comienzo de algo, acción, instrucción, actividad o etapa. La introducción de una persona a un determinado grupo humano, asociación o religión e indica el conjunto de enseñanzas y de ritos encaminados a producir un cambio radical en la persona iniciada. Es la representación de un proceso de aprendizaje, de asimilación y adquisición progresiva de una doctrina, o de una práctica determinada, de unas creencias y valores o de unas costumbres y comportamientos nuevos¹.

Cuando se habla de iniciación, no sólo se refiere al ámbito religioso, no es un concepto exclusivo del cristianismo, sino que pertenece a la tradición de la historia de la humanidad; aquí se encuentran iniciaciones naturales, culturales, sociales, religiosas que consisten en “un proceso mediante el cual se transmiten a un nuevo miembro del grupo social los valores, normas, actitudes y comportamientos compartidos por los miembros ya existentes del mismo grupo”².

Un ejemplo claro de iniciación se encuentra en los indios *Kogui* de la Sierra nevada de Santa Marta:

“Cuando el varón llega a los once o doce años ha sido vigilado y corregido estrictamente por su padre quien espera de él un hombre cumplidor de las leyes... ve a su padre hablar con frecuencia con el “mama”, sabe que algo se prepara para él, quiere huir, quiere evadir responsabilidades, quisiera

¹ Cf. LXX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. La iniciación cristiana, reflexiones y orientaciones. Madrid: Edice, 1998. n. 17. En adelante se citara con las letras IC

² TELLIA, B. Socialización. En: DEMARCHI, Franco y ELLENA, Aldo. Diccionario de sociología. Madrid: Paulinas, 1986. p.1569

seguir siendo niño junto a su madre, pero todo ha cambiado; entre tanto el “mama” está adivinando una y muchas veces, él conoce la ascendencia del muchacho, cuál es su “tuxe”, necesita ponerse de acuerdo para iniciar al muchacho. Al fin llama al padre del muchacho, y este se presenta con su hijo, llevando ofrendas de comida. Una larga conversación se desarrolla entre el “mama” y el muchacho; éste le contesta en voz baja sin mirar a nadie, le pregunta si quiere ser iniciado, si quiere poporo, si quiere comer coca, si quiere entrar al mundo de los adultos, si quiere aprender las leyes de los antiguos y sobre todo si quiere ayudar a sostener el mundo. El joven responde afirmativamente. El “mama” adivina en qué lugar debe hacerse la iniciación. Una vez adivinado se dirige allá en compañía del muchacho y entona un canto a la madre, coloca cuatro hojas de coca al muchacho y éste las mastica. Luego el “mama” retira de la boca estas hojas y coloca otras cuatro, así por cuatro veces. Enseguida le entrega un calabacito de cal y un palillo: es el poporo y le dice: ahora te entrego el calabacito, ahora te entrego mujer ya eres hombre. Y le explica el símbolo del calabacito; también le entrega otro conjuco de tabaco, le habla sobre relaciones sexuales y le da consejo sobre su comportamiento: “no maltrates tu mujer, no tengas mala cabeza, no seas chismoso”. Al día siguiente cuando haya terminado una minicasa, tiene su primera relación con una mujer vieja y termina la iniciación quedando en libertad para escoger mujer y casarse. Ya es considerado un adulto”³.d

Esta iniciación como un aprendizaje pedagógico de una esfera nueva y desconocida, cultural, social y religiosa se convierten en momentos fuertes y decisivos que suponen crisis o cambios vitales para la vida de un individuo: nacimiento, pubertad, matrimonio, muerte. Todos estos momentos poseen unas celebraciones que marcan la historia del ser humano, se podrían llamar “ritos de paso”, porque marcan especialmente el paso o cambio realizado y el inicio de una nueva etapa o forma de vida. El mundo moderno posee también iniciaciones propias, como puede ser la escuela, el servicio militar, las pruebas para formar un equipo de fútbol, el ingreso a un partido político, a un club de amigos, al movimiento scout, etc.

Lo iniciático está íntimamente ligado con lo religioso, está relacionado fundamentalmente con la convicción de la dependencia del ser humano en

³ AGUDELO PRECIADO, Resfa. Indios Kogui: su dimensión religiosa. En: Ethnia. No. 68 (Octubre. 1991) p.24-25

relación con los dioses y se expresa mediante una serie de ritos (celebraciones culturales, música, danza, banquetes, sacrificios) que marcan la admisión de una persona en la sociedad religiosa o su capacitación para participar en el culto. Hay varios tipos ritos de iniciación religiosa: los celebrados con motivo del paso de la edad adulta, los que marcan la entrada en cualquier tipo de grupo o sociedad religiosa, los que capacitan para ejercer una especial función religiosa⁴. En todas las iniciaciones ya sea de corte religioso y secular la iniciación recorre algunas etapas: lo primero es, que quien se inicia debe hacer un corte total con el ambiente ordinario para ir a un sitio desconocido. Aquí está lo original de la iniciación: el cambio físico de lugar ayuda a simbolizar la originalidad de la vida nueva que se va a comenzar. En otro momento está la iniciación en los mitos; es toda una introducción a la historia religiosa de la comunidad. Esta iniciación es oral y los encargados de hacerla son aquellos que más tiempo llevan en la comunidad.

Así, las pruebas y los ritos iniciáticos son como el núcleo esencial de la iniciación. El iniciado es despojado de toda su vida pasada, para así poder volver al mundo como persona nueva. Este es, el último momento donde el iniciado, ya transformado por dentro, vuelve a la vida y se integra en la comunidad de forma nueva. Todo lo anterior permite decir que la iniciación es todo un proceso. A través de diferentes etapas se comienza a percibir y descubrir una persona nueva. Pero, para esto hay que morir a la existencia anterior y nacer de nuevo a una existencia madura y auténtica, que genere nuevas relaciones humanas y nuevas relaciones con el mismo Dios.

Todo el preámbulo anterior sobre la iniciación y sus diferentes formas, permite un acercamiento a lo que es propiamente la iniciación cristiana que en la perspectiva de Miquen Ángel Kéller sería:

⁴ ELIADE, Mircea. *Iniciaciones místicas*. Madrid: Cristiandad, 1975. p.57

“La iniciación cristiana es el proceso gradual catequético y sacramental a través del cual se llega a ser cristiano, incorporándose al misterio de Cristo y de la Iglesia, por el aprendizaje global de la vida de fe y la celebración de los sacramentos (bautismo, confirmación, eucaristía) que consagran la existencia del creyente⁵.

Este concepto permite hacer varias anotaciones sobre el tema: el proceso de la iniciación cristiana es, en primer lugar, un camino o itinerario catequético que ha de ser entendido como ejercicio gradual y completo de vida cristiana y, en cuanto tal, ha de comprender la escucha de la palabra y la profundización orgánica de la misma, la introducción en la experiencia de la liturgia y de la oración de la Iglesia, el testimonio de vida y las obras de caridad, el desarrollo de los compromisos propios de la conversión y del seguimiento de Jesús, el aprendizaje progresivo de la vida de Jesús bajo la guía de la comunidad eclesial.

En segundo lugar, este proceso catequético debe convertirse en todo un aprendizaje prolongado e identificador⁶, que lleve al iniciando a comprender que la vida cristiana requiere de una instrucción para entrar en el misterio de Dios, sin dejar de vivir la existencia humana. Es todo un proceso de búsqueda que nunca termina, se necesita un tiempo amplio para descubrir las dimensiones de la Iglesia y de la fe. Pero también, para purificar las actitudes y comportamientos. Finalmente, este proceso catequético es identificador, porque se hace una iniciación a la Iglesia en medio de la comunidad, donde se confiesa una sola fe y se reconoce a Dios como Padre.

Es bueno aclarar que la iniciación cristiana no puede reducirse a un simple hecho educativo, a un itinerario didáctico, sino que debe expresar el misterio que introduce al hombre en la vida nueva, ya sea transformándolo en su ser o comprometiéndolo personalmente a una opción de fe para vivir como hijo de Dios.

⁵ KELLER, Miguel Angel O.S.A. La iniciación cristiana bautismo-confirmación. Celam: Bogotá, 1995. p.20

⁶ FLORISTAN, Casiano. Para comprender el catecumenado. Navarra: Verbo Divino, 1989. p.20-21

Entender la iniciación cristiana como un proceso sacramental, es entender que ella, es el acceso a la experiencia del misterio de Cristo, mediante el paso de un estado a otro a través de los sacramentos. Es quedar integrado en la comunidad y constituido por el nacimiento a la vida nueva, miembro de ella (bautismo), fortalecido en la fe y en el obrar (confirmación), alimentado con el Cuerpo y Sangre de Cristo para ser transformado por El (eucaristía). Este proceso sacramental de iniciación tiene unas características concretas: es ritual, permanente y escatológico⁷. Ritual, porque la iniciación cristiana se lleva a cabo mediante un rito sacramental, fundamentalmente bautismal. Permanente, porque el sacramento del bautismo es definitivo, duradero y genera un compromiso. Escatológico, porque el catecúmeno es bautizado en la perspectiva del bautismo de Jesús, que se hace efectivo en su muerte y resurrección. La iniciación tiene relación inmediata con el momento final, que no es la muerte, sino la vida plena. Estas características permiten una comprensión armónica de la vida sacramental, donde es primordial la celebración ritual e iniciación litúrgica acompañada siempre de la Palabra de Dios. Lo anterior admite, que se acceda a un compromiso concreto de permanente conversión, como preparación a la vida plena en Jesús.

Para descender un poco más hacia lo que es la iniciación cristiana, se afirma que es un don de Dios que recibe la persona por la mediación de la Iglesia, que supone y exige también la libre decisión de la persona de convertirse a Dios y la opción de seguir a Jesús en su Iglesia.

Esta definición se puede expresar en tres momentos fundamentales: don gratuito de Dios, perdón y conversión como respuesta al don de Dios y la mediación y misión de la Iglesia.

1.1.1. Es un don y gratuidad de Dios La iniciación cristiana es, ante todo, obra gratuita del amor de Dios, que en su bondad y sabiduría ha querido “revelarse a sí

⁷ Ibid, p. 20

mismo y manifestar el misterio de su voluntad: por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina”⁸. El núcleo y el corazón mismo de la iniciación cristiana es la inserción de la persona en el misterio de Cristo, muerto y resucitado.

Esta gratuidad de inserción se produce cuando el mismo Dios nos da algo a cambio de nada; cuando nos sentimos movidos por algo que está mucho más allá de la red de relaciones, de amistades, y de los lazos económicos y políticos que constituyen nuestra vida; es cuando en la vida se produce algo, que no tiene nada que ver con lo que la persona cree que necesita, o que se ha ganado, algo que no se puede controlar ni manipular.

1.1.2. El perdón y la conversión como respuesta al don de Dios La iniciación cristiana es a la vez acción de Dios y respuesta del ser humano. Mediante la iniciación cristiana Dios sale al encuentro del hombre, se acerca y lo llama a vivir en comunión con Él. Es Dios quién puede cambiar en el hombre su corazón de piedra por un corazón de carne (Ez 26,36). Por eso, la iniciación cristiana es un don gratuito de Dios que se manifiesta como perdón de los pecados y como reestructuración completa de las virtudes y del estilo de vida cristiana. En este sentido Jesús dice a sus discípulos: “Recibid el Espíritu Santo, a quiénes les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; a quiénes se los retengan, les quedan retenidos” (Jn 20,23). Se evidencia la presencia de ese don gratuito de Dios que ha irrumpido en la trama de relaciones humanas como perdón y que requiere, ciertamente, la respuesta al don, por medio de la conversión.

El Directorio General para la Catequesis, viene a consolidar esta aproximación, la fe cristiana es ante todo conversión a Cristo, adhesión plena y sincera a su persona y decisión de caminar en su seguimiento. Es un encuentro personal con Jesucristo, es hacerse discípulo suyo. Exige el compromiso permanente de

⁸ DOCUMENTOS DEL VATICANO II. Constitución dogmática sobre la divina revelación, Dei Verbum n. 2. Madrid: Bac, 1974. Ed. Vigésima sexta. En adelante se citará con las letras DV

pensar como Él, de juzgar como Él y de vivir como Él lo hizo. Así, el creyente se une a la comunidad de los discípulos de Jesús y hace suya la fe de la Iglesia. La conversión lleva consigo el cambio, la transformación profunda de la mente y del corazón, que se manifiesta en todos los niveles de la existencia. La fe es, además, un don destinado a crecer en el corazón de los creyentes, lo que da origen a ese proceso de conversión permanente.⁹

1.1.3. La mediación y misión de la Iglesia Cuando se afirma que la iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona humana por la mediación de la Madre Iglesia¹⁰, se asume que esta obra del amor de Dios se realiza en la Iglesia y por la mediación de la Iglesia. A ella le ha encomendado Cristo la misión que a su vez, él había recibido del Padre de anunciar y llevar a plenitud la salvación (Cf IC 13; EV 5,59; LG 5; AG 1). El don gratuito de Dios, presente como perdón y conversión, no se limita a irrumpir en las vidas de los iniciados, sino que los envía hasta a la comunidad para que comuniquen gratuitamente lo que han recibido.

La Iglesia asociada a la obra de la redención, sale al encuentro de los hombres, a quienes anuncia la buena noticia, le acoge y acompaña en el camino de la fe, pone los fundamentos de la vida cristiana, les incorpora al misterio de Cristo por los sacramentos de iniciación, les hace partícipes de la vida y misión de la Iglesia, y guía a estos hijos suyos que acaba de engendrar, y les sostiene a lo largo de su camino, desde el nacimiento hasta la madurez de la vida nueva en Cristo¹¹.

La iniciación es un encuentro de la Iglesia con el iniciado y de éste con la Iglesia. La comunidad de fe ha de ser siempre el origen, el lugar y la meta de la iniciación cristiana. Lo que significa que la comunidad es la forma esencial de ser cristiano. Se pertenece a Cristo perteneciendo a la Iglesia y se pertenece a la Iglesia de

⁹ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. Directorio General para la catequesis. Bogotá: Paulinas – Celam, 1997. n.53-56. De ahora en adelante se citará con las letras DGC

¹⁰ DOCUMENTOS DEL VATICANO II. Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium. n. 14. Madrid: Bac, 1974. Ed. Vigésima sexta. En adelante se citará con las letras LG

¹¹ Cf DEL CAMPO Guilarte, Manuel. La iniciación cristiana. En: PEDROSA, Vicente María; NAVARRO, María; LAZARO, Ricardo y SASTRE, Jesús. Nuevo diccionario de catequética Madrid: San Pablo, 1999. Vol. I. p.1245

Cristo perteneciendo a una comunidad eclesial cristiana. Por eso, la mejor prueba de ser cristiano es la pertenencia efectiva y afectiva a la comunidad cristiana¹².

1.2. ELEMENTOS ESPECÍFICOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Cuando se piensa en los elementos de la iniciación cristiana nace una pregunta: ¿Cuándo se puede decir que un cristiano es un iniciado? Son precisamente los elementos que se elencan a continuación los que permitirán resolver la cuestión.

1.2.1. La catequesis al servicio de la iniciación cristiana “La catequesis es, así, elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al bautismo, sacramento de la fe” (DGC 66). La catequesis como “educación en la fe de los niños, de los jóvenes y los adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana”¹³.

Lo propio de la catequesis es la iniciación global y sistemática en la fe de la Iglesia y el Misterio Pascual de Cristo. Es un periodo intensivo y suficientemente prolongado de formación cristiana integral y fundamental. Por ser global, la catequesis está abierta a todos los aspectos de la vida cristiana y tiene que ser iniciación en todos ellos; bien lo afirma el DGC: “la catequesis ha de iniciar en la totalidad de la fe de la Iglesia” (DGC 67). El contenido de la catequesis de iniciación cristiana es original e irrepetible, está centrada en el Misterio Pascual, en el Dios de Jesucristo, la vida nueva en el Espíritu y en la historia de la salvación.

¹² Cf. ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ. Principios y decisiones para los procesos de iniciación cristiana. Kimpres: Bogotá. 2002. p.18

¹³ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO. Catecismo de la Iglesia Católica n.5. Madrid: Edidea, 1993. En adelante se citará con las letras CCE

1.2.2. Los sacramentos de iniciación cristiana cumbre de la iniciación Los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía son la fuente y la cima de la iniciación. Estos sacramentos “ponen los fundamentos de la vida cristiana” (CCE 1212) porque “...los fieles renacidos por el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna, y así por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad”¹⁴.

Sobre los sacramentos de la iniciación cristiana el mismo documento del Vaticano II, sobre la actividad misionera de la Iglesia, afirma que “liberados por los sacramentos de la iniciación cristiana, del poder de las tinieblas, muertos, sepultados y resucitados con Cristo, reciben el Espíritu de hijos de adopción y celebran con todo el Pueblo de Dios el memorial de la muerte y resurrección del Señor”¹⁵. Estos sacramentos no deben considerarse de manera aislada, sino que constituyen más bien un único sacramento. Están tan íntimamente ligados entre sí que llevan a los fieles a la madurez cristiana que les permite llevar a cabo en la Iglesia y en el mundo la misión propia del pueblo de Dios¹⁶. Se equivocaría la Iglesia la catequesis si presentara cada uno de estos sacramentos aisladamente, como una cosa que, una vez recibida, está definitivamente cerrada y pasada. Si el bautismo y la confirmación se reciben una sola vez, la eucaristía, que fue instituida para ser continuamente repetida, renueva cada vez lo que se dio con los dos primeros sacramentos.

Se les define como sacramentos de la iniciación no sólo por estar situados cronológicamente al inicio de la vida cristiana, sino sobre todo porque representan

¹⁴ PABLO VI. Constitución apostólica sobre el sacramento de la confirmación 1971. En: ritual conjunto de los sacramentos. España: Celam Delc, 1976. p.95

¹⁵ DOCUMENTOS DEL VATICANO II. Decreto sobre la acción misionera de la Iglesia, Ad Gentes, n. 14. Madrid: Bac, 1974. Ed. Vigésima sexta. En adelante se citará con las letras AG

¹⁶ COMISION EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA. Ritual de la iniciación cristiana de adultos n. 2. España: Bac, 1984. En adelante se citará con las letras RICA

el momento ejemplar y típico del encuentro con Cristo en la Iglesia. Momento que, junto con una sincera búsqueda de fe por parte del sujeto receptor de los mismos, comporta la presencia de una comunidad eclesial capaz de acogerle y ayudarle a crecer en la escucha de la Palabra, en la experiencia de la celebración litúrgica y en el compromiso de caridad con los hermanos¹⁷.

1.2.3. Experiencia de vida comunitaria Una comunidad está constituida por creyentes en Jesús de Nazaret el Cristo resucitado cuya base son los perfiles fraternales que da la fe. Lo más característico y decisivo de la comunidad es, evidentemente, la fe con todas sus profundas y diversas dimensiones. Es la comunidad la que trata que los testigos de la fe lo sean en medio de la sociedad, que tengan una formación permanente y que estén en constante maduración de fe para poder entregarles a los demás hermanos el testimonio de una fe equilibrada y armónica.

En cuanto a la comunidad, como elemento de la iniciación cristiana se puede decir que al mismo tiempo en el origen, el lugar y la meta de la iniciación cristiana. De la comunidad cristiana nace siempre el anuncio del evangelio, invitando a la persona humana a convertirse y seguir a Jesucristo. Y es esa misma comunidad la que acoge a los que desean conocer al Señor y adentrarse en una nueva vida. La comunidad hace el acompañamiento a los catecúmenos y catequizandos en su itinerario catequético, y con solicitud maternal, les hace partícipes de la experiencia de fe y los incorpora a su seno (cf DGC 254).

Es la comunidad cristiana el lugar donde se realiza la comunión como un fruto del Espíritu Santo. Esta comunión se expresa en la Iglesia particular y universal, pero sobre todo en la variedad de comunidades cristianas, en las que los cristianos nacen a la fe, se educan y la viven: la familia, la escuela, la parroquia, las

¹⁷ PIANA, G. Iniciación cristiana. En: COMPAGNONI, F; PIANA, G y PRIVITERA, S. Nuevo diccionario de teología moral. Madrid: Paulinas, 1992. p.935

pequeñas comunidades de vida (cf. DGC 253) Es en la comunidad donde el sujeto iniciado adquiere una actitud de fe evangélica, y se le exige un proceso de conversión a Cristo y a su evangelio, tal conversión y fe suponen, no sólo un cambio de mente y de corazón, sino también una transformación total de la vida, de sus costumbres y actos, de manera que correspondan a la misma fe del evangelio y a sus exigencias éticas.

Al detallar estos elementos específicos de la iniciación sólo queda concluir, que la iniciación cristiana tiene como objeto primordial el posibilitar y permitir que elementos que la especifican se consoliden de lo contrario perdería su verdadero sentido. Para no desfigurar este objetivo debe cuidar su ordenación estructural, el contenido y la dinámica que la determinan.

1.3. DIMENSIONES INTEGRANTES DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Los elementos específicos de la iniciación cristiana: contenido, mediación, actitud son la base desde dónde se desprenden las dimensiones integrantes de dicha iniciación, entre las cuales se encuentran: la dimensión teológica, eclesiológica, sacramental, catequética, litúrgica o celebrativa, escatológica, personal, e histórica¹⁸.

Cuando se habla de la dimensión teológica, fundamentalmente se habla que la iniciación cristiana tiene como centro a Jesucristo, ya que se es iniciado por él, en él y él. Ella está el principio y el fin de la iniciación cristiana. Se articula en él por él, en él y él, evidenciando una estructura trinitaria que se hace presente en la vida del iniciado, porque expresa la iniciativa de Dios, su gratuidad y la transformación

¹⁸ Cf. BOROBIO, Dionisio. Proyecto de iniciación cristiana. Bilbao: Desclée de brouwer, 1980. p.144

del iniciado; pero también expresa la intervención de Dios como Padre, fuente de todo amor; del Hijo que manifiesta y realiza este amor de una forma encarnada por su Pasión, muerte y resurrección; como el Espíritu que se nos comunica para transformarnos en ese mismo amor salvífico, conduciéndonos hacia la casa del Padre. De este modo el iniciado tiene también una existencia trinitaria, cuando se convierte en un nuevo ser, una criatura nueva en el amor de Dios Padre, por la comunión de vida y amor con Jesucristo, y en el poder transformante y vivificante del Espíritu de Jesús.

Por eso, con toda claridad se afirma que la iniciación cristiana en su **dimensión teológica** está llamada a expresar desde la trinidad su origen, sentido y finalidad¹⁹. Esta dimensión en la estructura iniciática se realiza en la medida en que ésta significa el don gratuito de la salvación de Dios que se manifiesta en todos los momentos de la salvación.

La **dimensión eclesiológica** se expresa y se manifiesta por la intervención de la Iglesia, quién es mediadora de iniciación y renovadora de su vida iniciada. La iniciación es eclesiológica, por que es de, por, en y con la Iglesia. No hay iniciación cristiana que no sea eclesial. La iniciación necesita de la Iglesia para suceder. La Iglesia necesita de la iniciación para identificarse y crecer. Para los iniciados la Iglesia es el lugar de aprendizaje de la fe, pero también el lugar de su identificación como iniciados. En este sentido, la iniciación cristiana necesita expresar esto a través de signos, acciones, encuentros, acogida, acompañamiento de la Iglesia por medio de la comunidad concreta y de sus miembros. La comunidad de la Iglesia que anuncia al Señor, da testimonio y celebra la alianza; que acoge al hombre, le acompaña en el camino de la conversión y le hace entrega de la fe y miembro de la Iglesia, asociándole a su vida y misión²⁰.

¹⁹ Ibid, p.144

²⁰ DEL CAMPO, Op. Cit., p.1247

Esta dimensión se manifiesta por la intervención de la misma Iglesia, como mediadora y a la vez como objeto de la iniciación. La iniciación es, en definitiva un encuentro de la Iglesia con el iniciado y de éste con la Iglesia. Para los iniciados la Iglesia es el lugar de aprendizaje de la fe. La dimensión eclesiológica sólo puede darse en plenitud cuando el sujeto llega a asumir consciente, libre y responsablemente las tareas de la edificación de la Iglesia.

En la **dimensión sacramental** no sólo basta con que Dios y la Iglesia intervengan, y que el hombre responda con la fe. Es necesario que la intervención y el encuentro se exprese, se haga visible, concreto, histórico, encarnado, accesible, en otras palabras se haga sacramental. La dimensión sacramental simbólica es condición de posibilidad de realización e iniciación en el misterio. Todas las dimensiones que se han mencionado hasta el momento necesitan de la sacramental para poder concretarse.

La **dimensión catequética** es un proceso de educación en la fe y en la capacidad de integrarse en la comunidad cristiana. Un proceso verdaderamente pre-bautismal de información, enseñanza, experimentación, proceso que es evaluado en escrutinios que permiten aceptar o retrasar la aceptación de alguien en la comunidad. El aprendizaje de la fe cristiana es un ejercicio en el que tiene que estar implicada toda la persona. Es un proceso total, que exige el compromiso de todo el hombre desde todas sus dimensiones. En este sentido, todas las actividades de formación cristiana, en sus distintos momentos (familia – escuela – Iglesia), deben incluir una comunicación y una captación racional del misterio cristiano y una experiencia vivencial del mismo²¹. Esta dimensión ayuda a enraizar la adhesión firme por la fe a la Palabra y garantizar su aprendizaje y maduración.

En cuanto a la **dimensión litúrgica o celebrativa** del proceso de iniciación es muy rica porque está llena de una serie de ritos, signos y encuentros. Está

²¹ DEL CAMPO, Op. Cit., p.1247

acompañada de continuas reuniones comunitarias (catecúmenales) como la de la entrega (*traditio*) del “credo” (símbolo de la fe), los Evangelios, el Padrenuestro. El momento privilegiado es naturalmente un momento integral y solemne que tiene lugar con ocasión de la gran celebración de la Iglesia (la pascua); es la celebración litúrgica del bautismo (incorporación a la Muerte y Resurrección del Señor), de la Crismación (surgimiento del Espíritu de Dios en el iniciado), y de la Primera Celebración Eucarística (integración plena en la comunidad eclesial).

También, se destaca dentro de la iniciación cristiana, la **dimensión personal** dónde se da la intervención del mismo iniciando, quien habiéndosele ofrecido la gracia de salvación por mediación de la Iglesia se le pide ahora una respuesta: la conversión, la aceptación por la fe. La fe dentro de la iniciación es el elemento constitutivo e integrante de la misma realidad sacramental de la iniciación. Si falta la fe o la conversión no se puede decir que el proceso de iniciación haya llegado a su plenitud. El hombre y la mujer llegan a ser verdaderamente iniciados cuando aceptan y asumen voluntaria y libremente la iniciación que se le ofrece como don. Esta dimensión de igual forma indica la intervención subjetiva y personal, consciente, libre y responsable del mismo sujeto iniciado.

Es una iniciación a la historia concreta en que ha de encarnarse y vivirse la fe, en orden a una transformación de la misma historia, por el compromiso y la fuerza del Espíritu, es imprescindible que tal iniciación no suceda históricamente, desde la vida y para la vida de unos hombres concretos. La iniciación no sumerge en una historia mítica, sino más bien, en una historia humana que busca liberar a los hombres para la verdadera y buena humanidad en profundo respeto recíproco y así experimentar la historia salvífica del Dios vivo de Jesucristo que ha realizado y continúa realizando con los hombres²².

La iniciación supone una dimensión histórica, como algo propio, ya que esta historicidad es el reflejo de la misma historia salvífica, la manifestación eclesial de

²² Cf. SCHILLEBEECKX, Edward. Los hombres relato de Dios. Salamanca: Sígueme, 1995. p.35

la “pedagogía” divina, así manifestada en la misma revelación. La Iniciación cristiana necesita la duración y progresividad, porque responde a la manera de proceder de Dios, a su paciencia y respeto al proceso de transformación integral del hombre. La duración va a hacer que el hombre asuma e integre en su vida la pluridimensionalidad del evangelio, su riqueza de contenido y de aspectos. La dimensión histórica indica que la iniciación es proceso y progresividad, duración e historicidad, desde y para una historia personal y social concreta, en las que el iniciado tiene que desarrollar su vida. Esta iniciación introduce en una historia concreta de salvación, que el Dios vivo de Jesucristo ha realizado y continua realizando con los hombres. La Iglesia no puede iniciar prescindiendo de la historia personal del iniciado, sino precisamente desde una historia concreta para enseñar a vivir la propia identidad cristiana, en medio de un compromiso activo por la transformación del mundo.

Y finalmente, se encuentra la **dimensión escatológica** que habla de la vida nueva en el Espíritu que ha transformado radicalmente a la persona y la ha configurado en Cristo. Una vida nueva que tiene un origen, se vive ya aquí, y tiene, así mismo, una meta y plenitud que se ansía y se espera: la parusía. El camino de la iniciación adquiere en esta dimensión toda su riqueza de sentido. A través de esta iniciación el cristiano consagrado, hijo de Dios por el bautismo, es llamado por el don del Espíritu, recibido en la confirmación, a participar en la misión de Cristo, que es misión de proclamación y de testimonio del reino, y recibe en la eucaristía el sello último de su identidad como discípulo del Señor, llamado a seguirle en la aceptación de la cruz y en la proclamación de la resurrección, fundamento de la esperanza escatológica.

1.4. LUGARES ECLESIALES DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

La Iglesia particular para desempeñar su misión de mediadora, solícita realizar la iniciación cristiana en diferentes lugares y con diferentes funciones (cf IC 32).

Debemos notar la diferencia que hablar de lugar es un poco distinto a hablar de lugares. Cuando en la iniciación cristiana se habla de “lugar” se está diciendo que el “lugar típico para la iniciación cristiana es la institución del catecumenado bautismal, estrechamente unido a la comunidad cristiana” (DGC 256). No se está refiriendo a un lugar geográfico – espacial; se está entendiendo ante todo un “*quid*”, una realidad sustancial y ontológico en la cual la iniciación cristiana se deja dar, afectar, cuestionar e iluminar²³. El lugar es, pues, bien importante para que la iniciación cristiana use adecuadamente sus fuentes. Este lugar es real, una determinada realidad histórica y cristiana desde la cual se hace un itinerario, un camino y un proceso de fe. Y cuando se habla de lugares, se está diciendo los espacios concretos eclesiales dónde se realiza la iniciación cristiana, ellos son: la parroquia, la familia, las asociaciones laicales, la escuela católica y la enseñanza religiosa escolar. Gracias a estos lugares y en virtud de ellos, se actualizan y se hacen presentes unos determinados contenidos.

El Papa Juan Pablo II dice que la parroquia es “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”²⁴ La parroquia es, por tanto, después de la catedral, el ámbito privilegiado para realizar la iniciación cristiana en todas sus facetas catequéticas y litúrgicas del nacimiento y desarrollo de la fe (CT 67)²⁵. La parroquia, como expresión de la comunidad cristiana en la globalidad de su fe, es el lugar privilegiado para la iniciación cristiana. Ella, como lugar más significativo en que se forma y se manifiesta la comunidad cristiana, está llamada a ser una familia, fraternal y acogedora, donde los cristianos se hacen conscientes de ser

²³ SOBRINO, Jon. Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret. Madrid: Trotta. 1993. p.41-52

²⁴ JUAN PABLO II. Exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles Laici*. n. 26. Bogotá: Paulinas, 2001. En adelante se citará con las letras ChL

²⁵ JUAN PABLO II. Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* n. 67. Bogotá: Paulinas, 1987. En adelante se citará con las letras CT

pueblo de Dios. Ella es, por otra parte, el ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe (cf DGC 257), donde se hace la experiencia de discipulado.

Otro de los lugares de la iniciación cristiana lo ocupan los padres de familia que son los primeros educadores de la fe de sus hijos. Si la familia es un lugar eclesial de la iniciación cristiana, está llamada a despertar en sus miembros el sentido de Dios, dar los primeros pasos en la oración, educar la conciencia moral y la formación en el sentido cristiano del amor humano. La educación cristiana que se brinda en la familia esta llamada a ser testimonial y no tanto instruccional e informativa, debe ser más ocasional que sistemática (cf DGC 257). “Los padres cristianos están obligados a formar a sus hijos en la fe y en la práctica de la vida cristiana, mediante la palabra y el ejemplo” (CIC 774,2)²⁶.

Es un hecho real, que cada día los problemas de la familia son más agudos, pero también es cierto que la familia cristiana sigue siendo una estructura básica en la iniciación cristiana, aunque no se puede dejar de reconocer que es un reto pastoral: la familia cristiana no puede renunciar a su misión de educar en la fe a su miembros y ser lugar en cierto modo de catequización (Cf. CT 68). Es necesario ayudar eficazmente a que la comunidad familiar cristiana se renueve con la novedad del evangelio y se vuelva cada día más a Jesucristo. La familia que transmite la fe, hace posible el despertar religioso de sus hijos y lleva a cabo la responsabilidad que le corresponde en la iniciación de sus miembros.

En cuanto a la escuela católica, es una mediación eclesial para la iniciación cristiana cuando se considera y actúa como una comunidad cristiana que está en constante referencia a la Palabra de Dios y abierta al encuentro permanente con Jesucristo. Cuando esta consideración se lleva a cabo, se puede pensar que la escuela católica es un lugar relevante para la formación humana y cristiana (Cf. DGC 259), ya la declaración sobre la educación cristiana de la juventud en el

²⁶ CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO. Edición bilingüe, fuentes y comentarios de todos los cánones. Valencia: Edicep, 1993. En adelante se citará con las letras CIC

Vaticano II ayudaba a entender esto cuando habla del paso de la escuela institución, dónde simplemente prima la estructura a una escuela comunidad, que cree un clima propicio para el desarrollo armonioso de la vida cristiana²⁷. En este espacio tiene cabida la enseñanza religiosa escolar, aunque ésta no es propiamente un ámbito de iniciación cristiana como los anteriores, sin embargo, puede contribuir decisivamente a los objetivos propios de ésta, al ofrecer algunas dimensiones de carácter ético y moral que nacen de las relaciones entre la fe, la cultura y la vida. Además, le ofrece al proceso de iniciación cristiana unos elementos claves de comprensión, sobre lo que es la fe en sus elementos básicos en forma de síntesis orgánica; esto para procurar al alumno una visión cristiana del hombre, de la historia y del mundo, abriéndole al sentido último de la existencia.

La enseñanza religiosa escolar se desenvuelve, en cambio, en la escuela con intenciones educativas humanas. Por su contenido religioso, la clase de educación religiosa escolar, puede ayudar a integrar el saber religioso en el conjunto de los otros saberes y a valorar ciertas actitudes ante la vida²⁸.

1.5. FORMAS Y ÁMBITOS PRINCIPALES DEL PROCESO EVANGELIZADOR Y DE INICIACIÓN CRISTIANA

Para el DGC, el proceso de evangelización que es único e idéntico en todas partes y en todas las condiciones, aunque no se realice del mismo modo según las circunstancias, se despliega, de acuerdo con lo señalado, con una dinámica particular, estructurada por etapas o momentos esenciales, a saber: *la acción*

²⁷ DOCUMENTOS DEL VATICANO II. Declaración sobre la educación cristiana de la juventud Gravissimum educationis n.5 Madrid: Bac, 1974. Ed. Vigésima sexta . En adelante se citará con las letras GE

²⁸ FLORISTÁN, Casiano. Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral. Salamanca : Sígueme. 1993. p.435-436

misionera para los no creyentes y para los que viven en indiferencia religiosa; la acción catecumenal de iniciación para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; la acción pastoral para los cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad (Cf. DGC 49).

Es claro, entonces que a la función de iniciación, propia del momento catecumenal o catequístico, anteceden unas acciones y surgen como consecuencia otras acciones. Por eso, de cara a una mejor comprensión de la función de iniciación en la Iglesia y sus relaciones con las otras dos etapas de la evangelización, se hace necesario mirar más en detalle sus características propias, ya que ellas ayudaran un poco más adelante a mirar con detenimiento los procesos de iniciación cristiana que se han dado en la Sagrada Escritura, particularmente en el Nuevo Testamento, en la época de los Padres de la Iglesia y en el Magisterio.

Se trata de tomar conciencia de dos cosas. Primero, que si bien es verdad que la iniciación cristiana es elemento fundamental y prioritario de toda acción evangelizadora, no debe ser confundida con la totalidad del proyecto evangelizador. Y segundo, de cara a un proyecto unitario, coherente y global de iniciación cristiana, entender que no es suficiente que se estructure de modo armónico sus elementos litúrgicos y catequéticos, sino que además se tenga en presenta lo que precede (acción misionera) a la iniciación cristiana y lo que sigue como consecuencia o resultado del proceso (acción pastoral) (Cf. DGC 276).

La situación de nueva evangelización, exige que las tres acciones o etapas de la evangelización, se conciban coordinadamente y se ofrezcan mediante un proyecto evangelizador misionero, catecumenal y comunitario (Cf. DGC 277). Para el caso concreto de la catequesis de iniciación, esta coordinación se hace más necesaria ya que ella es el eslabón necesario entre la acción misionera que llama a la fe y la acción pastoral que alimenta constantemente a la comunidad cristiana. Como afirma el DGC “sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y

confusa” (DGC 64). Y es que la relación entre las tres etapas es básica para la marcha de los procesos de iniciación. La acción misionera, la acción iniciatoria y la acción comunitaria forman una unidad tan fuerte que cualquier acentuación unilateral o cualquier descuido en una de ellas, perjudica todo el conjunto. De modo tal que es posible afirmar: sin una buena acción misionera es imposible una buena iniciación cristiana; sin la existencia de comunidades cristianas vivas la iniciación cristiana será, igualmente superficial; y sin una adecuada acción pastoral, la acción misionera y la acción iniciatoria carecerían de meta y de referente animador.

En cuanto a la acción misionera, es el primer paso en el proceso de la evangelización y de la iniciación cristiana, se dirige a los no creyentes o a los que viven en una indiferencia religiosa (Cf. DGC 49), se manifiesta en diversas formas: presencia, servicio, diálogo, testimonio siempre apuntando al primer anuncio explícito del Evangelio.

La acción catecumenal o catequística comprende todo el conjunto de actividades directas a cuantos se interesan por la fe y desean volverse cristianos, siguiendo el camino de iniciación cristiana: acogida, acompañamiento, catequesis de iniciación, ritos y sacramentos de iniciación, mystagogia. La acción catecumenal es una función esencial de la vida de la Iglesia, expresión de su maternidad (DGC 48).

Esta etapa, es aquella acción por la que quien se ha convertido y aceptado la fe es introducido a la Iglesia por medio de la catequesis, por la participación en los sacramentos, por los comportamientos morales y testimonio que brotan de su incorporación. Es el momento propiamente de la iniciación cristiana, que comprende la iniciación en todo lo que la Iglesia es, para adherirse plenamente a ella: la palabra, el servicio y la celebración.

Y la acción pastoral, es la etapa dirigida a los cristianos iniciados, a los fieles de la comunidad en los elementos básicos, que necesitan alimentar y madurar

constantemente su fe a lo largo de toda la vida. Es posterior a su educación básica (acción catequético – iniciatoria) y la supone. Como etapa de educación permanente en la fe, tiene el carácter de ser alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir (Cf. DGC 57). Se dirige no sólo a cada cristiano, para acompañarle en el camino hacia la santidad, sino también a toda la comunidad cristiana como tal, para que vaya madurando tanto en su vida interna de amor a Dios y de amor fraterno, cuanto en su apertura al mundo como comunidad misionera (Cf. DGC 70).

A continuación se, se puntualizará como se cumplen estas tres acciones en los procesos de iniciación cristiana seguidos en el Nuevo Testamento, en los Padres y en el Magisterio eclesial.

1.6. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Los libros del Nuevo Testamento, no hablan explícitamente de lo que es la iniciación cristiana ni tienen una discusión sería acerca de este tema²⁹. Además, el término no se encuentra de una manera explícita en la Sagrada Escritura, lo que si puede decir, es que el rito de iniciación en el Nuevo Testamento se refiere al bautismo. Fundamentalmente los escritos neotestamentarios lo testimonian múltiples veces y lo interpretan. En un primer momento se tendrá que analizar el bautismo de Juan y sus posibles implicaciones iniciáticas en el Nuevo Testamento y luego hacer un breve recorrido desde Jesús hasta San Pablo buscando algunos procesos de evangelización e itinerarios de iniciación cristiana. Fundamentalmente el bautismo de Juan es caracterizado como bautismo de conversión para perdón de los pecados. Este bautismo era irrepetible, además lo

²⁹ CODINA, Víctor y IRARRAZAVAL. Sacramentos de iniciación, agua y espíritu de libertad. Madrid: Paulinas, 1987, p.54

realizaba el mismo Juan. Es un bautismo que hay que concebirlo como la creación original de una conciencia profético-escatológica. La finalidad era otorgar el perdón de los pecados de un modo sacramental ante el fin, que está a punto de llegar en forma de juicio. Es bueno aclarar que el bautismo de Juan no es un rito de iniciación, pues en ningún momento pretende la reunión de una comunidad exclusivista en Israel, ni pretende realizar un proceso o un itinerario de fe, sino la purificación de todo el pueblo, prometida por los profetas para los últimos tiempos. No es un bautismo eclesiológico sino un bautismo soteriológico; se puede afirmar que es un “sacramento escatológico, cuyos efectos son la penitencia y el perdón”³⁰. Un bautismo para el perdón de los pecados (Mc 1,4). En el contexto, del perdón de los pecados significaba verse libre del castigo futuro³¹. Hipotéticamente los discípulos del Bautista son quienes institucionalizaron su bautismo y lo hicieron rito de iniciación en su comunidad, que pronto cayó en el sectarismo³².

En el Nuevo Testamento, es Jesús el primer iniciador de la fe que hace tomar conciencia de su misión y se hace bautizado por Juan. El bautismo en continuidad con el de Juan, no es un rito de purificación que separa, sino un acto que agrega y que une. Bautizar equivale a formar comunidad, no entorno a la ley, sino alrededor del Maestro. Es Jesús quien inicia a los creyentes a una nueva vida. Ser discípulo es aceptar las exigencias del reino. De aquí que la iniciación cristiana en Jesús se puede entender a partir de los tres años de su ministerio. Durante este tiempo de aprendizaje, de itinerarios y de procesos, evangeliza y llama a los primeros discípulos, los forma como grupo y los instruye, los reúne reiterativamente a la mesa y cena con ellos por última vez, los confirma en el ministerio de la resurrección después de la pascua y los envía a evangelizar, instruir e iniciar a las comunidades en la fe. Este proyecto evangelizador e iniciático de Jesús tenía una característica propia, que es necesario mencionarla:

³⁰ PESCH, Rudolf. La iniciación según el Nuevo Testamento. En: selecciones de teología. Vol. 12, No.47 (Jul – Sep. 1973); p.222

³¹ Cf. NOLAN, Albert. Jesús antes del cristianismo ¿quién es ese hombre?. Ecuador: Tierra Nueva, Verbo Divino, 2001. p.24

³² Ibid, p.223

el Reino de Dios como finalidad y proyecto. El Padre Schillebeeckx lo indica de la siguiente forma:

“El núcleo del mensaje de Jesús es un “Euangelion”, es decir -y en esto se diferencia de Juan- una buena noticia de Dios: El reino de Dios está cerca (Mc 1,15; Mt 3,2; Lc 4,43)... la expectación del fin es para Jesús expectación inminente del reino de Dios. Esto significa que para El está cerca la absoluta voluntad salvífica de Dios, su compasiva misericordia y su generosa bondad y, por tanto, la oposición a todas las formas del mal: sufrimiento y pecado”³³.

A partir de esta esencialidad Jesús pretende reconstruir el pueblo de Dios, por eso escoge un grupo de seguidores que fueran radicales en su estilo de vida y enseñanza viviendo y realizando los valores del reino que son las bienaventuranzas (Mt 5), quería asociarlos a ellos en la predicación del Reino, por eso Jesús les irá descubriendo los signos de los tiempos que revelaban que el reino de Dios estaba cerca y que era necesaria y urgente la conversión. La pretensión de Jesús con el anuncio del reino consistía en un cambio en profundidad de toda la existencia y de las relaciones humanas según el plan de Dios. El grupo de los doce estuvo abierto a esta tarea evangelizadora y vivieron para ella, no sólo era un grupo que escuchaba al maestro, sino que como comunidad iniciada son invitados a compartir y vivir la vida de Jesús (Mt 10,38) y a colaborar en su tarea (Lc 10,2) de anuncio del reino de Dios con palabras y con signos³⁴. Este proyecto de Reino propuesto por Jesús a sus seguidores, en definitiva deberá tener unas funciones y mediaciones concretas: la *diaconía* como una forma de testimoniar un nuevo modo de amar, una capacidad de entrega y compromiso por los demás que haga creíble el anuncio del Reino; la *koinonía* para manifestar un nuevo modo de vivir y compartir; la posibilidad de vivir como hermanos reconciliados y unidos.

Es bien significativo que en el libro de los Hechos de los Apóstoles se encuentre fundamentalmente la inspiración del proceso de iniciación cristiana. Aquí hay

³³ SCHILLEBEECKX, Edward. Jesús. La historia de un viviente. Madrid: Cristiandad, 1981. p.127

³⁴ Cf. PLACER UGARTE, Félix. Una pastoral eficaz. Bilbao: Desclée de brouwer, 1993. p.27-42

datos sobre la entrada a la comunidad de los discípulos de Jesús. Hay un determinado itinerario a seguir que integra los siguientes elementos esenciales: la predicación del evangelio, la acogida de la fe y la conversión, la catequesis, la verificación de las disposiciones del candidato, el bautismo, el don del Espíritu Santo, la incorporación al pueblo de Dios, la participación en el Cuerpo de Cristo (Cfr Mc 16,15; Hch 2,37-41; Ef 1,13-14; Heb 6,1). La unión de todos estos elementos expresa una realidad superior, como es la participación en el misterio de Cristo y en la Iglesia. Estos elementos permiten una ampliación complementaria, en forma de sistema educativo, para aquellos primeros bautizados que entraron a formar parte de la primera comunidad cristiana³⁵ (Cfr Hch 2,42-47). Este aprendizaje de vida cristiana que se realizaba en el seno de la comunidad, comprende cuatro momentos: la enseñanza de los Apóstoles “Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles” (Hch 42); la vida en comunión “los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común” (Hch 44-45); la asiduidad en la fracción del pan y en la celebración del don de la salvación de Dios “...partían el pan en las casas” (Hch 46); la perseverancia en la oración y en la alabanza a Dios “...A diario frecuentaban el templo en grupo...” (Hch 46).

El trinomio: acción misionera, acción catecumenal y acción pastoral es un rasgo característico de la praxis pastoral neotestamentaria. Aunque no es posible deducir del Nuevo Testamento el primitivo proceso de iniciación cristiana, puede observarse que, desde el comienzo de la Iglesia, los convertidos por el anuncio del kerigma, después de aceptar la fe, son agregados al pueblo de Dios mediante el bautismo, rito fundamental del catecumenado. El bautismo ya existía porque había sido practicado por Juan Bautista. Este era tan conocido que no necesitó ninguna explicación, como se observa en el primer bautismo de Pedro en Pentecostés (Hch 2,38). “Es característico de la praxis bautismal de la Iglesia antigua, el hecho de ir precedida de una extensa instrucción sobre el bautismo, instrucción que, a finales del siglo II y comienzos del siglo III, llegó a institucionalizarse tan sólidamente, que condujo a la creación del estado especial

³⁵DEL CAMPO, Op. Cit., p.1240-1241

de catecúmenos como forma particular de ser cristiano antes de recibir el bautismo”³⁶. Ya en la Didajé 7,1, se presupone una catequesis antes del bautismo. Esto hace pensar que existió una preparación prebautismal en los comienzos de la primera comunidad cristiana.

El Nuevo Testamento no hace descripciones sobre del bautismo. Lo que si se percibe son algunas exigencias bautismales: fe y conversión, reconocimiento de la Iglesia y aceptación por parte de la comunidad; diálogo y examen para verificar la actitud y disposiciones del candidato, junto a la decisión final del responsable de la comunidad.

El bautismo se hacía seguramente por sumersión. Lo que si es verídico es la existencia de una confesión de fe pronunciada en el bautismo (Cf. Heb 3,1; 4,14; 10,19ss), que incluía una obligación y una promesa de “permanecer firmes”³⁷. Al recibir el don del bautismo, el bautizado manifestaba su compromiso de pertenecer a una comunidad específica.

En lo que se refiere a la liturgia bautismal, aparece el gesto de la imposición de manos signo de la presencia del Espíritu (Hch 19,6). Pedro y Pablo imponen las manos a los samaritanos ya bautizados, lo que indica que es una costumbre en la comunidad, un rito ya instituido.

En los Hechos de los Apóstoles capítulo 2 ante la pregunta que la gente le hace a Pedro después de anunciarle el *kerigma* ¿Qué hemos de hacer hermano? (Hch 2,37) Pedro les enumera ordenadamente, casi en forma de un itinerario o de una ruta de vida cristiana las condiciones necesarias para entrar a formar parte de la comunidad mesiánica de la salvación: “Arrepiéntase , bautícense y confiesen que Jesús es Mesías para que se les perdonen los pecados, y así reciban el don del Espíritu Santo” (Hch 2,39).

³⁶ BARTH, Gerhard. El bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo. Salamanca: Sígueme, 1986. p.144

³⁷ Ibid, p.150

En la época apostólica no hay ninguna descripción de una organización que se refiera a la preparación para los tres sacramentos; se sabe sin embargo que toda la predicación de los apóstoles tiene como fin la fe y el bautismo (Mt 28,19-20; Mc 16,15-16; He 2,14-36; 8,12-36; 10,34-43; 18,5; 19,4-5).

El proceso que hizo posible la iniciación de los cristianos en la comunidad eclesial: fue el “*kerigma*” primitivo (proclamación de la muerte y la glorificación de Jesús, con su carácter de invitación a la conversión) es respondido efectivamente por los destinatarios. La profundización de esta experiencia inicial es objeto de las distintas reuniones de la comunidad.

Se puede afirmar que el nacimiento de la iniciación cristiana en el Nuevo Testamento nace en los Hechos de los Apóstoles con la predicación de los Apóstoles, que proclaman el *kerigma* o mensaje de la resurrección del Señor: a esta proclamación *kerigmática* corresponde, por parte de los oyentes, la respuesta de la fe. Que no es simple aceptación intelectual y racional de lo anunciado, sino adhesión personal a Jesucristo: es el Mesías, el Señor que vive y salva. Quién cree en Él se arrepiente de sus pecados, cambia de forma de pensar y vivir, se compromete a vivir una vida nueva y a realizar su proyecto de vida iluminado por la Palabra de Dios.

Sólo quienes creen o acogen así el testimonio apostólico son bautizados. Y el rito bautismal aparece íntimamente ligado al ingreso de la comunidad cristiana, nuevo Israel heredero de las promesas de salvación. Una comunidad viva, que supone la comunión de espíritus, almas y corazones tanto como la de bienes materiales. Una comunidad dinámica, alimentada por la enseñanza de los apóstoles (*didascalia*) que se hace realidad por la fraternidad comunitaria (*koinonia*), se celebra en la fracción del pan (liturgia) y lleva a la oración común. Una comunidad que, por eso, resulta testimoniante (*acción pastoral*) y misionera: su vida es tan

atractiva que cada día se acercan a ella nuevos miembros, con quienes se inicia el nuevo proceso a partir del anuncio de Jesucristo resucitado.

Hay en los hechos de los Apóstoles una narración bautismal que permite deducir un esquema de iniciación cristiana y es la conversión y el bautismo del tesorero etíope (Hch 8,26-40). El etíope está abierto a la fe y se esfuerza por conocer las Escrituras. Pide ser guiado. “E invitó a Felipe a subir y sentarse con él” (Hch 31). Esta se puede describir como una etapa precatecumenal. Felipe le anuncia la buena nueva de Jesús y lo catequiza en relación al reino, al don del Espíritu y al bautismo. “Felipe tomó la palabra y, a partir de aquel pasaje, le dio la buena noticia de Jesús.... (Hch 35). Esta etapa es la central de la iniciación. Felipe y el etíope se sumergen en el agua para significar que el bautismo es ruptura con el pasado y entra en una nueva vida. “...bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y Felipe lo bautizó. (Hch 39). Esta es la hora de la celebración sacramental. Desde ese momento, el bautizado sigue el camino cristiano con alegría, y el evangelizador lleva la buena nueva del Espíritu a otra parte.

En lo que se refiere al proceso de iniciación en San Pablo, son tres los relatos de los Hechos de los Apóstoles que hablan de la conversión y el bautismo de Saulo. En ellos se puede detectar un proceso de iniciación. En un primer momento aparece la conversión personal de Pablo. Pablo fue un fariseo conservador, perseguidor y enemigo de los cristianos. En todo este camino ve una gran luz que le deja ciego, cae del caballo y una voz lo invita a convertirse. (Hch 9, 1-12). Otro de los pasos en su iniciación es la preparación bautismal; aquí Ananías es el educador cristiano de Saulo, quien le presenta a Jesús como el Mesías. Pablo recibe una catequesis antes de aceptar el *kerigma* o mensaje cristiano (Hch 22, 12-16). Y finalmente hay una incorporación bautismal donde Ananías le impone las manos a Saulo y le da el título de hermano. Éste recobra la vista y es bautizado, participa en la mesa y se introduce en la vida común y misionera (Hch 9,12).

En la carta de San Pablo a los Tesalonicenses se encuentra el primer testimonio del proceso de iniciación cristiana que él desarrolla en la comunidad. La proclamación del Evangelio de Jesucristo, hecha por Pablo con gran entrega, mediante la palabra y con signos del poder del Espíritu Santo (1Tes 1,5ss), ha sido acogida en Tesalónica con admirable fe y gozo en el Espíritu, como verdadera Palabra de Dios (1Tes 1,6 y 2,13ss). El Apóstol se congratula así del fruto de sus trabajos y fatigas (1Tes 2) y exhorta a los nuevos cristianos a vivir santamente, en el amor fraterno, la esperanza y la conducta ejemplar (1 Tes 4-5). La razón profunda de todo ello es que los Tesalonicenses, por la fe en Cristo resucitado, han recibido su Espíritu Santo, cuyo fuego no debe extinguir ni apagar (1Tes 3,8 y 5,19).

La iniciación cristiana, se presenta en 1Tes. como un profundo proceso de conversión por la fe en Cristo resucitado, cuyo principal protagonista es el Espíritu Santo y que debe manifestarse en una vida santa. “Son los tesalonicenses un verdadero prototipo de Iglesia, porque, aunque no sean unos modelos de virtud, la acción de Dios ha alcanzado en ellos tal éxito que resulta realmente ejemplar³⁸”. Ellos acogieron con entusiasmo a los apóstoles: “qué acogida tuvimos” (1,9). A partir de ellos resonó la Palabra de Dios en todo lugar, y hasta convertir en inútil un relato por parte de los apóstoles. Se apartaron de los ídolos. Se convirtieron al Dios vivo. Se pusieron a servir a Dios. Esperan con generosidad al Hijo resucitado, que no los condenará, sino que los libera ya ahora de la “cólera que viene”.

Curiosamente no se encuentra aquí ninguna mención explícita del bautismo, probablemente identificado con el mismo “don del Espíritu” que libera de la impureza para vivir en santidad y como hijos de la luz (1Tes 1,7-8 y 5,5).

También en la carta que escribe San Pablo a los Romanos en el capítulo 6, 1-14 se encuentran algunos indicios que muestran rasgos de una iniciación cristiana. Para pertenecer a la comunidad de los seguidores de Cristo, es preciso pasar del

³⁸ TRIMAILLE, Michel. La primera carta a los tesalonicenses. Navarra: Verbo Divino, 1982. p.26

pecado a la vida, del hombre viejo al hombre nuevo, por una participación e inmersión en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo.

Este ser, introducidos en el misterio de Cristo, sucede normalmente por un proceso, en el que entran la predicación o anuncio del *kerigma*, la acogida por la conversión y la fe, el bautismo en el agua y el Espíritu. El apóstol Pablo utiliza el gesto del agua para vincularlo al acontecimiento de la cruz. En adelante, el agua ya no perdona, la cruz es la única fuente de salvación. El cristiano no puede ya salvarse más que siendo también él crucificado y muerto con su Cristo. Esa es la función del gesto del agua: ahora se “bautiza” por la cruz, la que realiza la vinculación con Cristo³⁹.

La imposición de las manos era un rito que junto con el bautismo eran considerados por la primera comunidad como elementos necesarios, para significar la plena incorporación e introducción al misterio de Cristo y de la Iglesia. Esta imposición de manos se hacía para recibir el Espíritu Santo así lo atestigua Hch 8, 14-17; 19, 1-7. Y algunos indicios hablan de que así sucede también en la eucaristía. Para la primera comunidad, la reunión y el “partir el pan por las casas” es uno de los elementos necesarios e identificantes de los discípulos de Jesús. Hch 2, 1-4; Hb 6, 4-6.

Es claro que de algunos pasajes del Nuevo Testamento, especialmente los que se han enunciado anteriormente se pueden inferir procesos serios de iniciación cristiana, los cuales están marcados por las tres fases o acciones de un proceso evangelizador: la acción misionera donde ha primado el primer anuncio; la acción catecumenal: con un acompañamiento en su proceso de introducción en el misterio de Cristo y de la vida de la comunidad; que incluye una predicación o catequesis para la conversión y la fe; que conlleva una expresión ritual⁴⁰; y una

³⁹ Cf. PERROT, Charles. La carta a los Romanos. Navarra: Verbo divino, 1990. p.37

⁴⁰ BOROBIO, Op.Cit. p.102

acción pastoral marcada por el ejemplo y el estilo de vida en medio de la comunidad.

1.7. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA: PROCESO DE NOVICIADO Y EVANGELIZACIÓN

Aunque en los Padres de la Iglesia no aparece elaborada una noción de iniciación cristiana y menos una sistematización teológica, sí se indican los sentidos esenciales y los elementos de iniciación. La iniciación implica un proceso catecumenal y una catequesis, dedicada a los interesados, que hace de estos “iniciandos”, pero no “iniciados”; “catecúmenos” pero no “fieles”. Para llegar a ser un iniciado se requiere: haber acogido la predicación y haber creído; haber participado en los ritos de iniciación (bautismo – ritos posbautismales – eucaristía) para ver la luz de los mismos sacramentos. La iniciación tiene un comienzo en el catecumenado y los “primeros sacramentos” (ritos); una culminación en los “sacramentos bautismales” y su iluminación; y una continuidad en la experiencia cultural y las catequesis mistagógicas. A continuación se hará un pequeño recorrido por algunos Padres de la Iglesia, que ayudarán en este apartado a colegir lo que significaba para ellos la iniciación cristiana y demostrar como hacían procesos evangelizadores, con sus sermones, catequesis y enseñanzas. Un catecumenado que poco a poco se estructura. Aproximadamente hacia el año 110 d.C. aparece la Didajé⁴¹ como una obra dedicada a la preparación del bautismo y

⁴¹La Didaché o Enseñanza de los Doce Apóstoles es uno de los escritos más venerables que ha legado la antigüedad cristiana. Baste decir que su composición data en torno al año 70; su contenido habla de la vida de la primitiva cristiandad. A través de formulaciones claras, asequibles tanto a mentes cultas como a inteligencias menos ilustradas, se enumeran normas morales, litúrgicas y disciplinares que han de guiar la conducta, la oración, la vida de los cristianos. Se trata de un documento catequético, breve, destinado probablemente a dar la primera instrucción a los neófitos o a los catecúmenos. En este libro se distinguen cuatro partes. La primera, de contenido catequético-moral, está basada en la enseñanza de los dos caminos que se le presentan al hombre: el que conduce a la vida y el que lleva a la muerte eterna. La segunda parte, de

a la manera de instruir a los catecúmenos. En su primera parte, la doctrina de los dos caminos juega un papel preponderante en esta instrucción o enseñanza para aquellos que quieren iniciarse en la fe: el camino de la vida consiste en amar a Dios, que te ha creado y al prójimo como a ti mismo⁴² (cf 1,1-2); y el camino de la muerte es perverso y lleno de maldad: homicidios, adulterios, codicias, robos, fornicaciones, idolatría, magia, hechicería, rapiñas, falsos testimonios, hipocresía, falta de sinceridad y otros (cf 5,1). Después de escuchar estas lecciones el catecúmeno toma su decisión y acoge con fidelidad su nuevo camino que lo llevará a confesar su fe ante la Iglesia y a recibir el sacramento del bautismo⁴³ para hacerse cristiano y miembro de la comunidad, con derecho a participar en la asamblea eucarística, y se compromete al cambio – conversión que exige seguir el camino de la vida.

Tertuliano⁴⁴, es el primero en escribir un tratado monográfico sobre la iniciación cristiana. “El cristiano no nace, se hace”⁴⁵. La conversión implicaba un cambio de vida y de religión, que provocaba una ruptura con la ciudad y aislaba al cristiano de su entorno y de su familia que seguía siendo pagana. Cualquiera que fuesen las convicciones profundas del griego, romano, egipcio, el bautismo daba un vuelco a su vida familiar, profesional y social. No era fácil ser recibido como catecúmeno. La comunidad tomaba todas las precauciones para apartar a los que

carácter litúrgico, trata del modo de administrar el Bautismo—puerta de los demás sacramentos—, del ayuno y la oración—muy practicados por los primeros cristianos—y de la celebración de la Eucaristía. La tercera parte trata de la disciplina de la comunidad cristiana y de algunas funciones eclesíásticas. Se explica también, sintéticamente, el modo de celebrar el día del Señor (nuestro actual domingo), y se alude—entre otras—a dos costumbres que manifiestan la finura de caridad que practicaban nuestros primeros hermanos en la fe: la hospitalidad—con advertencias ante los abusos de quienes buscaban vivir a costa de los demás—y la corrección fraterna. La última sección comienza parafraseando la exhortación de Jesús a vivir vigilantes, a prepararse para la hora en la que el Señor viene. Esta parte acaba con una síntesis de las principales enseñanzas escatológicas pronunciadas por el Maestro.

⁴² LA DIDAJE n. 5,1. En: Padres apostólicos, biblioteca patriótica n. 50. Madrid: Ciudad nueva, 2000. p.39

⁴³ “En cuanto al bautismo, bautizad de esta manera: una vez expuestas todas estas cosas, bautizad (sumergiendo) en agua viva en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Si no tienes agua viva, bautiza con otra agua. Si no puedes con agua fría, con agua caliente. Si ambas te faltan, derrama agua tres veces en la cabeza, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. El que bautiza, que ayune antes del bautismo, así como el que va a ser bautizado y también algunos otros que puedan. Ordena al que va a ser bautizado que ayune uno o dos días antes”. (7, 1-3). Al bautismo lo precedía una preparación centrada en el ayuno personal y comunitario.

⁴⁴ Tertuliano vivió entre el año 160 y 220 d.C

⁴⁵ TERTULIANO. El Apologético, apología 18,4. Madrid: Ciudad Nueva, 1988. p.193

no tenían una intención clara y probar a los candidatos. Es otro cristiano quien hace el oficio de introducir en la comunidad al candidato. El pagano que se siente atraído por el evangelio empieza por informarse. Acompaña a su amigo cristiano o a su evangelizador a las reuniones de la comunidad. Se instruye en las verdades nuevas e intenta llevarlas a la práctica⁴⁶; es un largo aprendizaje que la Iglesia organizará y estructurará más tarde.

Para Tertuliano, el bautismo es “el sello de la fe”⁴⁷, de una fe que ha habido que despertar y profundizarla precedentemente. La iniciación es concebida como una única y misma entrada en una única y misma fe, pero por etapas sucesivas. En relación a la fe, el itinerario catecumenal se expresa con estos tres verbos: *acceder* a la fe, *entrar* en la fe, *sellar* la fe⁴⁸. Es Tertuliano quien da a los catecúmenos el nombre de “novicios” y habla a propósito de ellos de “noviciado militar”⁴⁹.

Ya con la tradición apostólica de Hipólito⁵⁰ se comienza a conocer los numerosos detalles sobre el catecumenado, el bautismo, la confirmación, la eucaristía. Hablando del catecumenado, Hipólito dice que para entrar en el catecumenado el candidato es sometido a un severo examen; debe responder a preguntas precisas sobre la moralidad, la profesión, las ocupaciones⁵¹. Luego durante tres años, los catecúmenos reciben las instrucciones de los catequistas, incluso laicos, los

⁴⁶ TERTULIANO. Sobre el bautismo TERTULIANO, Op. Cit., p.576-578

⁴⁷ TERTULIANO. Sobre la penitencia VI, 16. En: QUASTEN, Johannes. Patrologia I. Madrid: Bac, 1968. p.597-599

⁴⁸ DUJARIER, Michel. Breve historia del catecumenado. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1986. p.38-39

⁴⁹ TERTULIANO. De Penitencia 6,1; 6,14. Op.Cit., p.597-599

⁵⁰ Esta obra de Hipólito es escrita en Roma hacia el año 215 y 225, constituyendo la fuente más antigua y completa del primer catecumenado romano. En definitiva esta tradición presenta un proceso de iniciación muy estructurado con una ordenación del catecumenado con duración de tres años, en diversas etapas: presentación de los candidatos al didaskalos y a la comunidad para el discernimiento, etapa del catecumenado, que implica catequesis, oración, cambio de vida, preparación próxima al bautismo, un informe sobre su cambio de vida, la elección para el bautismo, el exorcismo solemne y el ayuno, la iniciación ritual: bautismo, confirmación y eucaristía y la mistagogía o período de experiencia comunitaria. Se hace durante el proceso una distinción de los sujetos según su situación y estado catecumenal.

⁵¹ LA TRADICIÓN APOSTÓLICA DE SAN HIPÓLITO n.16. En: Cuadernos phase n.75. Barcelona: CPL, 1996. p.33

cuales les imponen las manos después de la catequesis o en aquellos momentos de crisis por los que puedan pasar⁵².

Al término de este período, y tras un nuevo examen, se decide la nueva admisión del catecúmeno a la preparación inmediata a los tres sacramentos de la iniciación⁵³.

Se tienen así dos clases de catecúmenos, la segunda de las cuales comprende aquellos que ya cercanos a los sacramentos, son admitidos a escuchar el evangelio. A partir de este momento los elegidos reciben cada día un exorcismo, antes de la noche de pascua, y ayunan el viernes santo. El sábado santo los reúne el obispo, ordenándoles que oren ayunen y oren de rodillas; luego les impone la mano para el exorcismo y, después de haberles soplado en la cara y haber trazado la señal de la cruz en su frente, oídos y narices, les mandará levantarse. Durante toda la noche los catecúmenos velarán en oración, escuchando las lecturas y las catequesis. Al canto del gallo, se ora sobre el agua, y a continuación tiene lugar el bautismo, luego la confirmación y por último la celebración eucarística, en la que participan por primera vez los neoiniciados.

Es Orígenes⁵⁴ un testigo privilegiado del proceso de iniciación cristiana y la praxis bautismal de su época. Siendo él mismo catequista, enseña como debe explicarse la Escritura y muestra un buen conocimiento de las fórmulas, los gestos y los ritos de la celebración del bautismo. Es elocuente su explicación del catecúmenado al que compara con la marcha o proceso del pueblo en la liberación de Egipto, hacia la tierra prometida. Junto a la instrucción y la oración, insiste en el cambio moral. Además explica el tiempo propio de la celebración que es la pascua, día solemne del nacimiento de los nuevos hijos⁵⁵. Para recapitular, Orígenes entiende el catecumenado como una entrada en la fe a través de una catequesis que presente

⁵² Ibid, p.34 - 35

⁵³ Ibid, p.34 - 37

⁵⁴ Entre el año 185 y 253 donde vivió Orígenes se encuentra un testimonio de la formación del catecumenado.

⁵⁵ ORÍGENES. In Romanos 1-5,9. En: QUASTEN, Johannes. Patrología I. Madrid: Bac, 1968. p.395

un breve compendio de la fe: en ella se expone el misterio cristiano en sus elementos esenciales; en las homilías exhorta orígenes a los catecúmenos a la penitencia y describe los ritos bautismales, que conoce muy bien⁵⁶.

En los años 230 al 250 d.C. aparece un documento canónico-litúrgico escrito en Siria: la Didascalia de los Apóstoles. Esta obra, escrita por un obispo, trata de estructurar especialmente la disciplina penitencial. Lo hace precisamente basándose en la disciplina catecumenal. Esta obra describe de forma admirable las etapas del catecumenado tal y como las vive la Iglesia en Siria hacia el 250 d.C.

La evangelización es obra de los laicos que convierten a sus amigos, los “amansan” para introducirlos enseguida en la Iglesia “lentos de decisión” y de fe⁵⁷. La admisión al catecumenado supone una conversión auténtica: “Nosotros no privamos a los paganos de la vida eterna si se arrepienten, si se alejan de sus errores y los arrojan lejos de ellos... Los paganos que quieren hacer penitencia, que lo prometen, y los que dicen ser creyentes, son recibidos en la comunidad para que escuchen la palabra, pero no nos comunicamos con ellos hasta que no hayan recibido el sello y hayan sido plenamente iniciados⁵⁸”.

A continuación el catecumenado será ese tiempo de formación en que los candidatos “escuchan la palabra” y muestran frutos acertados de penitencia, hasta el día en que ellos serán juzgados aptos para entrar en el período bautismal⁵⁹.

Las vicisitudes del catecumenado se comienzan a percibir entre los siglos IV y VI. El catecumenado durante este tiempo va teniendo una decadencia notable. Es Constantino quien señala un giro importante en la historia de la Iglesia; se comienza a registrar un cambio de una religión ilícita a un cristianismo tolerante.

⁵⁶ Ibid, homilía 5,6 p.394

⁵⁷ Didascalia II, 56, 4

⁵⁸ Didascalia II, 39, 4-6

⁵⁹ DUJARIER, Op.Cit., p.73-74

Lo que si hay que destacar es que, es una época cargada de problemas pastorales, aunque los obispos lucharan en este tiempo por mantener en la pastoral de los sacramentos la misma autenticidad de los siglos misioneros precedentes⁶⁰. El retroceso en la calidad de la pastoral catecumenal es evidente, desaparece el catecumenado propiamente dicho, perdió todo su carácter de camino de fe por la poca profundidad en la evangelización, esto va generando una Iglesia institución más no una Iglesia comunal. El catecumenado se ha vaciado de todo su sentido, ya no es una elección sino más bien un derecho dónde la gente simplemente considera el bautismo como un seguro que se recibe para no ir al infierno. Es por eso que muchos Padres de la Iglesia en sus catequesis comienzan a pensar y a catequizar a las comunidades para volver a la estructura catecumenal, como una forma ideal de hacer cristianos.

Entre los años 315 y 386 d.C. San Cirilo de Jerusalén no emplea la palabra iniciación en sus catequesis mistagógicas, pero si aparece en ellas, más que para designar la iniciación misma, para designar la catequesis que le sigue⁶¹. Esto indica que la iniciación es entendida, no como un acto que termina en los ritos iniciatorios, sino como una realidad que se continúa en la experiencia cristiana posterior. Este es el sentido de sus catequesis mistagógicas.

Entre los Padres catequistas de occidente se destacan también Ambrosio de Milán⁶². Él considera que, los catecúmenos están en estado de iniciación, pero no son todavía unos iniciados. La iniciación la entiende como un “ser iniciado a” Dios y a su misterio por la fe y por el conjunto de los ritos bautismales. Ser iniciado es en definitiva, es hacer que los ojos se abran por la fe, la predicación y el bautismo,

⁶⁰ Ibid, p.83-85

⁶¹ SAN CIRILO DE JERUSALÉN. Catequesis mistagógicas 1,11; 2,1. En: ALBINO ORTEGA, Fray, Trad. San Cirilo de Jerusalén Catequesis. Madrid: PPC, 1985, p.17-21

⁶² Vivió entre los años 339-397. Compuso dos tratados en torno a la iniciación cristiana y a la preparación de los catecúmenos: De sacramentis (serie de predicaciones) y De misterios (pláticas dirigidas a los neobautizados)

para comprender, no sólo la disciplina de lo secreto, sino también el misterio de Dios⁶³.

Otro de los Padres catequistas es San Juan Crisóstomo⁶⁴, además de emplear los términos propios que indican la iniciación, distingue con claridad entre fieles y catecúmenos en estado de iniciación⁶⁵. Indica que iniciarse significa participar en el misterio por el agua y el Espíritu⁶⁶, y entiende por iniciación la globalidad de los ritos que la integran⁶⁷.

San Agustín (354-430 d.C.) emplea el verbo “*iniciare*” en sentido sacramental, no tanto en sentido catecumenal sino explícitamente para referirse a los sacramentos de iniciación. Sólo los que han recibido estos sacramentos son verdaderos iniciados⁶⁸. El aporte de San Agustín sobre la iniciación cristiana es decisivo para la teología católica. Es un buen conocedor de la disciplina catecumenal, que compara con el trabajo material desarrollado en la construcción de un templo: “lo que acontecía aquí cuando se levantaba este edificio, sucede ahora cuando se congregan los fieles en Cristo. El creer equivale, en cierto modo, a arrancar las vigas y piedras de los bosques y montes; el ser catequizados, bautizados y formados, se equipara a la tarea del tallado, pulido y ajustamiento por las manos de los carpinteros y artesanos”⁶⁹.

Para tratar de concluir este momento, sobre el cual se han dado unas pequeñas pinceladas se puede decir que, los pastores de estos siglos para remediar o matizar un poco la situación del momento proponen una organización catecumenal en el marco de la cuaresma, que consistía en ocho semanas antes de pascua

⁶³ SAN AMBROSIO. La iniciación cristiana. Madrid: Rial, 1997. p.76

⁶⁴ Vivió entre los años 354 – 407

⁶⁵ SAN JUAN CRISÓSTOMO. Las catequesis bautismales n.3, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1988. p. 69.

⁶⁶ Ibid, Catequesis 2,26 p.125

⁶⁷ SAN JUAN CRISÓSTOMO. Homilía 85, 3. En: RUIZ BUENO, Daniel. Obras de San Juan Crisóstomo tomo II. Madrid: Bac, 1956. p.664 - 666

⁶⁸ SAN AGUSTÍN. Tratado catequístico de Catechizandis rudibus 13, 19, 9. Guadalajara: Secretariado de evangelización y catequesis, 1981

⁶⁹ SAN AGUSTÍN. Sermón 336. En: Obras de San Agustín VII. Madrid: Bac, 1964. p.739

donde se formaba a los futuros bautizados, esto no era más que seguir proponiendo el catecumenado antiguo de una manera condensada, el cual tampoco tuvo suerte y al poco tiempo decayó porque se perdió la noción de itinerario y se comienza a difundir el bautismo de niños que hace prácticamente difuminar el catecumenado como un verdadero proceso de iniciación cristiana en lo catequético y litúrgico.

Ya entre los siglos VI y XX se da el ocaso y el despertar del catecumenado. Desde el S. VI al X se poseen dos fuentes significativas sobre la iniciación cristiana en Roma. Una de ellas es la carta del diácono Juan que le escribe a un funcionario de Rávena llamado Senario, respondiendo a la petición de una exposición sobre la iniciación. Esta carta no sólo enumera los ritos sino que intenta dar una interpretación de los mismos, de ahí su gran importancia.

Y la otra es el Sacramentario Gelasiano que habla de los ritos del catecumenado y del bautismo, distribuidos en el ámbito de la cuaresma, con los tres escrutinios y las entregas de los evangelios, del símbolo y del padrenuestro, y también para la celebración del triduo sacro. Se encuentra además en él los ritos de la reconciliación de los penitentes y de la misa crismal⁷⁰. Este sacramentario ofrece de una manera detallada los textos de las misas de escrutinio, las diversas tradiciones (entregas), los ritos del bautismo y de la confirmación⁷¹. Dentro de estos libros litúrgicos mencionados también se encuentra el Ordo XI⁷², que describe los ritos del catecumenado y tras haber desdoblado los escrutinios, los ha trasladado a los días laborales. En este Ordo, al igual que en el sacramentario gelasiano, la iniciación se realiza con la administración de los tres sacramentos en una única celebración.

⁷⁰ RERUM ECCLESIASTICARUM DOCUMENTA. Liber sacramentorum romanae aeclesiae ordinis anni circuli (Sacramentarium Gelasianum). Por MOHLBERG, Leo Cunibert. Roma: Herder, 1960. reg. 316

⁷¹ Ibid, reg. 283-328; 419-452

⁷² CUADERNOS PHASE 65. El Bautismo en la Roma Medieval (Ordo Romanus XI). Barcelona: CPL, 1995

Durante la Edad Media, el catecumenado prácticamente no existe, y sin embargo, quedan dos huellas de él: una en el pensamiento teológico y la otra en la liturgia. A nivel teológico en el siglo XII Hugo de San Víctor⁷³ trata el catecumenado en su "*De sacramentis fidei christianae*". También, Santo Tomás habla varias veces de los "catecúmenos" en sus "cuestiones sobre el bautismo"⁷⁴. Y a nivel litúrgico en los rituales de la época: el Pontifical de la curia romana del S. XII y XIII, Ordo de Jumiége, el ritual de Alberto Castellani, de Santori y Belarmino; en todos estos rituales se vuelven encontrar los elementos de las antiguas etapas catecúmenales⁷⁵. Pero, están cada vez más mezcladas, y sobre todo se celebran en una sola ceremonia. Estos rituales separados del bautismo y de la confirmación no contenían ya ningún lazo visible con la eucaristía. De esta forma, la iniciación cristiana había perdido su carácter unitario, hasta el punto de que para cada sacramento, se hacía una catequesis consistente en un acto autónomo y cerrado, sin apertura a la iniciación, término que ya había caído en desuso. Es pues, el Vaticano II quien va a restaurar la iniciación cristiana tanto para el bautismo de adultos y de niños como para la confirmación, la cual, aislada del bautismo, se había convertido en un rito poco significativo. Más adelante, en esta tarea investigativa se abordará los apartados del Vaticano II sobre el tema.

Este recorrido por algunos siglos de la Iglesia y por algunos Padres, sobre todo los más sobresalientes en cuanto a la iniciación cristiana, permite concluir que sigue la constante de un itinerario iniciático entendido como un proceso de evangelización bajo la acción misionera, catecumenal y pastoral. De esto da razón la pedagogía usada por los Padres de la Iglesia que perseguía hacer un anuncio explícito de Jesucristo, provocar la conversión, acompañar con la catequesis mediante procesos catecúmenales, celebrar los sacramentos y hacer que el iniciado viva su compromiso evangelizador en medio de comunidad practicando la caridad y el servicio. Es claro que no es tan evidente este proceso

⁷³ NOCENT, A. Iniciación Cristiana. En: SARTORE, Domenico y TRIACCA, Achille M. Nuevo Diccionario de Liturgia. Madrid: Paulinas, 1987. p.1058

⁷⁴SAN TOMAS DE AQUINO. Tratado del bautismo. En: Suma Teológica XIII. 1967. p.157-346

⁷⁵ NOCENT, Op.Cit., p. 1058

a partir del siglo VI, donde comienza el catecumenado un declive y una época de ausencias en cuanto a procesos se refiere.

1.8. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN Y DESPUÉS DEL VATICANO II: UN CAMINO EVANGELIZADOR

En este último segmento del capítulo primero, se abordará algunos documentos magisteriales que hablan del tema de la iniciación cristiana entre ellos se tiene: el Concilio Vaticano II, el Ritual de iniciación cristiana de adultos, el Catecismo de la Iglesia Católica, el Directorio General para la Catequesis de 1997, y las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

El Concilio Vaticano II, no dedicó ningún documento al tema específico de la iniciación cristiana, pero sí lo abordó en algunas ocasiones sobre todo en las Constituciones sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*) y la Liturgia (*Sacrosanctum Concilium*) y en el decreto sobre la actividad misionera (*Ad Gentes*), así como en los documentos relativos a los presbíteros (*Presbyterorum ordinis*) apostolado laical (*Apostolicam actositatem*), ecumenismo (*Unitatis redintegratio*) e Iglesias orientales (*Orientalium ecclesiarum*).

El primer documento del Vaticano II que se refiere al tema de la iniciación cristiana es la *Sacrosanctum Concilium*:

“Revísese también el rito de la confirmación, para que aparezca más claramente la íntima relación de este sacramento con toda la iniciación cristiana; por tanto, conviene que la renovación de las promesas del bautismo preceda a la celebración del sacramento. La confirmación puede ser administrada, según las circunstancias, dentro de la Misa. Para el rito fuera de la Misa, prepárese una fórmula que será usada a manera de introducción” (SC 77).

Pero el texto más significativo del Vaticano II en cuanto a la iniciación cristiana se encuentra en el Decreto *Ad Gentes*:

“Los que han recibido de Dios, por medio de la Iglesia, la fe en Cristo, sean admitidos con ceremonias religiosas al catecumenado; que no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo su Maestro. Iníciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en los tiempos sucesivos, introdúzcanse en la vida de fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios.

Libres luego del poder de las tinieblas, muertos, sepultados y resucitados con Cristo, reciben el Espíritu de hijos de adopción y asisten con todo el Pueblo de Dios al memorial de la muerte y de la resurrección del Señor. Es de desear que la liturgia del tiempo cuaresmal y pascual se restaure de forma que prepare las almas de los catecúmenos para la celebración del misterio pascual en cuyas solemnidades se regeneran para Cristo por medio del bautismo.

Pero esta iniciación cristiana durante el catecumenado no deben procurarla solamente los catequistas y sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles, y en modo especial los padrinos, de suerte que sientan los catecúmenos, ya desde el principio, que pertenecen al Pueblo de Dios. Y como la vida de la Iglesia es apostólica, los catecúmenos han de aprender también a cooperar activamente en la evangelización y edificación de la Iglesia con el testimonio de la vida y la profesión de la fe” (AG 14).

En este texto se resaltan varios aspectos, entre ellos, se refiere expresamente al catecumenado y a la iniciación cristiana de adultos, siendo este primero, parte integrante de la iniciación cristiana. Esta supone un proceso o noviciado que tiene un doble objetivo final: ser iniciados al misterio de la salvación, y ser introducidos a la vida del pueblo de Dios. Esta iniciación, para ser plena, incluye tres dimensiones: la doctrinal, por la que se comprende y acepta el mensaje de Cristo; la moral, por la que se transforma la conducta de vida en conformidad con el Evangelio; la ritual, por la que se asumen las formas de celebración eclesial y se expresa la fe.

La iniciación se realiza a través de tres sacramentos que expresan de modo integral su contenido: el bautismo por el que nos liberamos del poder del pecado y

participamos de la muerte y resurrección de Cristo. La confirmación, por la que recibimos el Espíritu Santo. La eucaristía, por la que participamos en el memorial de la muerte y resurrección. En la parte final este apartado del decreto insiste en que la iniciación compromete a la comunidad entera, y conlleva al mismo tiempo un compromiso de los catecúmenos con la comunidad en sus tareas de evangelización y edificación.

Uno de los aspectos que el Vaticano II y los rituales han recuperado, es el de la unidad y la mutua relación entre los tres sacramentos que la componen. El Vaticano II en diversas ocasiones repite que el bautismo, la confirmación y la eucaristía son los tres sacramentos por los que se llega a una plena participación del misterio de Cristo y una total incorporación a la vida de la Iglesia.

“Todos los fieles, como miembros de Cristo viviente, incorporados y asemejados a El por el bautismo, por la confirmación y por la eucaristía, tienen el deber de cooperar a la expansión y dilatación de su Cuerpo para llevarlo cuanto antes a la plenitud” (AG 36)

La plena iniciación cristiana consiste en una plena incorporación a Cristo, a la cual va unida una responsabilidad con la misión de extender la Iglesia. El proceso de iniciación no concluye, pues, con un sacramento, Bautismo, Confirmación y Eucaristía, son tres momentos que orgánica y progresivamente van conduciendo al cristiano a la participación plena en el misterio total, cuyo cúlmen se expresa en la Eucaristía⁷⁶.

“Por lo cual la Eucaristía aparece como fuente y cima de toda evangelización, al introducirse, poco a poco, los catecúmenos en la participación de la Eucaristía, y los fieles, marcados ya por el sagrado Bautismo y la Confirmación, se injertan cumplidamente en el Cuerpo de Cristo por la recepción de la Eucaristía” (PO 5)

En la Eucaristía se expresa y se realiza fundamentalmente la iniciación cristiana. Es el momento final de una etapa de evangelización, y el punto de partida para la

⁷⁶ BOROBIO, Op.Cit., p. 116

misma. Cuando el Concilio Vaticano II comienza a hablar de esta unidad en los sacramentos de iniciación, transmite esta idea a los rituales. En el ritual del bautismo de niños insiste en esta unidad y en la relación orgánica y dinámica:

“En efecto, incorporados a Cristo por el Bautismo... marcados luego en la confirmación... participan finalmente en la asamblea eucarística... Por tanto, los tres sacramentos de la iniciación cristiana, se ordenan entre sí para llevar a su pleno desarrollo a los fieles, que ejercen la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo” (RICA 2)

Esto permite decir que el Bautismo es el comienzo de la iniciación, y la Confirmación es su avance y continuidad, y la Eucaristía es su punto culminante: “Los bautizados avanzan por el camino de la iniciación cristiana por medio del sacramento de la confirmación...”⁷⁷.

En el Ritual de la Confirmación, también se llama la atención sobre la unidad que este sacramento debe tener dentro del proceso de iniciación:

“Revítese también el rito de la confirmación, para que aparezca más claramente la íntima relación de este sacramento con toda la iniciación cristiana” (SC 71).

Y también con mucha claridad en la Constitución Apostólica “*Divinae consortium naturae*” habla de la unidad de este sacramento dentro la iniciación cristiana como un adelanto hacia la caridad.

“Con el sacramento de la confirmación los renacidos en el bautismo reciben el don inefable, el mismo Espíritu Santo... Finalmente la confirmación está vinculada con la Eucaristía por la que los fieles, marcados ya por el bautismo y la confirmación, son injertados de manera plena en el Cuerpo de Cristo”⁷⁸.

⁷⁷ CELAM. Ritual de la confirmación, n.1. En Ritual conjunto de los sacramentos. España: Celam – Delc, 1976. p.107

⁷⁸ PABLO VI. Op. Cit., n. 51 p.99

Entre todos los rituales del Vaticano II, el RICA expone de una forma magistral los elementos de iniciación cristiana. Es uno de los rituales más importantes que han salido del Concilio tanto en su concepción teológica de la Iglesia, de los sacramentos de iniciación como en su personificación en unas formas litúrgicas y unos dispositivos pastorales. Este ritual se puede definir como un equilibrio armónico entre lo teológico, pastoral, litúrgico y catequético. Cada uno de estos elementos encuentra un espacio propio, un ritmo y un estilo dentro del proceso de iniciación cristiana.

Este ritual, es promulgado por la Sagrada Congregación para el Culto Divino el 6 de enero de 1972, propone un itinerario progresivo de evangelización, catequesis y mystagogia, y ofrece principios y orientaciones de gran importancia para la iniciación cristiana.

“Con la aparición del ritual de iniciación cristiana se intenta revalorizar no sólo el significado del bautismo de adultos, sino la importancia de la liturgia sacramental en la vida cristiana como celebración de la liberación, ya comenzada, aunque todavía no acabada, por medio de la comunidad cristiana, a través de símbolos, para manifestar los momentos cruciales de la historia colectiva y personal humana, bajo la presencia y el dinamismo del Espíritu de Dios, encarnado de forma plena en Jesucristo”⁷⁹.

El RICA como su nombre lo indica esta destinado a los adultos “son aquellos que al oír el anuncio del misterio de Cristo, y bajo la acción del Espíritu Santo en sus corazones, consciente y libremente buscan al Dios vivo y emprenden el camino de la fe y de la conversión” (RICA 1).

La publicación del RICA representa un momento fundamental en la renovación de la iniciación cristiana. Su objetivo es presentar cómo la Iglesia acoge e inicia a los que piden ser cristianos. Ofrece una verdadera estructura de iniciación para aquellos adultos que tras oír el anuncio del misterio de Cristo, asistidos por el Espíritu Santo, toman la decisión libre y responsable de caminar por el sendero de

⁷⁹ D.R. Beraudy. Recherches Théologiques autour du rituel baptismal des adultes. En : La Maison-Dieu, n.100 (1972) p.25-50

la fe y de la conversión, a fin de prepararse para el bautismo en el agua y en el Espíritu y poder participar de la eucaristía de la comunidad (RICA 1).

El RICA es el ritual que mejor recoge, desarrolla y expresa en sus palabras y sus ritos, en su teología y pastoral, lo que es la verdadera “iniciación cristiana”.

La unidad de los sacramentos de iniciación adquiere toda expresividad en la realización del proceso catecumenal, en todas sus etapas; en la integración armónica de dimensiones y elementos que lo constituyen; en la celebración unitaria de los tres sacramentos de la iniciación (RICA 27).

En todo el contenido del RICA se pueden distinguir varias dimensiones: **la antropológica**. El ritual crea las condiciones que posibilitan una respuesta consciente, libre y responsable de fe, desde un proceso de conversión, que respeta la progresividad y la historicidad de la vida humana. Posibilita un desarrollo lógico e interno de la fe hacia una maduración libre y responsable teniendo en cuenta el espacio y el tiempo. El ritual está estructurado de tal forma que es capaz de asumir la situación creada en el “momento de tránsito”. Estos momentos van haciendo que la persona vaya pasando de una situación a otra, de una situación de no fe a una situación creyente, de un cristianismo anagráfico a un cristianismo de compromiso. El hecho de que el ritual hable de las diversas dimensiones del hombre (simbólica, la racional, la emocional, corpórea, social-comunitaria, trascendente) permite que éste llegue a una integración unitaria y armónica en torno a la personalidad cristiana. La iniciación cristiana es integradora, totalizante, no sólo porque crea una relación e identificación con la persona de Jesús, sino también porque crea un nuevo mundo interrelacional y un nuevo proyecto de vida desde la fe, la esperanza y la caridad⁸⁰.

En la **dimensión teológica** el proceso de iniciación cristiana expresa armónicamente el encuentro que se realiza entre Dios y el hombre, apareciendo al

⁸⁰ Cf. BOROBIO, Op. Cit., p.122

mismo tiempo como gracia de Dios y respuesta del hombre, don divino y esfuerzo humano, introducción al misterio y aceptación por la fe. Se manifiesta un equilibrio de elementos teológicos en el modo de presentar la interacción entre el catecúmeno y la comunidad, entre el iniciado y los iniciadores. La dimensión personal, eclesial y teológica de los sacramentos se conjugan para expresar la grandeza del encuentro:

“El ritual de la iniciación se acomoda al camino espiritual de los adultos que es muy variado según la gracia multiforme de Dios, la libre cooperación de los catecúmenos, la acción de la Iglesia y las circunstancias del tiempo y lugar” (RICA 5)

Al hablar de la **dimensión sacramental-ritual**, el RICA presenta una adecuada articulación entre la proclamación de la Palabra que suscita la conversión y la fe; la celebración litúrgica que expresa y realiza la conversión y el compromiso de vida que testimonia y encarna unas acciones concretas. Todo esto lo permite la estructura y los elementos del catecumenado contenidos en el ritual: la catequesis, los diversos ritos y celebraciones litúrgicas, el cambio de conducta moral y la familiarización con el estilo de vida cristiana (RICA 19).

Otra unidad importante a destacar en esta dimensión, es el equilibrio en el encuadre de los sacramentos de iniciación, los cuales tienen un antes (catecumenado), un en (sacramentos) y un después (la etapa mistagógica). La unidad de los sacramentos de iniciación (RICA 27) se entiende, no como una unidad mecánica y puramente ritual, sino como una unidad en el tejido de un antes y un después que la hace plenamente inteligible.

Finalmente, **la dimensión pastoral** ofrece los medios para conseguir los objetivos propuestos y revela un proyecto pastoral, a partir de las bases teológicas del Vaticano II. Esta dimensión se expresa tanto en la participación de la comunidad con sus diferentes ministerios (RICA 41-48), como también en la conexión entre la acción pastoral y la expresión celebrativa, ya que los ritos celebran y dan significado a acciones pastorales de una iniciación progresiva.

El RICA, entrega de igual forma una propuesta en cuanto al contenido y la estructura, contiene cuatro momentos del catecumenado o de la iniciación cristiana.

Primera etapa: el precatecumenado, etapa de la evangelización o tiempo de anuncio misionero: aquí se da todo el despertar de la fe, a la conversión inicial y a la aceptación de la Iglesia en una comunidad concreta (RICA 10). En este periodo, los candidatos al bautismo son “simpatizantes” o “precatecúmenos”. Es un tiempo de contactos, diálogo y primeros descubrimientos de tipo informal, en el que deben prevalecer la sinceridad y la libertad. El centro de este primer paso, es el anuncio de la buena noticia, que es la proclamación del Dios vivo, de su misterio de salvación para todos los hombres y de su cumplimiento en Cristo, muerto y resucitado. Este anuncio debe dar a conocer el kerigma cristiano y sus consecuencias para el hombre. También se aconseja que se integre en este primer momento una exposición sobre la moral cristiana, la Iglesia, los novísimos, con el objetivo de ir conduciendo al candidato, con la ayuda del Espíritu Santo, a la conversión inicial y a la adhesión primera a Dios y, de este modo, madurar la opción por seguir a Jesús y pedir el bautismo (RICA 10). En esta etapa de precatecumenado y evangelización la comunidad está llamada a crear en torno a quien se siente atraído por la fe cristiana un ambiente de acogida fraterna, de confianza y de vida cristiana; debe esforzarse por ofrecer una atención adecuada a cada persona. Favorecer además un clima de reflexión y de búsqueda sincera, junto al testimonio de fe y de oración.

Segunda etapa: el catecumenado. Es el tiempo de la catequesis de iniciación, progresiva, organizada y completa, acompañada de una práctica de la caridad, dentro del marco litúrgico de las celebraciones de la Palabra camino a una educación penitencial y eucarística para educar en una vida de ruptura con el pecado, de opciones, de luchas, de bendiciones con el objetivo de reconocer el valor de la paz y de la acción de gracias. Es el tiempo de la formación cristiana

integral, del aprendizaje de la fe y de la vida cristiana, de la madurez, de la conversión y adhesión a Dios.

Para entrar en esta fase, los precatecúmenos son presentados por los catequistas o por los padrinos a la Iglesia, este paso supone un examen sobre las motivaciones y la idoneidad de cada candidato (RICA 16). Aquí los candidatos para ser admitidos se les exigirán una vida espiritual preliminar y los conocimientos fundamentales de la vida cristiana, la conversión inicial y la voluntad de cambiar de vida (RICA 15; IC 25). Con la entrada en el catecumenado, el candidato es ya “cristiano” aunque todavía sea catecúmeno.

Tercera etapa: tiempo de la purificación e iluminación. Esta fase coincide con la cuaresma y concluye con la vigilia pascual, los catecúmenos se preparan con intensidad para las celebraciones pascuales y para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana. La Iglesia, la comunidad mediante la catequesis, la liturgia, la reflexión, la oración, la penitencia, el ayuno sostiene al catecúmeno en un camino de purificación e iluminación (RICA 21-22; IC 27). En esta preparación los pilares fundamentales de preparación es la profundización en la Sagrada Escritura y en el símbolo de la fe, la intensidad espiritual, la celebración de exorcismos y escrutinios y la entrega de los símbolos de la identidad cristiana (el credo y el padrenuestro) (RICA 25). Es un periodo para la elección, los escrutinios, las entregas, devoluciones y unciones, mediante celebraciones en ferias y domingos cuaresmales y en la Semana Santa. Termina esta etapa con el Bautismo, Confirmación y primera Eucaristía del catecúmeno en la Vigilia Pascual. La elección de Dios se realiza a través de la comunidad: ha de coincidir con la opción fundamental por parte del candidato. Los escrutinios consisten en verificaciones, evaluaciones o revisiones de la vida cristiana de los catecúmenos. Las entregas (*traditio*) y devoluciones (*reditio*) manifiestan que la fe se recibe como don de la Iglesia (sintetizada en el credo) y la oración (resumida en el Padrenuestro) como plegaria básica cristiana. Las unciones revisten el carácter preparatorio de una consagración.

Por último, los tres sacramentos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) expresan la opción radical del cristiano: de las tinieblas a la luz, del egoísmo a la caridad y de la muerte a la vida. Hay rupturas y compromisos, baño y unción, ayuno y comida. Todo ello en el camino de la libertad⁸¹.

El tiempo de la mystagogia: recibidos los tres sacramentos, comienza esta nueva y definitiva etapa de la iniciación cristiana. En este tiempo los neófitos, ayudados por la comunidad de los fieles, y a través de la meditación del evangelio, la catequesis, la experiencia sacramental frecuente y el ejercicio de la caridad (Hch 2,42), profundizan en los misterios celebrados, consolidan la práctica de la vida cristiana y se ejercitan en las responsabilidades de su incorporación a la comunidad (RICA 37-40; IC 29-30). Es una etapa pascual, postsacramental para experimentar, con gusto, alegría y sabiduría el sentido de la vida que da la fe, la significación de la simbólica sacramental y las relaciones fraternales adquiridas en la comunidad. Un tiempo para la experiencia espiritual y para gustar de los frutos del espíritu y para estrechar más profundamente el trato y los lazos con la comunidad de los fieles⁸².

Algunos aspectos de la iniciación cristiana son enriquecidos por el Catecismo de la Iglesia Católica, porque presta una atención especial a los elementos que la integran. Hace una valoración sugestiva del catecumenado, destaca las diversas tradiciones, resalta el carácter dinámico del mismo bautismo, insiste en la gracia y exigencia de la unidad eclesial a la que llama a todos los bautizados y resalta los sacramentos de la iniciación cristiana: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía como los que ponen los cimientos de la totalidad de la vida cristiana (cf CEC 1229)

“Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos

⁸¹ FLORISTÁN, Casiano. El ritual de la iniciación cristiana de adultos. En: Phase, 1976. n.94. p.262-263

⁸² BOROBIO, Dionisio. Catecumenado para la evangelización. Madrid: San Pablo, 1997. p.24

esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística” (CEC 1229).

Esta iniciación ha variado mucho a lo largo de la historia, bastaría dar una mirada desde el siglo II hasta el siglo XX, para descubrir cuáles han sido los momentos de auge del catecumenado y cuáles los momentos de oscuridad que han llevado a una pérdida de los procesos de iniciación. El CEC presta una mayor atención a la variedad de tradiciones litúrgicas, tanto a nivel oriental como occidental. En ambas se da la iniciación de adultos sin ninguna diferencia, lo que no pasa en la iniciación de niños que es diferente en las dos tradiciones (cf CEC 1233ss).

En 1997, la Congregación del Clero promulgó el Directorio General para la catequesis, en el se ofrece una visión de la catequesis “al servicio de la iniciación cristiana” (DGC 62) en línea con todo el proceso de acción evangelizadora de la Iglesia (DGC 63). El punto de partida de esta visión es la voluntad de Cristo que mandó hacer discípulos a todas las gentes y bautizar (cf. Mt 28,19), y el punto de contacto que une la catequesis, “elemento fundamental de la iniciación cristiana” (DGC 62), con los sacramentos de iniciación, especialmente con el Bautismo, es la profesión de fe, factor interno de este sacramento y meta de la catequesis (cf DGC 65-66). De esta realidad brotan algunas características de la catequesis de iniciación (DGC 67-68).

También, argumenta el directorio la necesidad de que en las Iglesias particulares se ofrezca “un doble servicio: un proceso de iniciación cristiana unitario, coherente, para niños, adolescentes y jóvenes, en íntima conexión con los sacramentos de la iniciación ya recibidos o por recibir y en relación con la pastoral educativa y el otro servicio es un proceso de catequesis para adultos, ofrecido a aquellos cristianos que necesiten fundamentar su fe, realizando o completando la iniciación cristiana inaugurada o a inaugurar con el Bautismo” (DGC 72, 225, 275, 274) . En general, el directorio hace un llamado con urgencia a desarrollar “verdaderos procesos de iniciación cristiana, bien articulados, que les permitan

acceder a la edad adulta a los niños, adolescentes y jóvenes con una fe madura, y que de evangelizados se conviertan en evangelizadores” (DGC 58).

En esta misma línea, la *Catechesi Tradendae*, la *Evangelii Nuntiandi* y el Sínodo de los obispos de 1977 hablan de la importancia de la iniciación cristiana como un proceso evangelizador. La exhortación *Catechesi tradendae* de Juan Pablo II se detiene más en lo que es el catecumenado postbautismal que el prebautismal, se habla en varios números, de la catequesis de adultos más que de catecumenado. Pero de todas maneras hace un aporte importante en cuanto al tema de la iniciación sobre todo cuando plantea que se debe presentar “una iniciación cristiana integral, abierta a todas las esferas de la vida cristiana” (CT 21), advirtiéndole que es de suma importancia la iniciación de los bautizados convertidos con una catequesis de adultos ya que “es la forma principal de la catequesis porque está dirigida a las personas que tienen las mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada” (CT 54) . Estos están invitados “a cooperar activamente a la evangelización y a la edificación de la Iglesia con el testimonio de su vida y con la profesión de fe” (AG 14).

La exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI de 1975 reconoce que la pastoral catecumenal es necesaria “para un gran número de personas que recibieron el bautismo pero viven al margen de toda vida cristiana...” (EN 52). Esta razón hace pensar que “cada día es más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecúmenado para un gran número de jóvenes y adultos” (EN 44). Esto permite decir que la catequesis es una urgencia “bajo una luz distinta de la enseñanza que se recibió durante la infancia” (EN 52). Es pues la iniciación cristiana una tarea de todos los fieles. En este sentido como dice la misma EN “el que ha sido evangelizado, evangeliza a su vez. He aquí la prueba de la verdad, la prueba de toque de la evangelización” (EN 24).

El sínodo de 1977 fue eminentemente catequético y se afirmó, que “el modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal, formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual”, teniendo en cuenta que “cualquier palabra que llegue al hombre en su situación concreta y lo impulse a encaminarse hacia Cristo puede ser realmente una palabra catecumenal”⁸³. De aquí que se deban “suscitar diversos métodos de iniciación cristiana para el gran número de bautizados que no han recibido ninguna educación en la fe. Se advierte con agrado que, en nuestro tiempo, este proceso de catequización, debe asumir un carácter catecumenal”⁸⁴.

Otra temática ahondada por las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano es el de la restauración catecumenal. En Medellín⁸⁵ se afirma que la catequesis se desenvuelve en situaciones muy particulares⁸⁶. Se pide una catequesis “eminente evangelizadora”, que abarque “la evangelización de los bautizados” o “re-evangelización de los adultos” y que incluya “nuevas formas de un catecumenado en la catequesis de adultos” (DM 8,9). En conclusión lo que recomienda Medellín es una “re-evangelización”, que se traduce en “una re-conversión y una educación de nuestro pueblo en la fe a niveles cada vez más profundos y maduros”, en “la doble dimensión personalizante y comunitaria” (DM 6,8). Todo esto, Medellín lo propone a raíz de un presupuesto: “hasta ahora se ha contado principalmente con una pastoral de conservación, basada en una sacramentalización con poco énfasis en una previa evangelización...” (DM 1,1).

En la conferencia de Puebla,⁸⁷ no se trata el tema de la iniciación específicamente, pero sí habla del problema de la evangelización. La religiosidad popular de América Latina, “después de casi 500 años de la predicación del evangelio y del bautismo generalizado de sus habitantes”, debe ser evangelizada. Esto exige un

⁸³PABLO VI. Cuarta Asamblea General del Sínodo de los Obispos 1977 n. 8. En: Documentos Sinodales, Madrid: Edibesa, 1996. p.192

⁸⁴ Ibid, n.30

⁸⁵ Medellín, Colombia, 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968

⁸⁶ CELAM. II Conferencia general del Episcopado latinoamericano n. 8,8. Celam: Bogotá, 1998. p.142. En adelante se citará con las letras DM

⁸⁷ Puebla de los Ángeles México, marzo de 1979

proceso de “pedagogía pastoral, en la que el catolicismo popular sea asumido, purificado, completado y dinamizado por el evangelio”⁸⁸. Una de las pedagogías que se pueden implementar es la reevangelización de nuestros pueblos o como lo llama el mismo documento un “proceso de reinformación catequética” (DP 457), con el propósito de hacer que los bautizados sean más hijos en el Hijo, más hermanos en la Iglesia, más responsablemente misioneros para extender el Reino” (DP 4599, evangelizando y catequizando “adecuadamente a las grandes mayorías que han sido bautizadas y que viven un catolicismo popular debilitado” (DP 461). La conferencia de Puebla recogiendo el concepto fundamental de iniciación cristiana dice que “Dios llama a todos los hombres y a cada hombre a la fe y, por la fe, a ingresar en el Pueblo de Dios mediante el bautismo. Está llamada por el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, a que seamos pueblo suyo, es llamada a la “comunidad y participación” en la misión y vida de la Iglesia y, por lo tanto, en la Evangelización del mundo” (DP 852). Esta iniciación cristiana está centrada en los tres ritos sacramentales celebrados conscientemente con una esmerada catequesis donde el cristiano está llamado a la comunión y participación en la Iglesia y en el mundo, a la evangelización liberadora, a una auténtica realización de la vida en Cristo por la fe, una “catequesis que debe llevar a un proceso de conversión y crecimiento permanente y progresivo de la fe” (DP 852). Finalmente en una catequesis evangelizadora capaz de iniciar o reiniciar a los hermanos y hermanas.

En la cuarta Conferencia del Episcopado Latinoamericano⁸⁹ se constata al igual que en Puebla:

“...que la mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos, pero no Iglesia. Pocos asumen los valores cristianos como un elemento de su identidad cultural y por lo tanto no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y

⁸⁸ CELAM. III Conferencia general del Episcopado Latinoamericano n. 457. Celam: Bogotá, 2000. p. 178. En adelante se citará con las letras DP

⁸⁹ Santo Domingo – República Dominicana 12 – 28 de octubre de 1992

*evangelizador...Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida*⁹⁰ (SD 96).

Frente a todo este fenómeno Santo Domingo afirma que “sólo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar” (SD 23). Es la nueva evangelización la que exige una Iglesia “convocada a la santidad, con comunidades eclesiales vivas y dinámicas, en la unidad del Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas, para anunciar el Reino de Dios a todos los pueblos” (SD 31-156). Este proceso de nueva evangelización se enmarca dentro de todo un itinerario de iniciación cristiana que debe comenzar a revitalizar las comunidades en sus procesos de fe.

Para finalizar, este aporte de los documentos magisteriales a la iniciación cristiana, se puede decir que todos ellos dejan entrever la trilogía de un proceso de evangelización. Una de las grandes riquezas de todos estos documentos es que se han dejado impregnar por el esquema evangelizador del Concilio Vaticano II en su decreto *Ad gentes*, y de la exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii nuntiandi*. Desde estos documentos, se entiende y define la evangelización como un proceso dinámico, rico y complejo, que se desarrolla gradualmente, estructurado en tres etapas: acción misionera, acción catequética y acción pastoral. El mismo RICA y el Directorio General para la Catequesis asumen y desarrollan esta manera de entender la evangelización y por ende el camino de la iniciación cristiana.

SÍNTESIS CONCLUSIVA

Tratando de recapitular lo dicho a través de este capítulo queda claro que la iniciación cristiana es un proceso catequético y sacramental por el que una

⁹⁰ CELAM. IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano n. 96. Celam: Bogotá, 1992. p. 94. En adelante se citará con las letras SD

persona se hace cristiano a través de un aprendizaje global de la vida de fe, significada eclesialmente en los tres ritos sagrados que se celebran al comienzo de la vida cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Esta iniciación cristiana está dentro de las coordenadas de la eclesialidad de la fe, por eso la iniciación es, ante todo y sobre todo, acción de la Iglesia, de la comunidad y no de cada uno en particular. Esta iniciación tiene que proponer en primer lugar al Dios vivo y verdadero bajo la experiencia religiosa, el anuncio explícito de Jesucristo, la estructura trinitaria y la conversión del corazón, de esta forma se explicitan las líneas fuerza que tiene todo proceso de iniciación cristiana.

Actualmente, hablar de la iniciación cristiana supone referirse a una nueva manera de evangelizar y de transmitir la fe. Si la propuesta es desarrollar una catequesis de niños, adolescentes y jóvenes en clave de iniciación cristiana es útil una referencia constante a lo que la Iglesia ha entendido por iniciación cristiana a lo largo de la historia. Desde el Nuevo Testamento, aunque no en una forma explícita, se presentan procesos de iniciación que permiten entender como la Escritura en clave de discipulado permite formar la comunidad en el Espíritu de Jesús y su evangelio. También para los Padres de la Iglesia la iniciación implica un largo proceso catecúmenal, en el que se integran la instrucción doctrinal, el cambio moral y la expresión litúrgica, en orden a conducir e introducir a los “iniciandos” al misterio que antes les estaba oculto. Los catecúmenos son “iniciandos” pero todavía no “iniciados”, “engendrados”, pero todavía no “neófitos”.

Para llegar a ser un iniciado se requiere haber acogido la predicación, escuchando la catequesis y haber creído; haber cambiado de vida, y abandonado las antiguas costumbres e ídolos; haber abierto los ojos y el corazón para que, con la nueva luz, quede desvelado el secreto, y se pueda ver los misterios; haber participado de los ritos de iniciación. La iniciación tiene para los Padres un comienzo en el catecúmenado y los primeros sacramentos o ritos, una culminación en los “sacramentos bautismales” y su iluminación; y una continuidad en la experiencia cultural y las catequesis mistagógicas. Es claro que a través de toda la historia de

la Iglesia la iniciación cristiana, ha tenido sus momentos de auge como también sus etapas de camino hacia la debacle; pero ha sido el Concilio Ecuménico Vaticano II que ha hecho un rescate del proceso catecumenal con el objetivo de restablecer los itinerarios de fe, tanto para los adultos, como para aquellos que a través de sus primeras etapas de vida quieren hacerse unos verdaderos cristianos. Este trabajo de recuperación lo ha planteado en el Ritual de iniciación cristiana de adultos, que hoy debe ser estudiado y aplicado por las comunidades para poder hacer verdaderos procesos de iniciación cristiana y catecumenal que lleve a las gentes a pasar de una situación de cristianismo anagráfico y sociológico a un cristianismo maduro, evangelizado y evangelizante. Ya lo decían las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, hacer una opción por nuevas formas de catecumenado, una elección por una re-evangelización y una re-conversión de las comunidades, para que haya una conciencia diáfana de lo que significa ser cristiano.

Todos los aportes a la iniciación cristiana, desde la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia y el Magisterio están enmarcados en un trinomio evangelizador que comprende una etapa misionera, catequística y pastoral; cada una de ellas con un papel fundamental dentro del proceso de la evangelización. Si de verdad se quiere hacer un itinerario de iniciación cristiana, no se puede renunciar a ninguno de estos pilares porque son los que determinan, orientan y acompañan un proceso iniciático.

Todo lo expuesto en el curso del capítulo, ha permitido ir comprobando la hipótesis planteada en los inicios del proyecto. La iniciación cristiana un proceso para entrar en el misterio de Cristo y en el de la Iglesia, que va cambiando la persona en su ser, en su vivir, su identidad relacional y en su historia; porque no sólo es el aprendizaje de un saber o de un saber hacer, sino más bien, una formación y una educación que comprende simultáneamente los diversos componentes de la existencia humana y cristiana: intelectuales, corporales, simbólicos, relacionales.

2. LA CATEQUESIS EN EL PROCESO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

2.1. EL MODELO DE TODA CATEQUESIS ES EL CATECUMENADO BAUTISMAL⁹¹.

Los esfuerzos de la Iglesia en los últimos tiempos por una renovada acción catecumenal y catequética han sido de grandes proporciones, pero también se constata una conciencia de no haber salido aún de los mecanismos y comportamientos de una Iglesia de cristiandad; la desproporción entre el número de creyentes y el número de convertidos es enorme, los sacramentos han dejado de ser los medios de identificación creyente, lo cual ha generado significativos desplazamientos en la fe. El impulso conciliar hace más patente aún la ignorancia religiosa y la necesidad de una mejor inteligencia de la fe; el reto de la secularización, la incredulidad, el materialismo absorbente (GS 10) conmueven los mecanismos religiosos; para muchos la única forma de salvar la fe en esta situación es renovando la comunidad por la palabra y el compromiso, a fin de poder dar razón verdadera de la esperanza.

Este pequeño panorama permite poner de relieve la exigencia de medios adecuados de reacción y respuesta. Y uno de estos medios, el que más se ha planteado, ha sido la catequesis, a sus diversos niveles, entre ellos la catequesis de iniciación, y en su contexto los diversos catecumenados que han dado origen a

⁹¹ LG 8

los diferentes “modelos de comunidades cristianas”⁹². Esto no es más que desarrollar lo que el Vaticano II y otros documentos de la Iglesia han propuesto. Según el Concilio, los obispos y sacerdotes deben atender con esmero a la “instrucción catequética” (CD⁹³ 14; PO⁹⁴ 4) y se debe ir hacia la restauración del catecumenado (Cf SC 64; AG 14; EN⁹⁵ 44-52) , de manera que pueda renovarse la experiencia comunitaria de todo el pueblo de Dios (PC⁹⁶ 15; AG 25; PO 17.21; LG 13). Más aún los documentos posteriores ponen como modelo de toda catequesis el catecumenado bautismal (Cf EN 8), y se afirma que este es la forma principal de toda acción catequética, a la que todas las demás, de algún modo se ordenan (Cf DGC 59). Finalmente, el ritual de iniciación cristiana de adultos, no sólo estructura y propone un catecumenado para los adultos que aún no han recibido el bautismo, sino también para aquellos que ya han sido bautizados, pero no recibieron la correspondiente educación catequística, ni completaron su iniciación (Cf. RICA 1-58).

La afirmación de Pablo VI “El modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal” (EN 8) permite deducir que esta etapa de formación tiene algunas lecciones que aportar a la catequesis de adultos, dejando claro que no es que la catequesis tenga que adoptar todas las peculiaridades del catecumenado, sino que para ser tal, debe, dejarse interrogar e iluminar por los elementos que la rodean al interior del catecumenado.

Todo catecumenado, toda catequesis, todo catequista son fundamentalmente de y para la iniciación, o de y para la re-iniciación. Por su estructura y dinamismo, expresa claramente el carácter iniciático, que conduce al descubrimiento e

⁹² FLORISTÁN, Casiano. Modelos de comunidades cristianas. Barcelona: Sal Terrae, 1979. p.61-72

⁹³ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Decreto sobre el oficio pastoral de los obispos en la Iglesia *Christus Dominus* (28 octubre 1965). En adelante se citará con las letras CD

⁹⁴ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros *Presbyterorum Ordinis* (7 diciembre 1965). En adelante se citará con las letras PO

⁹⁵ PABLO VI. Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (8 diciembre 1975). En adelante se citará con las letras EN

⁹⁶ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa *Perfectae caritatis*. (28 octubre de 1965). En adelante se citará con las letras PC

“inmersión” en el misterio de Cristo y de la Iglesia, a la integración en la comunidad eclesial existente e identificada. La catequesis por el contrario, en los últimos tiempos ha caído en una cierta teorización sin fuerza iniciática, sin capacidad de descubrimiento, admiración e inmersión en el misterio, sin impulso para aceptar la identidad eclesial y cristiana.

El catecumenado recuerda a la catequesis que toda nueva experiencia de fe y comunidad sólo tiene pleno sentido en el descubrimiento o renovación de la grandeza del llegar a ser cristiano. Si el catecumenado inició un proceso de madurez cristiana en la comunidad, la catequesis debe renovar y perfeccionar de modo permanente esta iniciación⁹⁷.

Otra de las lecciones del catecumenado para la catequesis, es que ellos sólo son verdaderos cuando suceden en, desde, con y para la comunidad. La lección comunitaria consiste en recordarle a ésta: que no debe encerrarse en sí misma ni en el grupo, sino que tiene que abrirse a otros espacios y que debe hacer intervenir a sus diversos miembros; que ha de desarrollar la in-corporación ontológica bautismal en un sentido de pertenencia afectivo y activo; que el grupo debe entenderse como una unidad menor dentro de la comunidad toda ella catequética y catequizanda, a la vez; que más importante que integrar un modelo de Iglesia es responsabilizarse en construir y edificar la vida eclesial. La reunión catequética debe ser un lugar para la experiencia de vida en común, porque toda acción catequística es una forma de hacer y transmitir Iglesia. Y toda comunidad es una forma de hacer catequesis. El modelo de esta catequesis es el catecumenado⁹⁸.

Tanto el catecumenado como la catequesis tienen una dimensión litúrgica, en cuanto que deben hacer resonar sobre el misterio teniendo como base el conocimiento vital de la significación y exigencias de los signos sacramentales, la

⁹⁷ BOROBIO, Dionisio. Proyecto de iniciación cristiana. Op.Cit., 21-24

⁹⁸ VERNETTE, J; BOURGCOIS, H. Perspectivas catecúmenales. Madrid: Marova, 1980, p.120-129

profundización en la fe desde la experiencia de Dios y la convivencia con la comunidad, sobre todo en su centro que es la eucaristía. El catecumenado, con su riqueza simbólica y ritual, con sus celebraciones y su *mystagogia* es el paradigma de un desarrollo litúrgico, de una valoración simbólica de la catequesis⁹⁹. En cambio, en los últimos años la catequesis ha acentuado más lo nocional, verbal, doctrinal, lo litúrgico-ritual, olvidando la necesaria integración entre palabra y memoria, enseñanza y celebración, evangelización y culto¹⁰⁰. La lección se concretiza en una llamada a la integración, complementariedad y mutuo enriquecimiento entre la catequesis y la liturgia.

Y para concluir, este apartado, se plantea que la lección ministerial del catecumenado a la catequesis de iniciación consiste en el estímulo a una potenciación de los ministerios, de manera que pueda cumplirse adecuadamente todas las funciones de la misión de la Iglesia, y se realice desde la responsabilización de todos sus miembros (Cf. DGC 216,223,225,228,230). Todas estas lecciones hacen del catecumenado un verdadero modelo de catequesis de adultos, porque la fe que se conoce no se puede no ir celebrándola y, a su vez, no se puede no ir permanentemente convirtiéndose y comprometiéndose¹⁰¹.

2.2. LA CATEQUESIS AL SERVICIO DE LA INICIACIÓN: ELEMENTOS Y LÍNEAS FUNDAMENTALES

La catequesis de la iniciación cristiana tiene como objetivo: la confesión de la fe, es decir, que el hombre se encuentre con Jesucristo, revelador del Dios vivo y

⁹⁹ BOROPIO, Dionisio. Función litúrgico-sacramental del ministerio del catequista. En: Phase. No.118 (1980). p.305-321

¹⁰⁰ ALDAZABAL, José. Preguntas a la catequesis desde la liturgia. En: Phase. No. 118 (1980) p.255-256

¹⁰¹ BACA PAUNERO, Enrique. ¿Cuál es la mejor catequesis? El catecumenado como modelo catequístico. En: Didascalia No. 347 (Noviembre 1981) p.10

verdadero, y el único salvador del hombre. Que se convierta libremente al Señor y se adhiera con sinceridad a Él, de modo que sea como Él y sólo Él quien funde la existencia toda del hombre, abandonando los ídolos (cf 1 Tes 1, 9-10). Qué el catequizando se introduzca en el seguimiento de Jesucristo hasta “ver a Cristo formado en él” (Gal 4,19) y viva según Él. Formar a Cristo en los catequizandos es, más que una mera instrucción, es más bien un íntimo conocimiento del misterio de la salvación, un ejercitarse en la práctica de la vida cristiana, en la oración a Dios, en la caridad, en el testimonio de la fe y en la esperanza de la salvación. Es, en definitiva, la maduración de la fe (cf RICA 18-20; 98-99); el encuentro y seguimiento de Jesucristo en la Iglesia, presente en la comunidad de los cristianos y la participación de forma responsable en la misión evangelizadora.

La catequesis superando cualquier sentido restringido de ella, hay que entenderla como “una iniciación no sólo en la doctrina, sino también en la vida y el culto de la Iglesia, así como en su misión en el mundo”¹⁰². Tal como hoy es entendida por la Iglesia, implica un proceso de formación cristiana integral, abierta a todas las esferas de la vida (Cf.CT 21), proceso de formación, inspirado en el catecumenado bautismal y fundamentado en la concepción de la Revelación tal como ha sido descrita en la *Dei Verbum* (Cf.CC 82).

Se trata de un proceso de crecimiento e itinerario pedagógico, complejo, multiforme y comunitario que ha de permitir, por una parte, conocer, y por otra parte, aprender a vivir conforme a la fe cristiana. Un proceso atento al hombre entero, que integra las dimensiones de la persona y atiende sus búsquedas y necesidades; avanzando a través de sucesivas etapas que marcarán el recorrido espiritual. Recorrido siempre singular, según las personas y los grupos, pero que cabe de algún modo, diseñar y establecer. De hecho el RICA señala las siguientes etapas:

¹⁰² COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. Catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España hoy. Madrid: Edice, 1983. n. 78-79. En adelante se citará con las letras CC

El precatecumenado, caracterizado por la primera evangelización, la conversión del catecúmeno y la recepción en la Iglesia.

El catecumenado o catequesis integral que consiste en la maduración de la fe.

La purificación e iluminación para una preparación espiritual más intensa, aquí se da la recepción de los sacramentos.

Finalmente la *mystagogia* como la nueva experiencia de los sacramentos y de la comunidad (RICA 6-8).

Estas etapas desde la perspectiva del iniciado se pueden elencar de la siguiente manera: etapa de desprendimiento y ruptura, donde el iniciado se pone en camino, le da la espalda al pasado; tomar distancia respecto del mundo interior y sus dependencias. Ruptura con la vida de ignorancia, de dependencias, de soledad y de pecado; y momento de desestabilización, de conversión y de gozo por la realidad nueva y renovadora. Una etapa de lucha y de prueba. El iniciado deberá aprender a afrontar la vida como un combate y una superación. Necesidad de un proceso educativo y de acción gratuita de Dios que le ayude a superar las pruebas, a reestructurar la vida y a alcanzar la madurez de Cristo. La etapa de inserción y de encuentro. Al final del itinerario, el encuentro y la integración en la comunidad cristiana de la que se sienta plenamente partícipe y responsable.

La catequesis en el proceso de iniciación cristiana quiere ser integradora en su diversas dimensiones, entre ellas: la iniciación orgánica en el conocimiento del misterio de Cristo y del designio salvador de Dios “no aislado de la vida ni yuxtapuesto artificialmente a ella” (CT 22). Una iniciación en la vida evangélica, un estilo de vida en el mundo según las bienaventuranzas, con actitudes específicamente cristianas que hagan transparentes las “consecuencias sociales de las exigencias evangélicas” (CT 29). Una iniciación en la experiencia religiosa genuina, en la oración y la vida litúrgica, que eduque pedagógicamente para una

activa, consciente y auténtica participación a la celebración sacramental; y una iniciación al compromiso apostólico y misionero de la Iglesia, para despertar en los cristianos el interés en “dar testimonio de su fe..., transmitirla a su hijos..., hacerla conocer a otros..., servir de todos los modos a la comunidad cristiana” (CT 24).

El itinerario catecumenal, por la grande variedad de formas y de modelos, incluye siempre un importante proceso catequético, sea para los catecúmenos como para los otros cristianos empeñados con la comunidad. Estas son algunas instancias y características de la catequesis de inspiración catecumenal¹⁰³, al servicio de la iniciación cristiana.

2.2.1. Unida a la primera evangelización En un sentido general, la primera evangelización unida a la catequesis indica el primer anuncio del evangelio a los no cristianos en vista a la conversión y la fe, al catecumenado y a la fundación de la nueva comunidad cristiana.

En un sentido estricto, presente en la mayor parte de los textos sobre el catecumenado contemporáneo, la primera evangelización o primer anuncio indica sobre todo el conjunto de procesos, de contactos, de encuentros, del anuncio del evangelio de Jesucristo, de un iniciar en la conversión y la fe, que precede al catecumenado. En el RICA se da la siguiente definición:

“...sin embargo el tiempo precedente o “precatecumenado” tienen gran importancia, ni se debe omitir ordinariamente. En ese período se hace la evangelización, o sea se anuncia abiertamente y con decisión al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por él para salvar a todos los hombres, a fin de que los no cristianos, al disponerles el corazón el Espíritu Santo, crean, se conviertan libremente al Señor, y se unan con sinceridad a él, quien por ser el camino, la verdad y la vida, satisface todas sus exigencias espirituales; más aún, las supera infinitamente” (RICA 9).

“De la evangelización, llevada a cabo con el auxilio de Dios, brotan la fe y la conversión inicial, con las que cada uno se siente arrancar del pecado e

¹⁰³ ALBERICH, Emilio. La Catechesi oggi. Torino: Elledici, 2001. p.149-150

inclinado al misterio del amor divino. A esa evangelización se dedica íntegramente el tiempo del catecumenado, para que madure la verdadera voluntad de seguir a Cristo y de pedir el Bautismo” (RICA 10).

El conjunto de los procesos y de encuentros con el Evangelio que preceden al catecumenado es indicado en el RICA como “precatecumenado”. La expresión en sí no es muy feliz, porque pone en evidencia que el catecumenado no es el inicio del camino para volverse cristiano, discípulos de Jesucristo, es más, se podría decir que la catequesis de iniciación cristiana no es el inicio del camino. El hablar de primer anuncio, de primer encuentro con el Evangelio es mucho más correcto.

Para ser cristiano es indispensable escuchar el anuncio de la fe. Ninguno nace cristiano. No se es cristiano por el hecho de vivir en un país cristiano o en una familia cristiana. Para todos sin excepción es indispensable el anuncio del evangelio de Jesucristo, la escucha y la aceptación personal de la fe, la conversión al único Dios verdadero y a la fe en Cristo Jesús.

La exhortación de Pablo VI *Evangelii Nuntiandi* afirma con grande insistencia que no hay verdadera evangelización sin el anuncio explícito del evangelio:

“No es superfluo subrayar a continuación la importancia y necesidad de la predicación: “Pero ¿cómo creerán sin haber oído hablar de El? ¿Y cómo oirán si nadie les predica?... Luego la fe viene de la audición, y la audición, por la Palabra de Cristo” (Rm 10,14.17). Esta ley anunciada un día por San Pablo conserva hoy todo su vigor” (EN 42).

En las misiones tradicionales, como en los contextos no cristianos y paganos del mundo occidental, el corazón de la obra evangelizadora es siempre el primer anuncio de Jesucristo, en orden de la conversión al único verdadero Dios y la fe en Jesucristo. La encíclica *Redemptoris Missio* lo resume en una fórmula concisa:

“En la compleja realidad de la misión, el primer anuncio tiene una función central e insustituible, porque introduce “en el misterio del amor de Dios, quien lo llama a iniciar una comunicación personal con él en Cristo” (AG 13) y abre la vía para la conversión, la fe nace del anuncio, respuesta de

cada fiel a este anuncio (EN 15; AG 13-14). Como la economía salvífica está centrada en Cristo, así la actividad misionera tiende a la proclamación de su misterio” (RMi 44)¹⁰⁴

Aunque el Directorio General para la catequesis de 1997 habla claramente de la fase del primer anuncio en orden a la conversión y a la fe, subraya al mismo tiempo que la catequesis de la iniciación cristiana enfatiza unas características fundamentales que son: una formación orgánica y sistemática de la fe, un aprendizaje de toda la vida cristiana y una formación básica y esencial centrada en lo nuclear de la fe cristiana (DGC 67). Para evitar tergiversaciones, no se puede imaginar el primer anuncio como una forma particular de catequesis doctrinal, paralela a las diversas formas de catequesis. Al contrario el primer anuncio del evangelio, precede a la fase del catecumenado o catequesis.

En definitiva se puede decir que la catequesis del catecumenado, es en general el catecumenado mismo, no hace más que explicitar, integrar y completar la obra iniciada en el primer anuncio del Evangelio, y en aquellos que han acogido la fe. Es mas, todas las formas de catequesis presuponen al menos una fe inicial en el único Dios verdadero y en Jesucristo, mientras el primer anuncio del Evangelio es enteramente finalizado cuando nace la opción fundamental de fe.

La finalidad del primer anuncio está indicada con claridad en el Nuevo Testamento. El evangelista Juan en la conclusión de su evangelio escribe:

“Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; crean y por su tendrán vida”. (Jn 20, 30-31). Esta frase programática va unida a los que dijo Jesús en el gran oración sacerdotal: “Pues ésta es la vida eterna: conocer a ti, único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesús, el Cristo” (Jn 17,3).

¹⁰⁴ JUAN PABLO II. La misión del Redentor. Bogotá: Paulinas, 2000. n. 44. En adelante se citará con las letras RMi

En otras palabras, la finalidad del primer anuncio del evangelio, es que el cristiano o que el que no conoce a Jesucristo, pueda llegar a la fe en el único Dios verdadero y a la fe en Jesucristo el Señor, enviado de Dios, Hijo de Dios, iluminado y fortalecido del Espíritu Santo, pueda caminar por la vía del Evangelio para llegar a la vida eterna con Dios en su Reino¹⁰⁵.

2.2.2. Empeñada en un itinerario de conversión La catequesis de iniciación se preocupa porque la conversión sea un proceso de un viraje profundo, un cambio de mentalidad, de valores, de criterios básicos (Jer 8,4; Am 4,6). Una categoría como la que evoca la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32), el retorno a la casa del Padre, el cual le acoge con los brazos abiertos; el gesto que mejor expresa la misericordia entrañable de Dios.

El hombre y la mujer que han iniciado un camino equivocado, al convertirse, lo abandonan y reinician otro que les va a conducir a la verdadera patria, a ese paraíso perdido y añorado.

Por eso el itinerario conversión es un cambio profundo de actitud, una nueva orientación del conjunto de la vida. Esa transformación afecta todas las esferas de la existencia personal, a la relación con Dios, con el prójimo, con el trabajo, con las cuestiones sociales, morales, políticas. Es un apartarse de las acciones negativas y un entregarse a la confianza plena en Dios, en su voluntad.

La conversión no constituye un momento aislado e irreplicable de la propia historia religiosa, más bien es concebida como la estructura portante, continuamente emergente, de todo el edificio de la fe personal¹⁰⁶, de ahí que la pedagogía de la conversión (*metanoia*) tiene la tarea de suscitar continuamente la fe con la ayuda

¹⁰⁵ GEVAERT, Joseph. La prima evangelizzazione o primo annuncio. En: ISTITUTO DI CATECHETICA. Andate insegnate Manual de catechetica. Torino: Elledici, 2002. p.215-221

¹⁰⁶ BAGOT, Jean Pierre. Conversión. En: Diccionario de catequética. En: GEVAERT, Joseph. Diccionario de catequética. Madrid: CCS, 1987. p.225-226

de la gracia, de abrir el corazón, de preparar una adhesión global a Jesús en aquellos que aún están en el umbral de la fe (CT 19; CC 49).

Se puede decir que, en los momentos significativos de la vida, la fe debe revivir el momento fuerte de la conversión, hallando el impulso de la adhesión consciente al plan de Dios encarnado en tal situación. Se piensa por ejemplo en las etapas humanas de la infancia, adolescencia, ingreso en la vida adulta, en la elección de una profesión, matrimonio, enfermedad, muerte; en los momentos de transición y en ciertos momentos difíciles de la existencia. En estas situaciones está en juego generalmente el proyecto global de vida de cada persona y de cada grupo. Si es forjado y si es inspirado en la fe, deberá emerger con la densidad de una renovada conversión al plan de Dios. Es precisamente aquí donde la catequesis debe estar atenta a las exigencias y ritmos de las personas, siempre empeñada en un itinerario de conversión que exija una elección personal, una opción de fe, privilegiando a la persona sobre el programa y los contenidos doctrinales. Debe ser una catequesis iniciática, que invita al encuentro con el Señor que interpela, para introducir luego en la fe de la Iglesia¹⁰⁷.

Si la catequesis iniciática se empeña en este itinerario es porque entiende plenamente que la misma teología también ha descubierto la conversión como algo central y permanente en la vida de todo creyente. No es un conjunto de actos puntuales sino el permanente cambio de mentalidad a que llama la palabra de Dios, el cambio de corazón, ese centro de la persona del que brotan todos los actos personales y en el que estos hallan su unidad profunda.

Por eso se encuentra la realidad de la conversión en el centro del *kerigma*, es decir, en el núcleo medular de la predicación de Jesús “El tiempo se ha cumplido, el Reino se ha acercado, conviértanse y crean en la buena noticia” (Mc 1,15).

¹⁰⁷ DELLA TORRE, Luigi. Iniciación cristiana de adultos. Diccionario de catequética. Joseph Gevaert. En: GEVAERT, Joseph. Diccionario de catequética. Madrid: CCS, 1987. p.467-469

2.2.3. Como proceso de iniciación integral La catequesis de iniciación supone, una formación sistemática y básica de la fe.

“La auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo, revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras y comunicada constantemente, mediante una “traditio” viva y activa, de generación en generación” (CT 22)

Conviene advertir que el Directorio General para la Catequesis lo asume como definición de catequesis de iniciación (66).

Toda catequesis es, y la catequesis de iniciación cristiana con más fuerza, un acto de tradición viva al servicio de la transmisión de la fe. El contenido de esta catequesis, en consecuencia, y su objeto es la revelación de Dios; es decir, el acontecimiento de la manifestación de su misterio y designio de salvación, y el acontecimiento de su donación y entrega a favor del hombre.

A estas realidades fundamentales inicia la catequesis. De modo que los contenidos de la catequesis de iniciación no pueden nunca ser entendidos como afirmaciones teóricas o ideas para el pensamiento o preceptos para la conducta, ni aun como ideales. Son, ante todo, realidades: el misterio de Dios vivo revelado en Jesucristo y el misterio de la vida del hombre en Cristo; son los acontecimientos del amor de Dios a lo largo de la historia de la salvación de ayer, de hoy y de siempre. He aquí la primera y principal realidad de la catequesis: la revelación y la salvación de Dios Padre en Jesucristo por el Espíritu Santo en la Iglesia. Realidad y acontecimientos que se expresan en el Símbolo de la fe, se celebran en los ritos sacramentales de la Iglesia, se muestran palpablemente en los testimonios de vida de los santos, se encuentran en la herencia espiritual de los Padres, en las obras de caridad. Por eso se afirma que el núcleo de la catequesis es la Persona viva y concreta de Jesucristo.

A todas las realidades de la fe que, en la catequesis vienen expresadas en distintos lenguajes: bíblico, litúrgico, doctrinal, testimonial debe iniciar la catequesis y no necesita recurrir a otros mensajes. Y debe hacerlo de modo sistemático; procediendo gradualmente, pero no desarticuladamente o de modo ocasional o parcial o quedándose en apreciaciones subjetivas. Para que esto pueda ser así, es necesario tener una programación catequética sistemática.

Si la catequesis de iniciación es un proceso integral, debe centrarse en el aprendizaje global e íntegro de la fe y de la vida cristiana, ha de iniciar a las realidades de la fe de modo orgánico. La fe revelada constituye en sí un cuerpo orgánico de certezas y verdades, un todo coherente de convicciones y compromisos que debe ser presentado en cuanto tal a los catequizandos, mostrando la armonía y coherencia interna del cuerpo de la fe, pues la verdad está en la totalidad e integridad de la fe. Se trata de una catequesis que sepa ofrecer una fe bien fundada capaz de dar respuesta a la quiebra de la verdad en muchos de los bautizados y, en otros muchos, de restaurar el tejido cristiano que ha quedado debilitado o fragmentado, tal vez deteriorado por las dudas. Por eso, una catequesis que acierte a presentar la fe como un cuerpo orgánico y coherente de certezas, valores y comportamientos contribuirá a dar respuesta a esta situación; ofrecerá un buen servicio a los catequizandos.

En definitiva, el itinerario de la iniciación cristiana ha de ser considerado como formación cristiana integral en la medida en que sea capaz de atender tanto las dimensiones de la fe como las dimensiones constitutivas de la persona: su mente y su corazón, su voluntad, sus actitudes y comportamientos, su vida toda en su concreta circunstancia de edad, maduración y capacidad, en donde la razón constituye un componente esencial.

2.2.4. Con una clara dimensión misionera La catequesis de iniciación cristiana está pidiendo, en primer lugar, una decidida y vigorosa acción de tipo misionero.

“La situación actual postula que el anuncio misionero y la catequesis de iniciación se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en la Iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario” (DGC 277).

Y no puede ser de otra manera, porque iniciarse en la fe es entrar de lleno en la misión, es trabajar por engendrar nuevos cristianos, atendiendo, en primer lugar, los inicios de la fe.

Ante la necesidad de restaurar en muchos bautizados la personalidad cristiana, de recomponer la estructura de la fe, o sencillamente de hacer cristianos, la misión ha de ser el primero y principal empeño de la comunidad. Por eso la comunidad eclesial debe superar las rutinas e inercias que muchas veces envuelven la vida interna y su acción pastoral, y descubrir su vocación propia: la responsabilidad misionera. Las comunidades eclesiales están llamadas a constituirse en centros impulsores del anuncio de Dios y la llamada a la conversión. He aquí el desafío y la prioridad, ser una Iglesia fecunda, vibrante, llena de vida y de vigor. Capaz de engendrar nuevos hijos, de regenerar y revitalizar la vida de sus miembros.

En concreto, la comunidad eclesial y cada cristiano en particular ha de alcanzar y comprender que se trata de ser no tanto disertadores o cumplidores pasivos, sino testigos del Evangelio que puedan decir con verdad “vengan y vean lo que nosotros hemos visto y oído, hemos contemplado y han tocado nuestras manos” (1Jn 1,1-3). No se puede comunicar el Evangelio si no se transmite como experiencia propia.

Testigos conscientes de que la primera y original misión encomendada consiste en anunciar con decisión a Jesucristo, llamar a la fe resueltamente a los que no creen o a reavivarla en los que creen débilmente invitándolos a convertirse de corazón y a cambiar de vida.

He aquí el núcleo básico de una catequesis de iniciación con fuerte talante misionero: el acercamiento y atención a cada persona en su situación e intereses particulares, su acompañamiento a lo largo del camino de búsqueda que ha emprendido o que es necesario suscitar, la acogida de sus demandas de verdad, justicia, libertad y felicidad, la reflexión sobre el valor humanizador de la fe cristiana, la superación de malentendidos y deformaciones sobre la fe, el apoyo en el análisis y discernimiento necesario.

2.2.5. Que privilegia la Sagrada Escritura Una catequesis que privilegia las fuentes, especialmente la Sagrada Escritura y el redescubrimiento del núcleo esencial de la fe. La catequesis catecumenal es por tanto un lugar privilegiado de afirmación y recuperación de la identidad cristiana.

Entre las fuentes de la catequesis, la Sagrada Escritura ocupa el puesto de honor:

“La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo. La Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Escritura unida a la Tradición” (DV 21)

“Para su catequesis, su vida y su culto, la Iglesia siempre recurre a la Sagrada Escritura. Ella ocupa el primer lugar en las diversas formas del ministerio de la Palabra” (CAL 44)¹⁰⁸.

En la liturgia y en la catequesis de iniciación, los escritos de ambos testamentos deben explicarse. La catequesis ofrece la posibilidad de iniciar al oyente en la Sagrada Escritura. Por este motivo, no es sólo la fuente que debe alimentar toda catequesis, sino también, el objeto de la misma. Ella establece con el mensaje y

¹⁰⁸ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. La catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del directorio general para la catequesis. Bogotá: Javegraf, 1999. n.42. En adelante se citará con las letras CAL

con los acontecimientos de la salvación un contacto, gracias al cual, el hombre llega a la fe y se convierte, a su vez en testigo¹⁰⁹.

La Sagrada Escritura no es iluminadora del proceso catequético sólo a nivel general, sino que desempeña, además, una función muy concreta dentro del ministerio de la palabra realizado en la catequesis. Esto por dos razones: porque ella misma es en gran parte resultado de un proceso catequético y porque, en cuanto portadora de revelación, tiene una función insustituible con la iluminación del sentido último de la existencia.

La catequesis parte de la experiencia como realidad a la que hay que dar sentido. No es pura elucubración sobre problemas teóricos, aunque sean teológicos, ni transmisión de un saber sobre Dios. Trata de iluminar para descubrir a Dios en la vida y el sentido de la vida desde Dios. Una vez que se ha hecho brotar en la conciencia la experiencia que subyace en el hecho del que se ha partido, la catequesis de iniciación ha de iluminar, desvelar el sentido profundo y el juicio que la palabra de Dios emite sobre ella. Es entonces cuando interviene de lleno el texto sagrado. Su lectura hace posible que Dios vuelva a hablar a su pueblo hoy, como lo hizo en el pasado. No hay que olvidar que no se trata de una palabra antigua de valor permanente, sino de una palabra siempre nueva, como nueva es cada generación que la lee. La Sagrada Escritura podrá iluminar si es leída en profundidad, para lo cual la catequesis necesita la ayuda de la exégesis y de la teología.

El resultado de esta búsqueda es una nueva visión de la vida y de los acontecimientos. La palabra de Dios y el Espíritu, gracias a la acción catequética, permiten ver la historia presente como un momento más de la historia de la salvación. Dios sigue así dando respuesta a los grandes interrogantes del hombre

¹⁰⁹ STIMPFLE, Josef. Objeto de la catequesis sus fuentes y sus relaciones reciprocas. En: Actualidad catequética No.58 (Junio-Julio-Agosto 1972); p.9-10

y planteándole exigencias. La conversión es la más importante de ellas y el objetivo último de toda catequesis (DGC 82).

2.2.6. Que pone en el centro la reflexión sobre el sentido de la vida Una catequesis que pone en el centro, la reflexión sobre el sentido de la vida, en un esfuerzo progresivo de integración entre fe y vida, entre fe y cultura, de búsqueda de un lenguaje apropiado para la expresión de la fe en el mundo actual.

La catequesis de iniciación hace una atención permanente al misterio de la existencia humana en la persona concreta de cada catequizando, debe tener en cuenta sus aspiraciones, búsquedas, situaciones y necesidades humanas, es más, los desafíos y exigencias de la inculturación de la fe.

De las inmensas responsabilidades que tiene la catequesis, es conducir una reflexión sobre el sentido de la existencia, hacer del cristiano un sujeto maduro en la fe, para que pueda interpretar las cosas humanas, principalmente los signos de los tiempos¹¹⁰. La catequesis en sus esfuerzos hermenéuticos debe interpretar la realidad y con la palabra de Dios como su fuente principal, debe iluminar las situaciones humanas para hacer descubrir en ellas la presencia o ausencia de Dios (DP 997).

Una catequesis que hace opciones concretas por la realidades existenciales del hombre, es una catequesis que puede grabarse en el corazón y en la mente de los cristianos porque imprime un estilo de vida¹¹¹ y plantea orientaciones muy concretas para que el catequizando llegue a una integración entre la fe y la vida, y sepa derrotar de su mundo cualquier dualismo entre la fe teórica en Dios y la conducta práctica; entre el evangelio y la cultura; entre la realidad de formulas de

¹¹⁰ SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CLERO. Directorio catequístico general. Claf-Celam: Asunción, 1971. n. 26

¹¹¹ JUAN PABLO II. Discurso a los participantes del Congreso catequético internacional. Roma, 11 octubre 2002. En: Biblioteca electrónica cristiana (en línea). Lima: VE Multimedios, 2002. <http://www.multimedios.org> (consulta: 7 Oct. 2004)

fe y de liturgias alejadas de la vida de las personas; entre el secularismo y la falta de orientación en la búsqueda de valores. Esta dicotomía entre la fe y la vida es un trabajo arduo para la catequesis y en general para todos los que hacen la opción por el acontecimiento Jesús; pero es una verdad que esta integración es la meta global de la fe.

En este mismo orden, se puede inferir que otra preocupación de una catequesis de iniciación, es tratar de articular y armonizar la relación entre fe y cultura. Una educación en la fe y una catequesis bien diseñada deberían ayudar a tomar conciencia de la situación del mundo actual, en que múltiples culturas conviven y se intercomunican, y ayudar a comprender que la misma fe es vivida hoy en una variedad de culturas, lo cual influye en la manera de comprender la fe. El esfuerzo, es pues, categórico al puntualizar que el evangelio debe ser anunciado hoy en forma encarnada, lo que significa que la fe ha de informar el tejido cultural en que se inserta, buscando humanizar, recrear y resignificar la cultura. Es importante pues, saber que la fe en su interacción con la cultura le puede prestar grandes servicios, como por ejemplo: el valorar los esfuerzos, las tradiciones diversas y sus múltiples creaciones culturales; sostener el sentido crítico ante lo que se justifica sólo por ser mayoritariamente aceptado o dominante y, sobre todo, deshumanizante; avivar el sentido ético y la conciencia de la responsabilidad por el otro, como valores insustituibles en cualquier contexto cultural; alentar las búsquedas de sentido; testimoniar la fe y dar razón de la esperanza en el lenguaje propio de cada contexto¹¹².

En general, la catequesis no puede despreocuparse de aquellos aspectos de la cultura que preparan la apertura a la fe. Debe empeñarse en transmitir la convicción que se deriva desde la misma fe y alienta la esperanza, de que en tiempos de crisis y de llamativo pluralismo cultural, la fe puede desarrollar el potencial humanizador que guarda en su entraña; y además advertir que la actual

¹¹² ELIZONDO ARAGON, Felisa. Fe y cultura. En: AA.VVV. Diccionario de Catequética. Madrid: San Pablo, 1999. p.981-982

situación de pluralismo religioso exige que los creyentes se dejen interpelar en su fe por las preguntas y los cuestionamientos de la cultura actual y no simplemente tener actitudes de atrincheramiento fundamentalista, más bien dar unas respuestas desde la luz y los impulsos que ofrece la propia tradición a los problemas actuales¹¹³.

2.2.7. Situada en una comunidad, verdadero lugar catequético Una catequesis situada en una comunidad, verdadero lugar catequético, de vida y de experiencia creyente, la comunidad lugar de partida, dimensión y punto de arribo de la experiencia catecumenal. Restituye así un testimonio concreto a la dimensión comunitaria y eclesial de la existencia cristiana.

La clave comunitaria de la catequesis tiene tres componentes que la señalan como origen, lugar y meta de la catequesis, según la expresión del sínodo de 1977: “Ella es en sí misma catequesis viviente. Siendo lo que es, anuncia, celebra, vive y permanece siempre como el espacio vital indispensable y primario de la catequesis” (DGC 141).

La comunidad es origen de la comunidad porque es todo un juego de relaciones o vínculos que integran el entramado sobre el que se cimienta la catequesis eclesial. “Es el punto de partida ordinario y el clima nutricio en que el creyente se inicia y madura en la fe” (CC 266).

En todo este entramado, la persona del catequista debe aparecer como el portavoz de la misma Iglesia, con un papel muy específico: transmitir la fe que la Iglesia cree, celebra y vive (cf. CF 72)¹¹⁴.

Decir, pues, que la comunidad es origen de la catequesis, es poner la atención sobre una comunidad eclesial que debe pensar constantemente en los

¹¹³VELASCO, Juan Martín. El malestar religioso de nuestra cultura. Madrid: Paulinas, 1993. p.164

¹¹⁴ COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. El catequista y su formación. Madrid: Edice, 1985. n.72. En adelante se citará con las letras CF

catequizandos, manifestándose y animando los catequistas para comprender que la tarea catequista es de toda la comunidad; pero además es poner la atención sobre los catequistas para que ellos se formen en un espíritu comunitario y creen lazos de comunión y fraternidad.

Entre tanto, la comunidad también es lugar de la catequesis porque ella es el seno materno, allí donde se transmite la vida, el alimento y los medios necesarios para alumbrar y desarrollar la vida nueva del cristiano. En este ámbito comunitario se distingue la comunidad parroquial, de la cual el iniciado ya es miembro, ella es la responsable inmediata y concreta, sujeto y lugar insustituible¹¹⁵. Mientras el cristiano experimenta la iniciación catequética como un fenómeno de transformación y de cambio gracias al cual se pasa a ser “otro”, visto desde la comunidad el proceso de iniciación sirve para transmitir aquello que ella es, unos modelos determinados con los que se identifica. Así, la Iglesia continuamente se va reiniciando ella misma mientras cumple con la tarea de iniciar a nuevos miembros. Es la comunidad parroquial la que “debe seguir siendo la animadora de la catequesis y su lugar privilegiado” (CT 67), porque es la encargada de acompañar a los catecúmenos y catequizándolos en su itinerario catequético (cf DGC 254) y además la parroquia es donde la Iglesia adquiere rostro y nombre propios y donde es posible recibir y ofrecer personal y comunitariamente el nacimiento de la fe¹¹⁶.

Y finalmente, se puntualiza en la comunidad, como meta de la catequesis, para decir que ésta es el fruto del proceso catecumenal porque en ella el cristiano ha asumido una dimensión de fe, la ha vivido y la ha madurado. Por eso con vehemencia el DGC habla de cómo la catequesis faculta al cristiano para vivir en comunión y para cumplir un papel protagónico en la vida y misión de la Iglesia (DGC 86). La comunidad es un presupuesto importante para el éxito de la acción

¹¹⁵ MORELL ROM, F. Xavier. La pedagogía catequética al servicio de la iniciación cristiana. En: Actualidad catequética. Madrid. No. 189 (Enero-Marzo. 2001); p.68

¹¹⁶ TROBAJO, Antonio. La parroquia, lugar de la iniciación cristiana. En: Teología y catequesis. Madrid. No. 28 (Oct – Dic. 1988); p.544

catequística, pero también, es una verdad que la catequesis construye la comunidad y que en todo caso debe proponerse, entre sus objetivos, el crear y renovar la comunidad cristiana.

2.2.8. Que valoriza al máximo la relación entre catequesis y liturgia El nuevo directorio para la catequesis indica entre las competencias fundamentales de la catequesis, la educación litúrgica:

“La Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles cristianos a aquella participación plena, consciente y activa que exige la naturaleza de la liturgia misma y la dignidad de su sacerdocio bautismal. Para ello, la catequesis, además de propiciar el conocimiento del significado de la liturgia y de los sacramentos, ha de educar a los discípulos de Jesucristo “para la oración, la acción de gracias, la penitencia, la plegaria confiada, el sentido comunitario, la captación recta del significado de los símbolos..;” ya que todo ello es necesario para que exista una verdadera vida litúrgica”.
(DGC 85)

La liturgia es en la Iglesia un manantial inagotable de catequesis, porque permite hablar del misterio de Cristo con un lenguaje concreto a la mente y a los sentidos de los interlocutores. La liturgia es catequesis en acto, ella se configura según las situaciones comunitarias e individuales de vida, celebraciones de los sacramentos, ciclos del año litúrgico, condiciones históricas, socio-ambientales y culturales. Facilita la catequesis la comprensión de los signos y de los ritos, ayuda a la participación en la acción litúrgica, con la explicación de los gestos, de las palabras, de las posturas necesarias. Ayuda a comprender la sacramentalidad de la liturgia (Cf. SC 7): los signos y los ritos muestran como el misterio de Cristo es profundamente injertado en el mundo de la realidad creada (agua, pan, vino, óleo); y es encarnado en el mundo humano (palabras, gestos, actitudes). Conduce a la profundidad del misterio en el cual la acción de Dios conforma al hombre a Cristo, porque introduce en la experiencia personal del misterio cristiano en armonía con el desarrollo de la fe.

La relación entre liturgia y catequesis exige que se eduque el don de la fe recibido en la evangelización y se promueva a través de un desarrollo educativo, en los bautizados la formación de aquellas actitudes sobre las que el don puede depositarse como un buen terreno, en el cual podrá producir buen fruto.

En realidad, la participación en la celebración litúrgica supone el don de la fe. El bautizado, celebrando la eucaristía, los sacramentos y el año litúrgico actualiza su vida, a través de los ritos y el don de la salvación. Por eso, la reflexión hace confrontar las características de las dos mediaciones en dialogo: la liturgia como “culmen y fuente” de la vida de fe; y la catequesis, como crecimiento en la vida de fe.

La catequesis debe servirse de los signos, que tienen un lenguaje específico y ambientan el encuentro entre los fieles y la propuesta salvífica. Es un ambiente hecho: de un lenguaje simbólico, sea como simbolización pasiva que acepta el modo de revelarse de Dios, que como simbolización activa se expresa en gestos y símbolos de fe; de un ambiente sacro, en el sentido que supone un hábitat vivamente sugestivo de referencia a Dios, como el totalmente trascendente; de una respuesta activa, porque la liturgia, pone en contacto a los fieles con los signos del misterio celebrado, no solo recuerda sino que lo hace actual.

La catequesis litúrgica permite entrar en la estructura sacramental de la realidad, representada por medio de signos de diversa eficacia, que están en relación teológica, pedagógica y antropológica. Efectivamente, la pedagogía de los signos encuentra su razón de ser en la naturaleza misma del misterio revelado. En esta perspectiva la catequesis, con su función educativa debe asumir la tarea de asignar un puesto central a los signos litúrgicos, con estas peculiaridades: el carácter personal: mas que una doctrina, el misterio cristiano supone un clima comunitario de acogida, debe aparecer como una relación entre personas porque el momento de la propuesta de fe es un mensaje, significativo para la persona humana (DGC 116) aunque la catequesis va de persona a persona; la presencia

actual del misterio: presente en el mundo y en la humanidad en una real correlación entre acontecimientos crónicos y acontecimientos eucarísticos; la acción salvífica: a través de la liturgia Dios actúa hoy en su intervención salvadora por el hombre; esta acción salvadora debe considerarse en la fe como una obra siempre actual; la perspectiva escatológica: por la discordancia real existente entre las más legítimas expectativas de los hombres y el modo de la respuesta divina, la liturgia anticipa en los signos aquella realidad salvadora definitiva que será “tierra prometida” realmente adquirida.

Por último, la catequesis ayuda a vivir la liturgia, con algunas modalidades de iniciación: hace reflexionar sobre el contenido y sobre el sentido de los sacramentos, del año litúrgico y su celebración y además se vale de instrumentos, técnicas de animación para comprender los gestos y símbolos de la celebración¹¹⁷. La liturgia logra por la catequesis, una eficacia tanto más grande en la proporción en que se entrega sin reservas, a la glorificación de Dios y del misterio de su amor¹¹⁸. La relación entre catequesis y liturgia se descubre en el hecho, que la catequesis introduce a la celebración en la Iglesia, de los misterios en memoria del Señor Jesús hasta que él venga, en la esperanza del reino que viene¹¹⁹.

2.2.9. Que exige y promueve una nueva imagen de catequista Catequesis que exige y promueve una nueva imagen del catequista o acompañante: más animador que experto, más testimonio que enseñanza; más transmisor de una experiencia que de una doctrina¹²⁰.

La imagen de catequista que promueve la catequesis de iniciación se puede mirar desde tres vertientes o pilares fundamentales. En su dimensión humana, es una

¹¹⁷ ISTITUTO DI CATECHETICA. Andate insegnate. Manual de catechetica. Torino: Elledici, 2002. p.123-126

¹¹⁸ STIMPFLÉ, Josef. Op.cit., p.12

¹¹⁹ ALBERICH, Emilio. Catequesis y praxis eclesial. Madrid: CCS. 1983, p.226-230

¹²⁰ ISTITUTO DI CATECHETICA, Op. Cit., p.244-245

persona que tiene un equilibrio psicológico, un conocimiento y aceptación de sí mismo y de su historia personal, estabilidad emocional y madurez humana (cf. DGC 237) y afectiva. Cultiva incesantemente una actitud de escucha, diálogo, apertura y valoración de los demás con una gran capacidad para discernir los acontecimientos con conciencia crítica y visión de futuro, siempre integrado a un núcleo familiar y a su comunidad, como lugar propio de la catequesis de iniciación.

En su dimensión eclesial cultiva su compromiso bautismal y una espiritualidad evangélica que lo capacita para testimoniar ante la comunidad la experiencia de Jesús. Además ha de estar dotado de una fe profunda, de una clara identidad cristiana y eclesial y de una honda sensibilidad social (cf AG 13; RICA 19).

Y en su dimensión catequística, es un conocedor del lugar de la catequesis de iniciación en el proceso evangelizador para conducir al catequizando o al catecúmeno a ser protagonista de su propio proceso, aprendizaje y maduración de la fe (cf. IC 44).

Estos tres ejes, hacen del catequista de iniciación una persona que acompaña, anima y transmite una experiencia profunda de Dios¹²¹.

“El catequista no se predica a sí mismo sino a Jesucristo, siendo fiel a su Palabra y a la integridad de su mensaje” (DP 994)

Se trata en definitiva de lograr que el catequista pueda animar eficazmente un itinerario catequético en el que, mediante las necesarias etapas, anuncie a Jesucristo, dé a conocer su vida, enmarcándole en la historia de la salvación, explique los misterios del Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros, y ayude, finalmente al catecúmeno o al catequizando a identificarse con Jesucristo en los sacramentos de iniciación. (cf DGC 235).

¹²¹ LLANES TOVAR, Rafael. Catequesis fundamental. México: Promoción de Valores y Ciencia, S.C. 1994, p.103-115

2.3. CRITERIOS PEDAGÓGICOS DE LA CATEQUESIS EN LA INICIACIÓN CRISTIANA

La pedagogía de la catequesis de iniciación, consiste en hacer que el catequista acompañe por un camino de fe al catequizando hasta su verdadero Maestro y hacer que este encuentro se realice en el camino de fe como una praxis educativa. Porque catequizar es conducir a uno a escrutar el misterio de Cristo hasta que establezca con él una auténtica comunión, capaz de conducirlo al amor del Padre en el Espíritu (cf CT 5).

Hablar de pedagogía catequética es hablar de la esencia misma de la catequesis, de la pedagogía necesaria para que el mensaje de la Revelación, conocido y transmitido por la tradición de la Iglesia, llegue al hombre y sea para él fuente de salvación¹²². La *catechesi tradendae* habla de una forma explícita cómo el mismo Dios a través de la historia y del evangelio, ha implementado una pedagogía que debe ser paradigma de la pedagogía de fe (cf CT 58). Esta pedagogía de Dios es una intervención educativa divina, según su misterio de salvación, es un itinerario pedagógico gradual y progresivo, personal y comunitario que muestra como Dios va educando a su pueblo en la historia y a través de los acontecimientos, es una pedagogía que es base de toda pedagogía catequética que permite evidenciar algunos criterios pedagógicos que han de inspirar el camino y el recorrido catequético por etapas de la iniciación cristiana.

Entre esos criterios se destacan: El proceso de maduración y de crecimiento de la fe, desarrollado de manera gradual y por etapas (DGC 88); unido al acontecimiento de la Revelación y a su transmisión (DGC 139-142); un

¹²² MORELL I ROM, Xavier F. Pedagogía de Dios. Pedagogía catequética. En: AA.VVV. Diccionario de Catequética. Madrid: San Pablo, 1999. p.1782

crecimiento en la fe ayudado por la oración y el ejemplo de la comunidad (AG 13; RICA 19) y por último una catequesis al servicio de la iniciación cristiana impregnada por el misterio de la Pascua.

En este panorama pedagógico y educativo de la catequesis en la iniciación cristiana, sobresale la pedagogía del servicio de la acción de Dios, que toma la iniciativa y se acerca al hombre para salvarlo, para llevarlo de la mano al conocimiento de su palabra, es un espacio propiciador de la acción de gracias, la escucha y el encuentro con Dios (cf DGC 207-209). También se destaca la pedagogía del don entendida como la educación de la conciencia moral según el Evangelio, donde el iniciado experimenta la gracia del camino encontrado, la vivencia del perdón gratuito e incondicional de Dios, la novedad de un Dios que llega hasta su vida para hacerla nueva y resignificante en medio de la comunidad. “Ahora te hago saber cosas nuevas, secretas, no sabidas..., de las que hasta ahora nada oíste, para que no puedas decir: “esto ya me lo sabía yo” (Is 48, 6-7).

Por tanto, el talante de toda pedagogía catequética al servicio de la iniciación cristiana e inspirada en la pedagogía divina, es esa referencia asidua a la acción de Espíritu, maestro interior que actúa “en la intimidad de la conciencia y del corazón” (CT 72).

Es criterio fundamental también, una pedagogía de carácter dialogal, como dialógico es el proyecto de Dios que llama al hombre, por la creación y la redención, a la vida, a la comunión y comunicación con El. “El diálogo que Dios mantiene amorosamente con cada persona se convierte en inspiración y norma; de ese diálogo la catequesis es “eco” incansable, buscando constantemente el diálogo con las personas” (DGC 144)

El carácter trascendente del misterio de Dios y su salvación lleva a asumir una pedagogía de los signos que hable con un lenguaje que conecte de modo significativo, con aquellas experiencias humanas profundas a partir de las cuales

el hombre se pregunta por Dios, por la vida, por los momentos límites de la existencia (cf CC 217). Esta pedagogía debe servirse de un método inductivo que ayude al iniciado, al catecúmeno a escudriñar los hechos (bíblicos, litúrgicos, la vida de la Iglesia y la vida cotidiana), considerándolos y examinándolos atentamente para descubrir en ellos el significado que pueden tener en el misterio de la vida cristiana (cf CC 218).

SÍNTESIS CONCLUSIVA

A través de todo este capítulo se ha querido dejar claro que la catequesis al servicio de un proceso de iniciación cristiana, tiene unas características propias como son: una catequesis que se preocupa por el primer anuncio haciendo procesos serios que conduzcan a una madurez en la vida cristiana. Una catequesis que se empeña en hacer un itinerario de conversión, para llevar al cristiano a una opción de fe. Una catequesis que inicia integralmente al discípulo haciéndole vivir la vida cristiana de manera gradual. Una catequesis con clara dimensión misionera que ayude a suscitar la fe de otros hermanos. Esta catequesis también privilegia la Sagrada Escritura porque ella es fuente y cumbre de todo ministerio profético. Se preocupa además de poner en el centro, la reflexión sobre el sentido de la vida, porque quiere saber de las búsquedas, las aspiraciones y las necesidades humanas para iluminarlas desde la palabra de Dios. Es una catequesis que se sitúa en la comunidad ya que ésta es su lugar verdadero y es el punto de llegada de toda experiencia catequética. Valoriza de forma importante la relación entre catequesis y liturgia, porque ayuda a vivir, a reflexionar y a encontrarle sentido a toda la experiencia simbólico - celebrativa. Y finalmente exige y promueve una nueva imagen de catequista para que sea, más animador y acompañante que un experto en transmitir doctrina.

3. EL CAMINO DE EMAÚS: UN PROCESO DE INICIACIÓN CRISTIANA

3.1. ESQUEMA HERMENÉUTICO DEL TEXTO DE EMAÚS LUCAS 24, 13-35

Son muchas y muy variadas las lecturas que se pueden hacer de un texto bíblico. En este apartado la propuesta fundamental será desentrañar e investigar algunos datos del evangelio de Lucas y del capítulo 24 que ayuden a realizar una lectura a profundidad con el fin de colegir en el texto lo que se necesita para comprobar la hipótesis inicial: el camino de Emaús como un proceso de iniciación y de evangelización cristiana. Los pasos a seguir serán en un primer momento trabajar la fase preparatoria donde se buscará lo que hay en el texto y en libro en general en cuanto al autor, el contenido, los destinatarios, el tiempo, el espacio, la finalidad y el medio, con el objeto de tener una aproximación general a la obra de Lucas y la perícopa con sus datos fundamentales. Este ejercicio consiste en una reconstrucción del acontecimiento de comunicación en el que está integrado el texto y se logra cuando se responde a las siguientes preguntas: ¿Quién habla?, ¿Qué habla?, ¿A quiénes habla?, ¿Cuándo habla?, ¿Dónde habla?, ¿Qué pretende?, ¿Cómo habla?¹²³.

En la segunda fase se desarrollará el nivel histórico donde se podrá comprender más a fondo el contexto geográfico, histórico-social y los datos acerca del autor y

¹²³ EGGER, Wilhelm. Lecturas del Nuevo Testamento. Verbo Divino: Navarra. 1990. p.283

de los destinatarios del evangelio y del texto de los discípulos de Emaús. Esta fase facilita averiguar las informaciones históricamente fidedignas que contiene.

En cuanto al nivel literario, la idea principal es cerciorarse de que el texto que se tiene a la mano concuerda con el que salió de la mano del autor. Aquí se recurre a una rama especializada de las ciencias del Nuevo Testamento como es la crítica textual. En todo análisis es de vital importancia mirar el contexto de la perícopa en la obra general del Evangelio. Tratar de hacer algunas comparaciones entre las traducciones de la Biblia: Jerusalén, Latinoamericana, Dios habla hoy, para hacer una segmentación del texto en unidades pequeñas que faciliten el estudio. De acuerdo a este proceso se hará el análisis lingüístico-sintáctico para observar la forma lingüística concreta del texto; destacando el léxico, el análisis gramatical, en enlace entre las palabras y las frases, las figuras de estilo y una determinación del género literario.

El análisis semántico ayudará a mirar con claridad qué es lo que el texto quiere decir y qué es lo que se quiere decir y dar a entender con determinadas frases y expresiones utilizadas en el mismo.

Finalmente el nivel actualizante permitirá una confrontación entre el texto y la vida. Es una orientación para interpretar la vida. Es la oportunidad de dar respuesta a las cuestiones de la existencia y dar instrucciones sobre la manera de obrar.

3.2. FASE PREPARATORIA

3.2.1. Autor: ¿Quién habla?

- ❖ En el texto: el narrador
- ❖ En el libro: es una obra anónima que muchos atribuyen a Lucas. La lengua utilizada por él, es mucho más griega que la de los demás

evangelistas, por lo menos en los relatos. Sin embargo es mucho más semítica en las palabras de Jesús¹²⁴.

3.2.2. Contenido: ¿Qué habla?

- ❖ En el texto: el camino y el proceso de iniciación cristiana.
- ❖ En el libro: el tema central es la obra y la persona de Jesús¹²⁵.

3.2.3. Destinatarios ¿A quiénes habla?

- ❖ En el texto: a las comunidades cristianas de Siria, de Grecia o de Asia menor.
- ❖ En el libro: los destinatarios de Lucas son paganos, para los que reivindica la herencia de Israel. Numerosos indicios apuntan hacia creyentes de cultura griega, poco familiarizados como él según parece con Palestina¹²⁶. Tres ejemplos dan muestra de ello: en la curación del paralítico, habla de un tejado de tipo greco-romano (Lc 5,19); explica la costumbre de subir a Jerusalén para la fiesta de Pascua (2,41-42); y que Arimatea es una “ciudad judía” (23,51). Muchos subrayan su insistencia en la pobreza y en peligro del dinero, y ven en ello una indicación sobre el ambiente sociológico de sus destinatarios (14,13; 16,9-12).
- ❖ Lucas dedica su libro a Teófilo. De esta manera, sigue la costumbre de los escritos helenísticos. Es indudable que el personaje al que se dedica el libro no es el único al que la obra va dirigida: de hecho, Lucas piensa en un público mucho más amplio. Lo que sucede es que la obra necesita una garantía oficial, una especie de mecenas que facilite su difusión¹²⁷.

¹²⁴ GEORGE, Agustín. El evangelio según San Lucas. No. 3. Navarra: Verbo Divino. 1976. p.6

¹²⁵ Ibid. p.8

¹²⁶ BEAUDE, Pierre Marie. ¿Qué es el Evangelio? N. 96. Navarra: Verbo Divino. 2000. p.52

¹²⁷ GEORGE, Agustín. Op.Cit., p.7

3.2.4. Tiempo ¿Cuándo habla?

- ❖ En el texto: el mismo día primero de la semana.
- ❖ En el libro: Desde mediados del siglo II, la Tradición eclesiástica atribuyó unánimemente este Evangelio a Lucas, un converso del paganismo que acompañó a Pablo en sus viajes misioneros y que, según éste, era médico (cf. Col 4,14). La composición de este escrito suele datarse en torno al año 80 d.C. según San Ireneo, lo escribió después de la muerte de san Pablo. San Jerónimo afirma que lo escribió en la región de Acaya y Beocia. Las fechas extremas a tener en cuenta son: ciertamente antes del 70, fecha de la destrucción de Jerusalén, ya que pone el castigo divino como algo futuro (21,20.31), sin mencionar el cumplimiento de la profecía. El libro de los Hechos termina en el 63, con san Pablo en la prisión, sin mencionar su muerte (67). Luego de san Marcos, ya que usa su evangelio, según lo afirma la tradición. La mayoría de los exegetas católicos sitúa la composición del evangelio entre los años 60-62. Algunos autores (Loisy, Hühn) insisten que en Lucas faltan determinaciones de lugares y personas y a veces el orden cronológico. Hay que tener presente que Lucas no tuvo un trato continuo con los apóstoles, sino con san Pablo, quien no fue tampoco testigo presencial de la vida del Señor. Por otra parte, la finalidad de este evangelio, no es meramente histórico, sino a la vez teológico; Lucas elige las cosas y ordena los temas en orden a una exposición didáctica determinada. No le interesan mucho las pequeñas circunstancias y los nombres propios, preocupado por poner en completo en primer plano la persona misma del Señor. Su orden no es de tiempo ni de lugar, sino de intención: sigue

el orden que le parece más apto para transmitir el mensaje de la salvación a los cristianos.

3.2.5. **Espacio** ¿Dónde habla?

- ❖ En el texto: camino de Jerusalén a Emaús, lugar distante unos sesenta estadios.
- ❖ En el libro: se escribió en alguna región de Grecia (Acaya o Beocia); según otros, en Cesárea marítima, Alejandría o Roma. En todo caso, es seguro que se trata de una obra escrita fuera de Palestina y destinada a cristianos que procedían del paganismo.

3.2.6. **Finalidad** ¿Qué pretende?

- ❖ En el texto: que los caminantes de Emaus pasen de la desesperanza a la esperanza, que reconozcan que Jesús ha resucitado.
- ❖ En el libro: Lucas pretende la interpretación del hecho y el desarrollo de fe bajo la luz y la influencia de la resurrección y de la exaltación de Jesús.
 - Lucas pretende encuadrar históricamente los relatos de Jesús.
 - La presentación de Jesús como salvador universal de todos los judíos y gentiles.
 - Todo converge hacia Jerusalén. La salvación se consuma en Jerusalén se extenderá hasta el fin del mundo
- ❖ Parece que su intención es precisamente presentar en el mundo griego a Jesús y la misión de los apóstoles¹²⁸.
- ❖ Este Evangelio, como el mismo autor señala en el prólogo (Lc 1,4), tiene una finalidad pastoral: que Teófilo (posiblemente una personificación de

¹²⁸ Ibid. p.6

la comunidad cristiana a la que va dirigida la obra) compruebe la solidez de las enseñanzas que ha recibido durante el catecumenado, es decir, durante la etapa catequética previa a la recepción del bautismo. Quiere, por tanto, confirmar la autenticidad del mensaje cristiano. La obra se plantea, pues, como una catequesis de adultos cuyo objetivo es la profundización en la fe.

3.2.7. Medio ¿Cómo habla?

- ❖ En el texto: una catequesis sobre la resurrección.
- ❖ En el libro: Lucas utiliza sistemáticamente la lengua de la Biblia griega (los setenta) en su evangelio de la infancia. Esta particularidad manifiesta a la vez la cultura y el arte de Lucas, que cambia su estilo teniendo en cuenta los diversos temas que trata, y al mismo tiempo el respeto que tiene con las palabras del maestro.
- ❖ Organiza con toda claridad los elementos de la tradición: relatos, milagros, parábolas... proporcionándoles a veces sus propias introducciones y conclusiones¹²⁹.

3.3. NIVEL HISTÓRICO

3.3.1. Contexto geográfico y de tiempo

- El evangelio comienza y termina en Jerusalén.
- La infancia de Jesús, Nazaret, Belén, Nazaret, tiene también su cima en la venida de Jesús a la casa de su Padre, el templo y el resucitado solo se manifiestan en Jerusalén.
- Jesús empieza su predicación en Galilea, pero es para volver a Jerusalén. La parte central se organiza como una subida a Jerusalén. En la ciudad santa en donde ha de desarrollarse el misterio pascual.

¹²⁹ Ibid. p.6

- La organización del tiempo y de los lugares no quedan al azar en la obra de Lucas. El tiempo se distribuye en tres períodos:
 - Tiempo de la promesa: Juan Bautista
 - Tiempo de Jesús: las apariciones del resucitado.
 - Tiempo de la Iglesia: este tiempo se abre, al comienzo de los Hechos de los apóstoles, con la marcha del resucitado, que se ha manifestado durante cuarenta días, y con el don del Espíritu (Hch 1-2). Lucas concede especial atención a marcar bien estas etapas¹³⁰.
- La geografía tiene gran peso teológico. El evangelio comienza y termina en el templo de Jerusalén (Lc 1,5 y 24,53).

3.3.2. Contexto histórico - social

No se sabe para que comunidad concreta escribió Lucas, pero se imagina fácilmente cual es el tipo de Iglesia en que se formó su mensaje: las comunidades nacidas en territorio pagano, griego como las de Antioquia o Filipos.

Esos cristianos son antiguos paganos. Lucas que es también griego, se adapta a su mentalidad. Insiste en la realidad de la resurrección de Jesús, que a los griegos les costaba trabajo admitirla, pero utiliza un vocabulario más adecuado para ellos “Jesús está vivo”. Por medio del título de salvador, explicita el de Cristo, Mesías, que era poco claro para sus lectores. Los emperadores eran llamados “señores”: Lucas se cuida de decir que Jesús es el único Señor, evita la palabra “transfiguración”, porque se contaban muchas metamorfosis de los dioses.

¹³⁰ BEAUDE, Pierre Marie. Op. Cit., p.51

Estos cristianos saben muy bien que han sido acogidos en la alianza de Dios con Israel, no por nacimiento, sino por gracia. Les gusta repasar las Escrituras para descubrir en ellas el designio amoroso de Dios¹³¹.

Han tenido la experiencia del Espíritu: sus iglesias han nacido fuera del círculo de Jerusalén, suscitadas por la palabra de Dios y por el Espíritu. Saben que la fe en Jesús les ha hecho entrar en una tradición, la de los apóstoles entre los que Lucas investiga cuidadosamente, pero intentan vivir dentro de ella en la libertad del Espíritu que les impulsa hacia sus hermanos paganos. A diferencia de las comunidades de Mateo, las de Lucas viven naturalmente el universalismo.

3.3.3. Datos acerca del autor

De la narración evangélica se deduce que el autor no fue testigo ocular del ministerio de Jesús, sino que depende de los que fueron directamente (Lc 1,2). Se trata, más bien, de un cristiano de la segunda o de la tercera generación. Difícilmente se le puede considerar como nativo de Palestina; su escaso conocimiento de la geografía y de las costumbres locales es una clara prueba de origen foráneo. Además, se ve que es una persona culta, un buen escritor, familiarizado con las tradiciones literarias del Antiguo Testamento –especialmente, como las presenta la traducción griega de la Biblia (LXX) – y con las técnicas literarias del helenismo. Hay una marcada diferencia con los otros evangelistas que consiste en la intención de relacionar la vida de Jesús no sólo con el ambiente y la cultura contemporánea, sino también con el desarrollo expansivo de la naciente Iglesia cristiana¹³².

El mismo Lucas es un creyente venido del paganismo. Sus orígenes podrían ser Siria o una ciudad griega como Filipos. Natural de Antioquia

¹³¹ CHARPENTIER, Etienne. Para leer el Nuevo Testamento. Navarra: Verbo Divino. 1981. p.81

¹³² Cf. FITZMYER, Joseph A. El evangelio según Lucas. Cristiandad: Madrid. 1986. p.71

(Col 4,11-14). Lo presentan como compañero de Pablo. La mayoría de los autores piensan que Lucas era un pagano convertido al cristianismo. Acaso era de Antioquia de Siria y habría formado parte de esa comunidad hacia el año 40.

Su lengua materna es el griego común (*koine*), habitual en el imperio romano. El vocabulario es el más rico de todo el N.T. Es un escritor que dispone de un vasto léxico que maneja con precisión y destreza, con un estilo elegante y muy cuidado. Expresando así una imagen muy clara de su personalidad.

3.3.4. Datos acerca de los destinatarios

- Los destinatarios de Lucas son paganos, para los que reivindica la herencia de Israel. El evangelio de Jesús les permite enraizarse en la tradición de Israel sin tener que someterse a los aspectos legalistas. Sus críticas a los representantes de Israel muestran que se han distanciado de la Sinagoga.
- Son creyentes de cultura griega poco familiarizados con Palestina¹³³.

3.4. NIVEL LITERARIO

3.4.1. Contexto

La narración de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) está ubicada al final del texto evangélico, en los capítulos concernientes a la pasión y Resurrección de Jesús. Concretamente en el conjunto de las apariciones de Jesús a sus discípulos (24, 13-49).

3.4.2. Textos paralelos

¹³³ BEAUDE, Pierre Marie. Op. Cit., p.52

“Después se apareció bajo otra forma a dos de ellos cuando iban camino a una aldea. También ellos fueron a anunciárselo a los demás, pero tampoco a ellos le creyeron” Mc 16, 12-13.

Esta es toda la síntesis del relato donde se encuentra Jesús con los discípulos de Emaús, donde Jesús aparece “bajo otro aspecto”. El resucitado es el crucificado, pero su rostro transfigurado hace que no parezca el mismo. Hay continuidad entre el Jesús terreno y el Señor resucitado, y a la vez una novedad. Los discípulos de Emaús comunican la Buena Noticia de la Resurrección, pero a ellos tampoco les creen.

3.4.3. Comparación entre varias traducciones / crítica textual

Biblia de Jerusalén	Biblia Latinoamericana	Biblia Dios habla hoy
v13 Aquel mismo día <u>iban</u> dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba <u>sesenta estadios de Jerusalén</u> .	13 Aquel mismo día dos discípulos se dirigían a un pueblecito llamado Emaús, que está a <u>unos doce kilómetros de Jerusalén</u> .	13 Aquel mismo día, dos de los discípulos se <u>dirigían</u> a un pueblo llamado Emaús, a <u>unos once kilómetros de Jerusalén</u> .
v14 y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.	14 e iban conversando sobre todo lo que había ocurrido.	14 Iban hablando de todo lo que había pasado.
v15 Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y <u>siguió con ellos</u> ;	15 Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a <u>caminar con ellos</u> .	15 Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos.
v16 pero sus ojos estaban <u>retenidos</u> para que no le conocieran.	16 pero algo <u>impedía</u> que sus ojos lo reconocieran.	16 Pero aunque <u>lo veían</u> , algo les impedía darse cuenta de quién era.
v17 El les dijo: « ¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando? » Ellos se pararon con aire <u>entristecido</u> .	17 El les dijo: "¿De qué van discutiendo por el camino?" Se detuvieron, y parecían muy <u>desanimados</u> .	17 Jesús les preguntó: ¿De qué van hablando ustedes por el camino? Se detuvieron <u>tristes</u> .
v18 Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?»	18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó: "¿Cómo? ¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no está enterado de lo que ha pasado aquí estos días?"	18 y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contesto: ¿eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días?
v19 El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de <u>Jesús el Nazoreo</u> , que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;	19 "¿Qué pasó?", les preguntó. Le contestaron: "¡Todo el asunto de <u>Jesús Nazareno!</u> " Era un profeta poderoso en obras y palabras, reconocido por Dios y por todo el pueblo.	19 Él les preguntó: ¿Qué ha pasado? Le dijeron: Lo de <u>Jesús de Nazaret</u> , que era un profeta poderoso en hechos y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo;
v20 cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le <u>crucificaron</u> .	20 Pero nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes renegaron de él, lo hicieron condenar a muerte y <u>clavar en la cruz</u> .	20 y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran.
v21 Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero,	21 Nosotros pensábamos que él sería el que debía libertar a Israel. Pero	21 Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de

<p>con todas estas cosas, llevamos ya <u>tres días</u> desde que esto pasó.</p> <p>v22 El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro,</p> <p>v23 y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él <u>vivía</u>.</p> <p>v24 Fueron también <u>algunos de los nuestros</u> al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron».</p> <p>v25 El les dijo: «¡Oh insensatos y <u>tardos de corazón</u> para creer todo lo que dijeron los profetas!</p> <p>v26 ¿No era necesario que <u>el Cristo</u> padeciera eso y entrara así en su gloria?»</p> <p>v27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.</p> <p>v28 Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.</p> <p>v29 Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día <u>ya ha declinado</u>». Y entró a quedarse con ellos.</p> <p>v30 Y sucedió que, cuando <u>se puso a la mesa</u> con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.</p> <p>v31 Entonces se les <u>abrieron los ojos</u> y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.</p> <p>v32 Se dijeron uno a otro: «¿<u>No estaba ardiendo nuestro corazón</u> dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»</p> <p>v33 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos <u>a los Once</u> y a los que estaban con ellos,</p> <p>v34 que decían: «¡Es verdad! ¡El <u>Señor</u> ha resucitado y se ha aparecido a Simón!»</p> <p>v35 Ellos, por su parte, contaron lo</p>	<p>todo está hecho, y ya van <u>dos días</u> que sucedieron estas cosas.</p> <p>22 En realidad, algunas mujeres de nuestro grupo nos han inquietado,</p> <p>23 pues fueron muy de mañana al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, volvieron hablando de una aparición de ángeles que decían que estaba <u>vivo</u>.</p> <p>24 Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron todo tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron."</p> <p>25 Entonces él les dijo: "¡Qué poco entienden ustedes y qué <u>lentos son sus corazones</u> para creer todo lo que anunciaron los profetas!</p> <p>26 ¿No tenía que ser así y que <u>el Mesías</u> padeciera para entrar en su gloria?"</p> <p>27 Y les interpretó lo que se decía de él en todas las Escrituras, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas.</p> <p>28 Al llegar cerca del pueblo al que iban, hizo como que quisiera seguir adelante,</p> <p>29 pero ellos le insistieron diciendo: "Quédate con nosotros, ya está cayendo la tarde y se <u>termina el día</u>." Entró, pues, para quedarse con ellos.</p> <p>30 Y mientras <u>estaba en la mesa</u> con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio.</p> <p>31 En ese momento se les <u>abrieron los ojos</u> y lo reconocieron, pero él desapareció.</p> <p>32 Entonces se dijeron el uno al otro: "¿<u>No sentíamos arder nuestro corazón</u> cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"</p> <p>33 De inmediato se levantaron y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los <u>Once y a los de su grupo</u>.</p> <p>34 Estos les dijeron: "Es verdad: el <u>Señor</u> ha resucitado y se ha aparecido a Simón."</p> <p>35 Ellos, por su parte, contaron lo</p>	<p>libertar a la nación de Israel. Pero ya hace <u>tres días</u> que paso todo eso.</p> <p>22 Aunque algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro,</p> <p>23 y como no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos ángeles se les han aparecido y les han dicho que Jesús <u>vive</u>.</p> <p>24 <u>Algunos de nuestros compañeros</u> fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron.</p> <p>25 Entonces Jesús les dijo: ¡Qué <u>faltos de comprensión</u> son ustedes y que lentos, para creer todo lo que dijeron los profetas!</p> <p>26 ¿Acaso no tenía que sufrir <u>el Mesías</u> estas cosas antes de ser glorificado?</p> <p>27 Luego se puso a explicarles todos los pasajes de la Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo <u>por todos los libros de los profetas</u>.</p> <p>28 Al llegar al pueblo adonde se dirijan, Jesús hizo como que iba a seguir adelante.</p> <p>29 Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde. <u>Se está haciendo de noche</u>. Jesús entró, pues, para quedarse con ellos.</p> <p>30 Cuando <u>ya estaban sentados a la mesa</u>, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio.</p> <p>31 En este momento se les <u>abrieron los ojos</u> y reconocieron a Jesús; pero él desapareció.</p> <p>32 Y se dijeron el uno al otro: ¿<u>No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho</u> cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?</p> <p>33 Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los <u>once apóstoles y a sus compañeros</u>.</p> <p>34 que les dijeron: De veras ha resucitado el <u>Señor</u>, y se ha aparecido a Simón.</p> <p>35 Entonces ellos dos les contaron lo</p>
---	---	--

que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.	sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.	que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.
---	---	--

Las diferentes traducciones de la Sagrada Escritura que aquí se transcriben en cuanto al texto de Lc 24, 13-35 tienen un interés especial. Todas ellas son una reproducción escrita del texto griego del Nuevo Testamento, en una determinada lengua y con un objetivo específico, y están orientadas a unos lectores concretos. La traducción del texto Lc 24,13-35 en la Biblia de Jerusalén, se acerca seriamente a la lengua original del Nuevo Testamento; la utilización del lenguaje denota una gran seriedad para el estudio a profundidad de la perícopa.

En cuanto al enfoque que la versión Latinoamericana da al texto, se descubre que es un lenguaje un poco más corriente y entendible para pueblo, sin dejar a un lado también, la armonía y la cercanía en las palabras que hacen que la comprensión sea mejor.

Y en cuanto a la versión Dios habla hoy, es una traducción ecuménica que pretende llegar a las personas de muy escasa cultura e incluso a los “analfabetos funcionales” que tanto abundan en América Latina. Una prueba de ello se ve en el texto que anteriormente se transcribió y que facilita una lectura agradable, pero sobre todo asequible en su léxico.

En conclusión, en las tres traducciones del texto de Emaús que se han plasmado, hay grandes similitudes, diferencias, enfoques, maneras de hacer entender la narración. Es por eso que el texto en sus tres versiones tiene algunas palabras que se han subrayado para hacer diferencia en las acentuaciones anteriormente señaladas.

3.4.5. Estructuración y segmentación del texto

La estructuración que se puede hacer del texto es quiásmica, lo que quiere decir que está formada por dos partes contrapuestas quiásmicamente.

Primera parte

Segunda parte

vv.13-14	<p>v13 Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén,</p> <p>v14 y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.</p>	vv.32-35	<p>v32 Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»</p> <p>v33 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,</p> <p>v34 que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!»</p> <p>v35 Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.</p>
v. 15	v15 Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos;	v.31b	...pero él desapareció de su lado.
v.16	v16 pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran.	v.31a	v31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron...
v.17-19	<p>v17 El les dijo: « ¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando? » Ellos se pararon con aire entristecido.</p> <p>v18 Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?»</p> <p>v19 El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;</p>	v.27	v27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.
v.20-24	<p>v20 cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.</p> <p>v21 Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.</p> <p>v22 El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro,</p>	v.25-26	<p>v25 El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!</p> <p>v26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?»</p>

	<p>v23 y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía.</p> <p>v24 Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron».</p>		
--	---	--	--

La primera parte refleja las dudas sobre Jesús, su misión y persona: ¿Cómo puede ser el viviente, según afirman los ángeles si no se le ve? Debería vérselo para poder creer. Son las dudas puramente racionales.

En la primera escena (vv.13-24), Jesús está ahí, pero se presenta como un desconocido en forma de peregrino y los discípulos no lo reconocen. En cuanto a la estructura este sería el antes de la perícopa. Los discípulos caminan y Jesús se les presenta. En esta sección se encuentra una construcción perifrástica (v.13) frecuente en Lucas para destacar la continuidad de la acción: en el mismo día dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo distante de Jerusalén. Estos dos discípulos se diferencian de los once porque no son líderes de la comunidad. Todo transcurre en el Domingo de Pascua: van hablando (v.14) en el camino sobre todo lo ocurrido. Aquí se encuentra el *kai autoi* típicamente lucano y el imperfecto del verbo *homiléoo*: coloquiaban, hablaban, conversaban. Mientras conversaban Jesús se les acercó y caminaba con ellos. El “*egéneto en too*” mas infinitivo anuncia la introducción de Jesús como un compañero de camino. El Señor que se acerca les pregunta sobre su coloquio (v.17) y sobre su tristeza o aspecto tétrico (*skúthroopos*).

La conversación gira sobre lo que ocurrió en Jerusalén con Jesús de Nazaret, el profeta poderoso que esperaban liberase a Israel. Jesús se les revela como un forastero, peregrino ignorante de los acontecimientos ocurridos en Jerusalén (v.18) *sobre Jesús de Nazaret, profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo (v.19)*. Jesús no era para ellos, por tanto, un profeta cualquiera, fue entregado por los Sumos Sacerdotes (v.20) y magistrados para ser crucificado. Su esperanza veía en Jesús, al liberador de Israel.

Los discípulos constatan que ya es el tercer día, desde que todo lo relativo a Jesús de Nazaret sucedió en Jerusalén (v.21). Comprueban lo anunciado por las mujeres y que, en un primer momento, les sobresaltó (v.22): estuvieron muy de mañana en el sepulcro sin hallar el cuerpo de Jesús (v.23). Al regresar dan testimonio sobre una visión de ángeles que aseguran que El vive.

En la segunda parte Jesús les reprocha su insensatez y lentitud de corazón para creer en lo que habían dicho los profetas, les hace patente la necesidad de los sufrimientos del Mesías como camino de su glorificación. Es ya el Señor glorificado (v.26) y pascual. Comienza por Moisés y sigue por todos los profetas (v.27) para interpretarles la Escritura en clave cristológica. El testimonio escriturístico sobre el Mesías, paciente y glorioso, es también muy importante en las primeras comunidades cristianas para comprender más plenamente el valor redentor de la Cruz de Cristo como hecho histórico acontecido.

Jesús les explica todas las Escrituras en relación con el misterio de la Redención. El imperfecto de *Kratéoo* significa la duración de la acción desde el momento de la aparición de Jesús sin que lo reconozcan hasta que los ojos de los discípulos se abren (v.31). El imperfecto sugiere una fuerza superior que dominaba a los dos para que sus ojos no reconocieran a Jesús. Finalmente sus ojos se abren para reconocerlo pero el Señor se les hace invisible. Es el conocimiento del Cristo glorificado en el Jesús histórico.

El Señor se les hace invisible. Aquí se encuentra el único caso en que *áphantos* aparece con un complemento personal. El verbo *dieenoíchtheesan* (se abrieron) aparece ocho veces en el Nuevo Testamento: siempre en Lc 24, significando un conocimiento más profundo de la revelación. Entonces hablan mutuamente de lo acontecido: cuando el Señor les abrió el sentido de las escrituras (v.32)

En esta sección ellos hablan mutuamente de lo acontecido: cuando el Señor les abrió el sentido de las escrituras (v.32). El corazón les ardía. Finalmente, los discípulos regresan a Jerusalén (v.33) donde hallaron reunidos a los Once y a sus

compañeros: se levantan de la mesa donde estuvieron junto a Jesús para retornar a Jerusalén. Encuentran a los Once que expresan allí una fórmula *kerigmática*: realmente resucitó el Señor y se apareció a Simón (v.34). Los dos refieren todo lo que les ocurrió y el reconocimiento en la fracción del pan (v.35).

Escena primera Un antes : Acción misionera	Escena segunda Un encuentro: Acción catequética	Escena tercera Un después: Acción pastoral
Jesús sale al encuentro de los discípulos	Se da a conocer	Lo reconocen en la fracción del pan
Sus ojos están impedidos	Sus ojos se abrieron	Volvieron a Jerusalén
Para reconocerlo	Jesús se hace invisible	Lo anunciaron a toda la comunidad

3.4.6. Inventario del léxico

Sustantivos	Verbos	Adjetivos	Adverbios	Pronombres	Preposiciones
Pueblo	Iban	Poderoso	Que	Ellos	De
Emaús	Distaba	Insensatos	También	El	Para
Jerusalén	Conversaban	Tardos	No	Vosotros	Que
Jesús	Había	Retenidos		Nosotros	Por
Ojos	Sucedió	Entristecido		Tu	Entre
Cleofás	Discutían			Ella	Con
Nazoreo	Acercó			Ella	Desde
Profeta	Siguió			Aquel	Hasta
Dios	Estaban			Estas	Porque
Pueblo	Retenidos			Eso	Sobre
Sacerdotes	Discutís				En
Magistrados	Vais				
Mujeres	Conocieran				
Sepulcro	Andando				
Corazón	Pararon				
Cristo	Entristecido				
Gloria	Respondió				
Moisés	Sabe				
Escrituras	Dijeron				
Mesa	Fue				
Camino	Poderoso				
Simón	Condenaron				
Señor	Crucificaron				
Resucitado	Esperábamos				
Pan	Sería				
Aire	Librar				
Camino	Llevamos				
Once	Sobresaltado				
	Madrugada				

	Hallar Vinieron Diciendo Decían Fueron Hallaron Vieron Habían Vivía Creer Explicó Acercarse Iban Hizo Seguir Forzaron Quédate Atardece Declinado Entró Quedarse Sucedió Puso Tomó Pronunció Partió iba Dando Abrieron Reconocieron Desapareció Ardiendo Dijeron Estaba Levantándose Encontraron Aparecido Contaron Padeciera Entrara Empezando Continuando Hablaban Explicaba Volvieron Estaban Decían Resucitado Aparecido Había Habían				
--	--	--	--	--	--

	Conocido				
--	----------	--	--	--	--

Después de hacer todo el inventario del léxico de la perícopa de Lucas 24,13-35, se puede concluir que Lucas utiliza una selección importante de palabras de su propia lengua para hablarle a la comunidad, con esto pone un acento teológico particular en lo que quiere transmitir. Las palabras citadas a continuación reflejan el buen conocimiento de la lengua griega que Lucas poseía:

v. 17. *antibállein*: Discutir: es una palabra compuesta que sirve para matizar el diálogo.

v. 18. *su mónos*: Tú el único: destaca la actitud de los dos discípulos con relación al Señor.

v. 22. *orthrinai*: Madrugada: es un septuagintismo traído de la versión de los LXX.

v. 28. *pros-poieizai*: Ademán de seguir adelante, ayuda a descubrir la situación. El uso de la voz media revela maestría en el uso del idioma.

v. 33. *athroídsein*: Reunidos: también es un septuagintismo.

Otras palabras muy lucanas, que aparecen en esta perícopa son:

v.14.15.	<i>omilein</i> :	Hablar
v. 16.	<i>kratein</i> :	Retenidos
v. 17.	<i>skuthropós</i>	Tristeza
v. 22.	<i>existánai</i> :	Sobresaltado
v. 29.	<i>parabiádsesthai</i> :	Forzar
v. 29.	<i>hespéra</i> :	Tarde
v. 30.	<i>kataklínein</i> :	Ponerse a la mesa
v. 35.	<i>klásis</i> :	Fracción, partir

3.4.7. Análisis gramatical

Existe en Lucas un cierto interés por evitar cambios en las verbalizaciones. El tiempo usado por él es el pretérito.

“Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó” v.21. Hay en Lucas una atracción por el relativo.

El les dijo: *«¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo... v.19.* Una expresión con sentido potencial. El uso del optativo no es raro en Lucas, mientras que el resto del Nuevo Testamento es extraordinariamente parco en la utilización de ese modo verbal.

“...Pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran”. V.16. “El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!” V. 25. Es también frecuente el uso del artículo definido en genitivo, acompañando un infinitivo y generalmente sin preposición, para expresar la idea de finalidad, el resultado o incluso una explicación. En definitiva a través de toda la perícopa se deja entrever un griego corriente¹³⁴.

«¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» v. 34. Esta expresión lucana trasluce un cierto influjo del arameo. *Ophthe* (en el sentido de “aparecerse” literalmente: “*fue visto*” + dativo). (Dios se apareció a Abrahán (Gn 22,27); literalmente: “*fue visto*” + dativo)

Hay algunos aramaismos que se proponen Lc 24: *“al momento” v.33.* Uso proléptico del pronombre (“en aquel momento”; literalmente: “*en él, el momento*” (cf Dn 3,6.15; 2,32). *“Aquel mismo día” v. 13.* (“aquel mismo día” cf. Dn 4,37b, en el texto de los LXX; no aparece en el texto masorético).

Y también existen al interior del relato Hebraísmos como estos: *“Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la*

¹³⁴ BROWN, Raymond E. Introducción al Nuevo Testamento. Madrid: Trotta. 2002. p.358

bendición, lo partió y se lo iba dando". V.30. Esta construcción *kai egeneto* + verbo finito en indicativo, sin conjunción copulativa. Esta construcción se ve en algunas partes de Lucas. "Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos..." v.15. *kai egeneto* + *kai* + verbo finito en indicativo. Una construcción insistente durante todo el evangelio de Lucas.

"El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. V.25.28.31. En estos versículos se ve el tercer rasgo de "hebraísmo" donde el uso del *kai autos* está en sentido débil y en Lc 24,15 tiene una significación enfática.

"Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén" v.13. La expresión *kai idou* como introductoria de una frase es otro de los rasgos considerados como hebraísmos¹³⁵.

3.4.8. Análisis de enlace

Las palabras de enlace entre los diversos versículos son:

v. 14: Conversaban	v. 15: Conversaban
v. 25: Insensatos para creer	v. 27: Les explicó todo
v. 28: Acercarse – adelante	
v. 29: Quédate – entró	
v.29: Quédate	v.30: Se puso a la mesa

¹³⁵ Cf. FITZMYER, Joseph A. Op.Cit., p.183-211

Existen también paralelos y repeticiones que matizan los contrastes del relato: en 24,13 Lucas cuenta cómo los discípulos van caminando hacia Emaús y utiliza el verbo en imperfecto. En el v.33 emplea el aoristo para señalar el regreso rápido hacia Jerusalén.

En 24,14 los discípulos dialogan entre sí entre los acontecimientos jerosolimitanos y en v.32 ellos son también el sujeto de la conversación ya enriquecida con el contacto habido con el Resucitado. En 24,15 discuten hasta que Jesús se les aproxima de incógnito. En el v.30 se queda con ellos para la fracción del pan. En el v.16 los ojos de los discípulos no pueden reconocer a Jesús; en el v.31 sus ojos se abren.

En el v.19 la referencia central a la persona de Jesús de Nazaret es evidente; en v.27b se autoexplica en las Escrituras. Los vv19.27b forman la inclusión de la conversación de los discípulos con el Señor. En v.22 son citadas las mujeres que fueron muy temprano al monumento y en v.24 su testimonio es confirmado.

Jesús reprocha la insensatez de los discípulos que no creen en lo anunciado por los Profetas acerca del Mesías v.25; en v.32, por el contrario; reconocen que fue el mismo Señor quien les hizo entender el sentido pleno de las Escrituras.

3.4.9. Figuras de estilo

- Hay en el texto figuras de adición Ej. Inclusión que es la repetición al final del texto de las frases que se habían empleado al principio del mismo. Lc 24,16; Lc 24,31.
- También se ven figuras de estilo consistentes en la sustitución; como la Ironía en el v. 25; y la figura hiperbólica, denotando una exageración en el v. 32.

3.4.10. Faltas de coherencia

- Aparentemente no se deja entrever ninguna incoherencia en la perícopa de Lc 24,13-35. Como el texto no tiene ningún paralelo, sólo hay un eco en Marcos 16,12-13, no es fácil detectar si hubo adiciones o si en el desarrollo de la perícopa existen interrupciones en la narración, lo más posible es que el texto sea una narración exclusiva del autor donde salta a la vista la belleza y la armonía de la composición.

3.4.11. Posible identificación de fuentes

Las fuentes atizadas por Lucas es el evangelio de Marcos, la fuente “Q” y una tercera fuente no necesariamente un documento escrito, que se llama “L”. La historia del camino de Emaús pertenece a “L” que vienen a ser formas orales ocultas en Marcos y “Q” pero visibles en Lucas¹³⁶.

3.4.12. Determinación del género literario

El género utilizado en el texto de los discípulos de Emaús es la NARRACIÓN. Lo que más cuenta en este relato no es la aparición de Jesús resucitado, lo verdaderamente sustancial es que se reconozca a Jesús resucitado.

3.5. NIVEL TEOLÓGICO

3.5.1. Inventario semántico

Decir	Caminar	Conocer	Jesús	Ver	Lugar
Dijo	Iban	Conocieran	Nazoreo	Ojos	Pueblo
Diciendo	Andando	No sabe	Profeta	Visto	Emaús
Decían	Fueron	Reconocieron	Dios	Vieron	Jerusalén
Diciéndole	Vinieron	Conocido	Ángeles	Aparición	Sepulcro
Dijeron	Volviéron		El	Desapareció	Camino
Hablaba	Camino		Cristo	Aparecido	
Contaron	Siguió		Señor		
Conversaban	Seguir		Resucitado		

¹³⁶ Cf. AUNE, David E. El Nuevo Testamento en su entorno literario. Bilbao: Desclée de Brouwer. 1993. p.156

Discutís Respondió Explico Pronunció	Acercó levantándose				
---	------------------------	--	--	--	--

Juegan un papel importante en todo el desarrollo del texto los verbos de movimiento: iban, siguió, andando, fue, vinieron, acercarse, seguir, levantándose, entrara, volvieron. Estos verbos hablan claramente de un caminar, que es fundamental, porque Lucas cifra su evangelio sobre un viaje. En Lc 24, 13-35 es el viaje con Jesús Resucitado que acompaña el discípulo hasta hacerle descubrir su propia identidad.

En cuantos a los sustantivos de lugar como: Emaús, Jerusalén, sepulcro, camino, pueblo, se destaca la importancia que da el evangelista a lo geográfico. Sitúa la comunidad para que mire hacia Jerusalén, el lugar de la Resurrección y la esperanza. Aquí Emaús es simplemente un accidente, un lugar cercano a Jerusalén que indica una caminata que hacen aquellos dos discípulos que desertaron y se alejaron de la comunidad porque estaban decepcionados por la muerte de Jesús.

También se observa en este inventario del léxico un grupo de verbos cognoscitivos que facilitan especificar el objetivo que se está persiguiendo en este análisis y que están formulados en términos de manifestación externa de toda la experiencia del camino de Emaús; estos verbos son: conocieran, reconocieron, conocido, contaron, decían, hablaba, conversaban, discutís, respondió, explico, pronunció. Estos posibilitan ver con más claridad que la catequesis desarrollada por el camino, es todo un itinerario de vida cristiana que Jesús desarrolla con los dos discípulos: Cleofás y su compañero.

También se detecta los diferentes nombres que los dos discípulos dan a Jesús en toda la conversación: Nazoreo, Profeta, Ángeles, Él, Cristo, Señor, Resucitado.

Se infiere que la experiencia del conocimiento sufre todo un proceso que parte de Jesús como un simple profeta a reconocerlo como el Resucitado.

3.5.2. Líneas de sentido

Sinonímicas

Entristecido	Sobresaltado
Fracción	Partió
Vieron	Conocieron
Contaron	Dijeron
Jesús	Señor
Vivía	Resucitado

En cuanto a los sinónimos que se encuentran en el desarrollo de la perícopa, hay una forma especial de contar los acontecimientos utilizando diversas palabras que significan lo mismo. El objetivo es recrear un poco el texto para llevar también a la comunidad a una experiencia de iniciación cristiana mediante el anuncio de Jesucristo muerto y resucitado.

Antagónicas

Conversaban	Discutían
Apareció	Desapareció
Muerte	Vivía
Madrugada	Atardecer
Andando	Pararon
No saber	Reconocer

Las palabras antagónicas permiten colegir de una forma clara que el proceso de iniciación que se quiere desentrañar del texto, pasa por varias etapas: un antes, un encuentro y un después. Proceso que se verifica en el camino pasando de una visión desesperanzada de la realidad, a un pleno reconocimiento de la persona del Resucitado.

3.5.3. Semántica de las palabras

Jerusalén: Ciudad que está en el centro político y religioso de la historia del AT y del NT. Jerusalén, en el conjunto de la Sagrada Escritura, es importante por muchos motivos. En el contexto que estamos analizando, su importancia estriba en ser la ciudad donde ha ocurrido la revelación de la Resurrección de Jesús. Para el evangelio de Lucas es la ciudad en la que acontecen los sucesos más significativos de la vida de Cristo. El tercer evangelio se inicia en Jerusalén, cuando el ángel anuncia a Zacarías el nacimiento de un hijo (1,5-25). El mismo evangelio acaba en Jerusalén con la Resurrección y Ascensión de Jesús (22-24).

Jesús: Es el nombre empleado ordinariamente por los evangelios para designar a Cristo y relatar su actividad. Nombre del hijo de María y de José, reconocido por la comunidad cristiana como Hijo de Dios, o Cristo, Señor y Salvador, centro de la historia y de la Biblia.

Cleofás: Fue discípulo de Jesús. Su mujer se llamaba María de Cleofás. Quizá fuera hermano de san José. Sus hijos se llamaban Santiago el Menor, José y Simón. Estuvo entre los primeros discípulos que recibieron al Señor después de su gloriosa resurrección, según refiere san Lucas. Cleofás y otro discípulo estaban en el camino de Emaús. Jesús se le acercó para explicarle la Escritura. Reconocieron al Señor cuando se sentó con ellos a partir el pan. No hay muchas informaciones seguras sobre su vida. Según alguna tradición, lo mataron los judíos en el mismo camino en que encontró a Jesús resucitado. Le tomaron

inquina porque predicaba la palabra de Jesús Nazareno. El historiador palestino Egesipo afirma que Cleofás era hermano de san José. Fue el marido de la hermana de la Virgen, la María de Cleofás presente con las otras mujeres piadosas en el mismo drama del Calvario.

Según Eusebio y san Jerónimo, Cleofás era nativo de Emaús. Y en Emaús, según una tradición antigua, Cleofás, testigo de la resurrección, fue asesinado por un grupo de judíos intolerantes que afirmaban que el Mesías no había llegado todavía y mucho menos que hubiera resucitado.

Corazón: Se entiende como asiento de la vida intelectual, el corazón dispone de las ideas, de la fe, la duda, la necedad, la pereza y la ceguera. El corazón que arde se entiende en Lc 24,32 como el asiento de la vida afectiva, es por eso que al corazón se atribuyen la tristeza, la alegría, el valor, el desánimo o desfallecimiento, la emoción, las pasiones.

Nazoreo: Del griego *NAZARHNOS*, procedente u originario de Nazaret (aldea de Galilea), donde vivían María y José y donde se desarrolló la infancia de Jesús, al que posteriormente, entre otros calificativos se le llamó el Nazareno.

Profeta: Del griego *PROFHTHS*. Hebreo *NABI*. Portavoz divino, no meramente pronosticador. Para muchos es una persona que predice el futuro. Pero no es así como lo entiende la Biblia. El término tomó sentidos diversos a lo largo de los siglos; y hay diversas palabras hebreas para designar al profeta. Poco a poco prevaleció la imagen del profeta como hombre lleno del Espíritu de Dios, que a la luz de la fe ve la situación en que vive, anuncia la palabra de Dios y denuncia el pecado. En

esta línea, ser profeta no es profesión ni cargo oficial: es una vocación, muchas veces en conflicto con instituciones y autoridades. En los tiempos bíblicos, el profeta viene a ser la conciencia del pueblo, el contrapunto o contrapeso de la institucionalización del carisma, imprescindible para evitar su anquilosamiento y promover y cuidar su progreso.

Pueblo: El pueblo no siempre es citado en los textos bíblicos. Pero está siempre presente: a través de la vida, de las costumbres, de las preocupaciones y luchas que se describen; a través de la fe y de la esperanza que se manifiestan. La Biblia fue escrita para el pueblo y partiendo del pueblo. Es importante ver esta constante presencia del pueblo. A veces se manifiesta a través de detalles curiosos.

Sacerdotes: Hombres encargados de algunas funciones del culto en Israel, como también en las religiones paganas. En el AT el sacerdocio era hereditario.

Muerte: El AT no tiene una idea clara sobre la muerte sino sólo presentimientos que únicamente la Pascua podría cumplir y confirmar. La muerte ha sido vencida. Este es el gran mensaje del Evangelio (2 Tm 1, 10). Para el NT la fe en la RESURRECCIÓN no es facultativa ni discutible sino absolutamente esencial (1 Cor 15, 2. 12-19. 32; etc.). Los que están injertados en Cristo siguen hoy muriendo porque la victoria de Cristo no se ha manifestado plenamente aún. Habrá que esperar hasta la segunda venida de Jesús en su Reino donde el último enemigo vencido será la muerte (Rom 6, 5; 1 Cor 15, 26; Ap 20, 14).

Mujeres: Su imagen, en la Biblia, es muy variada. A lo largo de la historia, la mujer está presente en el bien y en el mal; pero casi siempre está excluida de la vida pública. Considerada inferior al hombre, símbolo de debilidad, la mujer realiza grandes hechos, pues Dios está al lado de los débiles y marginados. Basta recordar a Débora, a Rut, a Judit, a Esther. La mujer está particularmente asociada a la vida humana; de ahí el valor simbólico de expresiones como madre, hija, virgen, esposa, viuda, prostituta, para hablar del pueblo en las distintas situaciones.

Sepulcro: En un principio, en la zona de Canaán, los sepulcros eran las propias grutas naturales, para, posteriormente ser excavados artificialmente en dichas rocas y poder depositar en ellos los cadáveres, una vez lavados, embalsamados y perfumados. Poseían una puerta que era cerrada por una gran roca o losa de piedra. Los judíos consideraban una gran ignominia privar de sepultura a los muertos, por lo que era una obra de misericordia hacer lo contrario.

Ángeles: En griego, la palabra quiere decir enviado, mensajero. En este sentido, puede haber ángeles al servicio de los hombres y hasta demonios (Mt 25, 41). Dios puede enviar, como sus mensajeros, a un rey (2 Sam 14, 17), a un profeta (Is 14, 32), a otras personas e incluso a los vientos (Sal 104, 4). Ahora, muchos israelitas imaginaban a Dios sentado en el trono, rodeado de millones de seres celestiales que lo aclamaban sin cesar. Esos seres recibían diversos nombres: Ejercitos celestiales, hijos de Dios, Santos de Dios. Cuando Dios los envía para alguna tarea en la tierra, también ellos pasan a ser mensajeros, ángeles.

Cuanto más se consideraba a Dios distante de la tierra, más se sentía la necesidad de intermediarios: para defender a los hombres y para explicarles ciertas cosas en nombre de Dios. El Nuevo Testamento retoma este modo de pensar. En un texto bíblico, cuando un ángel habla, es como el fondo musical de un film o novela: realza lo que se está contando; insinúa que es algo grande, misterioso. Es como si dijese: ¡atención a estas palabras!. En ese caso, el mensaje es más importante que el mensajero.

Gloria: Es la manifestación de las perfecciones de alguien. La de Dios es la Gloria por excelencia, la mayor y resplandeciente en el cielo. En hebreo, gloria corresponde a nuestra palabra peso: es el valor bien pesado y evaluado, la importancia. La gloria de Dios es el mismo Dios, o su manifestación a los hombres, su poder salvador. Para los hombres, glorificar a Dios es honrarlo, reconocer y alabar su valor, con palabras y con hechos.

Moisés: Por intermedio suyo, Dios salvó a un grupo de HEBREOS oprimidos en Egipto. La Biblia atribuye a Moisés buena parte de la legislación israelita. Por eso, en el NT Moisés puede ser sinónimo de LEY de Moisés (Lc 16, 29; Hch 21, 21). Existe cierta controversia sobre el origen de Moisés, aunque tradicionalmente se le atribuye un origen levítico, hay versiones que le proporcionan un origen puramente egipcio, y como caudillo levantisco contra el orden establecido, obtuvo el apoyo del pueblo hebreo que también perseguía su liberación del yugo esclavista. Recibió de Dios las tablas de la ley en el Sinaí y condujo a Israel hasta la tierra prometida, pero, al igual que su hermano Aarón, por orden divina, fue impedido de

entrar en ella a causa de su desconfianza en la palabra de Dios.

Pan: Al igual que el vino, es el alimento primario que el hombre elabora. Contiene los dos atributos esenciales: el fruto de la tierra y el trabajo del hombre. En los tiempos bíblicos se hacía de harina de trigo o de cebada, amasándose en tortas finas cocidas en brasas. Formó parte de la primera Pascua, en su versión ázima (sin fermento) y volvió a simbolizar la nueva alianza que Cristo refrendó en la institución de la Eucaristía, tomándolo como elemento simbólico del sacrificio de su cuerpo y el reparto del mismo entre los creyentes como alimento esencial del espíritu. Cristo mismo se denomina pan de vida como alimento elemental y primigenio para el espíritu y la vida eterna.

Camino: Puede simbolizar el modo como vive la persona, o lo que la orienta. De ahí, expresiones como buen camino, mal camino, los caminos de Dios. En el NT, el camino es Cristo; es también el Evangelio y la manera de vivir de las primeras comunidades de los discípulos de Jesús. El término camino sugiere dinamismo, movimiento, proceso que se hace mediante un itinerario de fe.

Resurrección: No simplemente volver a la vida. Es recibir de Dios una vida Nueva y plena, que solamente Él puede dar. La resurrección de Cristo no debe ser confundida con el revivir de su cuerpo mortal, como lo demuestra el hecho de que, en un primer instante, no es reconocido por las personas a quienes se aparece (Lc. 24, 31; Lc. 24, 37; Jn. 20, 15; Jn. 21, 4). Una nueva materialización de su cuerpo impediría, por ejemplo,

traspasar las paredes donde se encontraban los discípulos (Jn. 20, 19 y Jn. 20, 26), aunque está la paradoja de que puede ser tocado (Jn. 20, 17 y Jn. 20, 27). Estamos ante una reminiscencia de la Transfiguración, una especie de espiritualización del cuerpo mortal de Cristo. La resurrección que Él promete a todos los hombres tampoco ha de ser entendida como una reencarnación material en el cuerpo actual, sino la vivificación del espíritu en compañía, o alejamiento, según el caso, de Dios = gloria.

Fracción del pan: En la celebración de la cena pascual judía y en la eucaristía de los cristianos, es un gesto importante: gracias a él todos los presentes pueden comer del mismo Pan consagrado en esa celebración. Es, pues, un símbolo muy dicente y eficaz del espíritu comunitario de los participantes (Mc 14, 22; 1 Cor 10, 17). Por eso, desde los primeros tiempos cristianos, la celebración eucarística fue llamada fracción del pan (fracción es el acto de partir). Ver Hch 2, 42; 20, 7; Lc 24, 35.

Corazón: Es lo íntimo de la persona. Generalmente corresponde a lo que hoy se llama mente, intención o intelecto. Los pensamientos del corazón = los proyectos; habló en su corazón = pensó; dame tu corazón = presta atención. Para los semitas el corazón significaba la interioridad estática (convicciones, hábitos de actuación, ideología, etc.)

3.5.4. Identificación de textos afines

Mc 16, 12-13	Se apareció a dos de ellos
Lc 9, 10-17	Jesús da de comer a cinco mil hombres
Mt 28, 16-20	Aparición a los discípulos

Mc 16, 14-18	Aparición a los discípulos
Jn 20, 19-23	Aparición a los discípulos
Lc 22, 7-23	Eucaristía
Lc 9,22	Jesús condenado a muerte
Lc 18,31	Anuncio de la muerte y resurrección

3.6. NIVEL ACTUALIZANTE

3.6.1. Momento de confrontación entre el texto y la vida

Cuando los dos discípulos de Jesús, después de una primera aproximación a Él, le seguían y escuchaban sus enseñanzas, por los caminos de Palestina, lo reconocían como profeta, e incluso albergaban la esperanza de que fuera el Mesías que Israel esperaba. Pero esta primera aproximación a Jesús no fue suficiente para reconocer en Él al hijo de Dios, al Dios con nosotros. Sin embargo, algo les inquietaba, por ello conversaban y discutían entre sí sobre lo que había sucedido en Jerusalén en los últimos días.

La fe es un don del Padre, y es un itinerario que el hombre recorre conducido por el mismo Dios, que siempre toma la iniciativa. Jesús, el Resucitado, se incorpora al camino de sus dos discípulos. Es como el primer catequista de la Iglesia que comienza. Este acercamiento de Jesús, caminante con ellos, muestra con claridad que Dios interviene en la vida de los hombres, discretamente, sin imponer sus condiciones propias de horario, lugar especial, normas o leyes establecidas, como puede ocurrir algunas veces en las catequesis.

Al incorporarse en el camino de fe que estaban realizando los de Emaús, Jesús respeta su ritmo de búsqueda. No se presenta con explicaciones hechas, sino al contrario, se sitúa en el nivel más simple, el de desconocer lo que todos saben. Por otro lado también se presenta con una actitud de gran sensibilidad humana, reconoce que están tristes y espera que ellos mismos le abran su corazón.

La visión que estos dos discípulos representativos de muchos otros, tenían de Jesús de Nazaret y de su misión en este mundo, se debe entender en el ámbito de la cultura religiosa propia de Palestina, reconocieron que Jesús fue un profeta poderoso, delante de Dios y de todo el pueblo, pero no llegaron más allá. Jesús, en la línea de la pedagogía del Padre, a lo largo de la historia de la salvación, les da la oportunidad de que ellos mismos expresen el nivel de su experiencia religiosa y de su fe.

Este es un punto muy importante en el itinerario y en el proceso de iniciación cristiana. Y hoy, en el inicio del tercer milenio, se sigue preguntando: ¿Quién es Jesús para cada uno? La imagen que el creyente tiene de Dios y de su Hijo Jesucristo, es el punto de partida en el proceso de iniciación cristiana; el catequista debe conocerla y tenerla en cuenta para ayudar al catequizando y al iniciado a crecer y desarrollar su fe en el seguimiento de Jesús.

Unida a la pregunta sobre la persona de Jesús, hay otra fundamental: ¿Qué se espera de Él? Cada vez más es necesario darse cuenta que la fe es un encuentro personal y comunitario con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y este encuentro es animado por una esperanza directamente enlazada con la condición de vida. Cleofás dice: “Nosotros esperábamos que sería Él quien iba a liberar a Israel”. El catequista, el catequizando, la comunidad deben llegar también a saber qué es lo que esperan de Jesús.

A Cleofás y su compañero les interesaba, y era vital, el encuentro personal con Jesús. Para ellos no bastó el testimonio de las mujeres que dijeron que el sepulcro estaba vacío, ni tampoco la afirmación de los ángeles, de que Él vivía. Desanimados, después de una espera de tres días, volvían para sus casas, ¿qué sucedía? Ellos se habían fijado en el conocimiento del Jesús histórico, y era a Él a quien buscaban. Estaban ciegos porque no conseguían acordarse de las palabras de Jesús y leer a la luz de las Escrituras, que las dos señales: el sepulcro vacío y la afirmación de los ángeles, era ya un anuncio de la resurrección de Jesús.

El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Lc 24,25-27

También forma parte de todo el proceso de iniciación ayudar a reconocer las propias limitaciones en el proceso del encuentro con Jesús por el camino de la fe. Pero nada como las Escrituras que revelan el misterio de un Dios que muere y que vuelve a la vida para permanecer siempre con la comunidad. Para adentrarse en este misterio el primer paso que ha dado Jesús ha sido ayudarles a reconocer, en las Escrituras, el mensaje central de su vida y de su persona. Esta es una lección bien importante para todo proceso de iniciación, donde a veces se echa mano de todos los recursos pedagógicos, doctrinales, e incluso religiosos que se tienen al alcance olvidando el lugar central que debe tener la Palabra en el itinerario de vida cristiana.

Caminando Jesús con los dos discípulos ha establecido una relación tan fuerte con ellos, que prácticamente le fuerzan a entrar y a compartir su casa. Aquí llega el momento cumbre del encuentro. Cuando pronunció la bendición sobre el pan, lo partió y se lo iba dando, como había hecho en la Cena Pascual, sus ojos se abrieron y reconocieron, en el forastero, al Resucitado. Él desapareció de su lado. Y es que los discípulos lo acogieron totalmente a la luz de la fe y ya no le necesitaban más físicamente.

Además de las Escrituras, la Eucaristía es el misterio central de la fe donde Jesús está presente, se revela a la asamblea reunida, se entrega a cada uno de los acogen, y permanece con ellos como compañero de camino hasta la casa del Padre. Con Jesús Resucitado, el hombre nunca va desorientado, sabe que su horizonte se alarga hasta llegar, con la creación entera, a participar de una fiesta sin final. Esto es la plenitud del Reino de Dios que Jesús ha inaugurado con su

vida, muerte y resurrección. Quien acoge la Palabra y la Eucaristía es capaz de reconocer en un forastero, como los de Emaús, al Señor de la vida.

Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Jesús no estaba solo cuando les explicaba las Escrituras, el Espíritu de Dios lo llenaba por entero y se comunicaban junto con Él a los que le escuchaban con el corazón abierto. Ese era el motivo por el cuál “ardían sus corazones”. Así había sucedido también a lo largo de la permanencia histórica. Jesús en todo lo que hacía y decía era impulsado por el Espíritu. Por las palabras de Jesús resucitado el Espíritu es quien habla y actúa, haciéndolas eficaces.

Los de Emaús han vivido una experiencia inesperada e incomparable. Están llenos de una presencia que les impulsa fuertemente a transmitir y comunicar aquello que acaban de vivir. Por eso, se levantan al momento y salen gozosos a encontrarse con los otros apóstoles y discípulos, que habían compartido con ellos su tristeza y su desorientación. Juntos confiesan su fe en la resurrección, juntos lo proclaman Señor.

Es la acción del Espíritu Santo que mueve a todos y a todos reúne. Una es la fe de todos. Es en la comunidad donde se comparte la experiencia común del encuentro con el Resucitado, lugar donde se confirma la fe y en donde se celebra su presencia. Es la experiencia viva de la fe eclesial.

En la narración del acontecimiento vivido por los discípulos de Emaús se ha visto lo fundamental del protagonismo de aquel que quiere iniciar un proceso de vida cristiana. El encuentro con el caminante, Jesús, transforma la visión e interpretación de los hechos sucedidos en Jerusalén y además les cambia por completo. Después de reconocerle, con los ojos de la fe, en la fracción del pan se convierten en testigos anunciadores de la resurrección.

3.6.2. Perspectiva personal y comunitaria

San Lucas en el itinerario de Emaús presenta la vida cristiana como un viaje, como un camino. Caminar con horizontes claros, con metas seguras y con rumbo establecido facilita el camino. Hacerlo sin embargo, desde los presupuestos contrarios, será un camino cargado de “tentaciones” al desaliento, al abandono, al cansancio, a la infidelidad. El catequizando debe ser consciente de esta dificultad para que asuma, de una manera inicial, elemental y básica, un compromiso de constancia, y fidelidad al camino de iniciación cristiana. La actitud de constancia y fidelidad está en coherencia con la “apertura al Espíritu”. Merece ser constante, a pesar de las dificultades, porque hay una confianza básica en el Espíritu y un reconocimiento de que la luz está cerca, que El acompaña como a los de Emaús, aunque no se haya reconocido. El catecúmeno confía en que la experiencia de los discípulos de Emaús se va a realizar también en él. Por eso el catequizando es aquel que, consciente de que su vida cristiana no responde a las exigencias de la fe en Jesucristo, inicia un camino, un viaje, un itinerario de búsqueda y descubrimiento de esa fe integrándose en una comunidad con la confianza de que, con la luz y fuerza del Espíritu y su voluntad de constancia en el camino iniciado, conseguirá “reconocer” a Cristo, que vive resucitado y de cuya experiencia será testigo ante los demás.

3.7. EL CAMINO DE EMAÚS: COMO UN CAMINO DE INICIACIÓN CRISTIANA

El último capítulo del evangelio de San Lucas comienza narrando el anuncio de la resurrección a las mujeres y el desconcierto de los discípulos al recibir la noticia (vv.1-2). Sigue después la parte más amplia del capítulo, donde se cuenta el encuentro de Jesús con dos de ellos que, decepcionados por todo lo ocurrido, se

marchaban hacia Emaús (Ἐμμαουῖ) ¹³⁷ (vv.13-35). Finalmente, el evangelio recoge la aparición a los discípulos y la Ascensión (vv.36-49). Aunque las tres partes parecen reflejar las etapas de un proceso evangelizador el objetivo fundamental es situarse frente a la perícopa de Emaús para colegir este proceso de evangelización con sus respectivas acciones: misionera, catecumenal y pastoral. El esquema evangelizador del Vaticano II en su decreto “*Ad Gentes*”, y de la Exhortación apostólica de Pablo VI “*Evangelii nuntiandi*”, se entiende y define la evangelización como un proceso dinámico, rico y complejo, que se desarrolla gradualmente, estructurado en tres etapas: misionera, catequética y pastoral (Cf CAd 36-38). El directorio general para la catequesis asume y desarrolla esta manera de entender la evangelización (DGC 47-49).

No parece arriesgado afirmar que el autor del tercer evangelio haya querido presentar la resurrección a partir del esquema que la Iglesia primitiva seguía en la incorporación de nuevos miembros. Según esto, el encuentro de Jesús con Cleofás (Κλεοπάῳ-Kleopas) ¹³⁸ y su innominado compañero no habría sido sino una catequesis en la que, revisando los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios, les habría ayudado a comprender el verdadero sentido de los mismos y a aceptar a Jesús como Mesías Salvador.

El punto de partida fue la situación de los dos discípulos. Jesús les formula una serie de preguntas encaminadas a hacerles tomar conciencia de la misma: esperaban que Jesús fuera el libertador de Israel, es decir, esperaban que fuera el

¹³⁷ Emmauῖ – Emmaous. “El lugar se hallaba situado a unos 28 Km. (de 160 a 170 estadios) al Noreste de Jerusalén, al borde del declive de la serranía Judea que va descendiendo hacia la llanura costera. En tiempos del NT, Emaús era el arrabal de la sede administrativa de una toparquía judía. A instancias del prefecto Julio Africano, que tenía amistad con Orígenes, la ciudad recibió hacia el año 223 d.C. el nombre de Nicópolis”. WANKE, J. Emaús. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del nuevo testamento Vol I. Salamanca: sígueme, 2001. p.1355

¹³⁸ Forma abreviada del nombre de persona Kleopatros, que se usaba a veces en lugar del nombre semítico - Κλεοπάῳ. En Lc 24,18 nombre de un discípulo de Jesús en Jerusalén, que no se menciona ya en ninguna otra parte. FRIEDRICH, J.H. Cleofás. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del nuevo testamento Vol I. Salamanca: Sígueme, 2001. p.2343

Mesías político que tantos anhelaban; algunos se habían puesto a decir que había resucitado, pero ellos habían abandonado Jerusalén; esto significaba que habían oído la buena noticia, el *kerigma*, pero no lo habían aceptado porque su idea de Jesús les bloqueaba, sus ojos los tenían como embotados, impidiéndoles ver el verdadero sentido de las cosas. Esa es la situación de estos hombres: sus prejuicios y su falsa esperanza defraudada les impide ver la realidad de la salvación y les recuerda que han asesinado a Jesús.

Una vez que Jesús les ha conducido al descubrimiento de su situación existencial, comienza a mostrarles, partiendo de la Escritura, el verdadero sentido de los acontecimientos que ellos, con una absoluta falta de fe, acaban de narrar. La Palabra de Dios viene a dar sentido a la realidad, a los acontecimientos. Poco a poco se va produciendo en aquellos hombres una transformación que luego confesarán: es la transformación propia del que adquiere una nueva mentalidad, una nueva visión de las cosas. Se produce en ellos un nuevo cambio de mente, una conversión: sus ojos se abren para reconocer a Jesús. La catequesis que Cristo resucitado les ofrece, contiene por tanto, dos elementos: la palabra y el signo, una palabra que interpreta a los acontecimientos y unos signos que vienen a corroborar el sentido descubierto.

Cuando se ha producido el cambio, la conversión, sus ojos se abren y reconocen a Jesús, pero éste desaparece de su presencia. Después de un cambio de impresiones, se vuelven a Jerusalén (íIerousahvm)¹³⁹, se reintegran a la

¹³⁹ íIerousahvm - Ierusalém. “En el NT, el nombre de Jerusalén, escrito como íIerousahvm, aparece 139 veces. La mayoría de los testimonios se encuentran en los evangelios y en Hechos (64 y 61 veces respectivamente). Lucas comienza (1,5ss) y termina (24,53) con el templo, el evangelista no menciona expresamente a Jerusalén hasta 2,22. A pesar de que es obvio que la Pasión tiene lugar en Jerusalén (24,18), el evangelista no lo indica específicamente en la historia de la pasión. (Tan sólo cuando se habla del convite de Pascua, aparece en escena brevemente “la ciudad”). Con la mención de Jerusalén en 2, 22-38 y 41-52, parece que Lucas quiere indicar discretamente que “Jerusalén es el verdadero lugar de destino de Jesús, y que el camino de Jesús terminará en Jerusalén” (Schneider 390). Y, así, la tentación que se sitúa en Jerusalén (4,9) es trasladada al final del relato. En Jerusalén terminaron “por el momento” las tentaciones (4,13; cf. 22,3.28); Conzelmann, 113). Como ciudad donde Jesús sufrió sus padecimientos mortales, Jerusalén es el lugar de su “salida” (9,31) y de su “asunción” (9,51); en esa ciudad y en sus alrededores se sitúan las apariciones del Resucitado (24,13.33s.36). De esta manera, Jerusalén se convierte en centro de la historia de la salvación, porque “comenzando en Jerusalén” (24,47) el mensaje, según las Escritura, se difundirá entre todos los

comunidad. En adelante será ésta la que haga presente a Cristo en el mundo mediante la vida, su mensaje, su sacrificio y testimonio.

Los dos que iban camino de Emaús hacen un proceso similar al que se vive en un itinerario catecumenal; porque marca un estilo, un modo de hacer las cosas. Es un punto de referencia obligado, porque pone al oyente en relación con la tradición de la Iglesia primitiva.

3.7.1. La acción misionera: un llamado a la fe para los discípulos de Emaús

“Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. El les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron». (Lc 24, 13-24).

En los caminos ocurren cosas inusitadas, cosas que tuercen el rumbo de la vida. Se va de viaje y quizá toca hacerlo junto a alguien con quien se entabla una conversación y, a veces una amistad que perdura y se vuelve entrañable. “El

pueblos”. HARTMAN, L. Jerusalén. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol I. Salamanca: Sígueme, 2001. p.1960-1965

camino (οἰκδοῦν)¹⁴⁰ en San Lucas es aún más sugerente, se trata del camino de la fe¹⁴¹, cuya finalidad se cifra en mostrar el sentido del itinerario histórico – salvífico de Jesús de Nazaret y de sus discípulos. Sobre la base de un desplazamiento geográfico el evangelista enmarca de una manera original la actividad de Jesús con unos puntos de partida y de llegada, para delinear la identidad de los discípulos¹⁴². “Este camino de la muerte hacia la vida, de la fe al amor, permanece en el trasfondo de cada experiencia creyente”¹⁴³. En el caminar y el convivir con el maestro ellos aprenden como ser testigos, porque van captando un itinerario educativo de fe, que se convierte en un criterio pedagógico para realizar un “noviciado” donde Jesús con su labor educativa, intenta construir a los ojos de ellos, el perfil que están llamados a rehacer en sus vidas.

“La teología del camino en Lucas es la dinámica de la formación que sigue un itinerario programado de ocultamiento – revelación que se desarrolla y refleja un propósito revelador. Se trata de una revelación progresiva que traza un hermoso juego de situaciones de la vida de fe, en las que se descubre el propio misterio personal en contrapunto con el misterio de Dios”¹⁴⁴.

Cuando se concibe el plan de Jesús como un “camino” “vía”, se quiere expresar como la salvación es un “proceso” que dinamiza la historia del hombre como peregrino y permite ver que la fe unida a la esperanza se vive en forma de “marcha” hacia un objetivo concreto y real: el acontecimiento de la resurrección.

Es verdad, que en los caminos ocurren cosas a veces inesperadas. Los discípulos de Emaús experimentan una incapacidad para reconocer a Jesús. En

¹⁴⁰ οἰκδοῦν, Hodos camino, viaje. “En el NT aparece 101 veces, predominando claramente en los escritos narrativos, y entre ellos en la doble obra de Lucas, en la cual se halla casi una tercera parte de todos los testimonios. En su acepción fundamental significa no sólo camino, ruta, sino también la andadura, el viaje, entendidos como acción”. VÖLKEL, M. Emaús. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exégetico del Nuevo Testamento Vol. II. Salamanca: Sígueme, 2001. p.472-473

¹⁴¹ VALLA H.J. Cristo, Dios Verdadero. En: Didascalia. Argentina. Vol.XXVII, No.6 (Agosto 1973); p.365

¹⁴² OÑORO, Fidel. Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el Evangelio de Lucas. En: Medellín. Bogotá. Vol.XXVIII, No.110(Junio 2002); p.9

¹⁴³ ECKHOLT, Margit. La “gracia del invitado”. Hacia una hermenéutica teológica del camino de Emaús – hitos de una dogmática fundamental intercultural. En: Revista Teología. Argentina. Vol.XLI, No.84(Agosto 2004); p.15

¹⁴⁴ Ibid, p.49

general la panorámica radica en salir de Jerusalén “cariacontecidos”, desorientados, en desacuerdo. No conocen bien a Jesús y se han equivocado en la confianza puesta en él. Simplemente creían que era un “profeta” (Pronhvthl)¹⁴⁵. Parece que todo para ellos ha terminado con la muerte, porque “sus esperanzas eran completamente judías”¹⁴⁶. Los discípulos están desolados; “con aire triste”; Emaús es el refugio de la desesperación, el desaliento total, la decepción, el lugar gris “el símbolo del sin sentido, de la experiencia de vacío ante la ausencia de Jesús, de la tristeza por el aparente fracaso existencial”¹⁴⁷. Es la hora en la que, bajo el horizonte recargado de tinieblas, se abre inesperadamente una luz imposible de esperanza, se asombran de la ignorancia en que se encuentra el compañero de camino que acaba de dirigirles la palabra; aunque de todos modos le solicitan que se quede con ellos. Parece que comienza a renacer en ellos la esperanza y quieren revivir y profundizar un recuerdo que llevaban en el corazón. Se deja entrever en la escena un extraordinario afecto que unía a los discípulos con Jesús de Nazaret; “hay que descender al vacío de la decepción para después exultar de gozo”¹⁴⁸.

La situación de los discípulos viene a representar la situación de todos los que no han recibido aún la gracia de la fe pascual, de los que están al tanto de los hechos, pero son incapaces todavía de ver el verdadero significado de ello, de resignificar y reencantar la vida. Lo que debería conducir al triunfo de la fe pascual conduce sólo a la desesperación y la incredulidad sin esa iluminación interior. Para ellos, Jesús está muerto, y con él su fe en él, por eso la vida se ha convertido en un caos de sentimientos, se ha desvencijado, el mundo se les ha hundido, es un

¹⁴⁵ Pronhvthl. En el NT Pronhvthl aparece 144 veces. El término se encuentra con la mayor frecuencia en Lucas. En el evangelio de Lc aparece 29 veces. De ordinario el NT considera a los profetas del AT como hombres a través de los cuales habló Dios. En algunos pasajes toda la revelación del AT se compendia en la fórmula “la ley y los profetas” (Mt 5,17; 7,12; 11,13; 22,40; Lc 16,16; 24,27.44; Rom 3,21). Lucas entiende que detrás de todos los enunciados que hace de Jesús como profeta, se halla la idea sobre el profeta escatológico. Cf. SCHNIDER, F. Jerusalén. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol. II. Salamanca: Sígueme, 2001. p.1228-1233

¹⁴⁶ HARRINGTON, Wilfrid J. El evangelio según San Lucas. Madrid: Studium. 1972. p.333

¹⁴⁷ RAMIS DARDER, Francesc. Lucas, evangelista de la ternura de Dios. Navarra: Verbo Divino. 1997. p.112

¹⁴⁸ DUFOUR LEÓN, Xavier. Resurrección de Jesús y mensaje pascual. Salamanca: Sígueme. 1974. p.228

montón de escombros, parece que no hay ninguna alternativa. Hay desengaño, tristeza, ira, crisis, despedida, partida, mejor dicho, un sin número de sentimientos encontrados.

La radiografía de estos dos discípulos es bien clara “no son dirigentes de la comunidad, sino que representan a todos los seguidores de Jesús”¹⁴⁹, están turbados y no entienden a plenitud y con certeza por qué está ausente Jesús, no lo reconocen, pero después de hacerlo nunca dudan en creer. Es una vida cargada de contrariedades y de conflictos. Pero, lo importante es caminar, continuar en el camino aunque les de la impresión de estar caminando hacia atrás. La suerte de Jesús resulta inexplicable para los dos discípulos. En su semblante triste se pinta la esperanza decepcionada, el desconcierto agobiante y la tristeza que paraliza. Es una verdad que en las palabras de Cleofás, se diseña la imagen de un Jesús de Nazaret anterior a la pascua, un poderoso en obras y en palabras (Lc 24,19). Lo que conocen los discípulos es un Jesús que va contra los poderes del mal, que se impone ante la enfermedad, el pecado, la muerte, sanaba a los que estaban dominados por el demonio. Esta es la concepción de Cleofás: la de un Jesús profeta¹⁵⁰ que ya terminó su vida término y la esperanza de los discípulos llegó a su fin porque él que les habló con tanta vehemencia, al final se lo encontraron muerto.

Va a ser el diálogo quien les de la ocasión de manifestar su error, que radica en una visión incompleta y los incapacita para comprender el sentido de la muerte en el proceso de “liberación”. Sus proyectos nacionalistas les impiden reconocer en

¹⁴⁹ Cf. BROWN, Raymon E; FITZMYER, Joseph A y MURPHY, Roland E. Comentario bíblico San Jerónimo. Madrid: Cristiandad. 1971. p.416

¹⁵⁰ “En Lucas-Hechos se le da mayor énfasis a la condición profética de Jesús que en los otros Evangelios (Cf. Lc.4,24; 7,16, 39; 9,8.19; 24,19). Se conservan las tradiciones que describen a Jesús como profeta mosaico escatológico del Deuteronomio 18,15-18, aunque no aprovechadas, en Hechos 3,22-23; 7,37. El interés de Lucas en la condición profética de Jesús está relacionada con tema del violento destino de los profetas, la universal opinión judía de que el sufrimiento y el martirio eran inevitables para el verdadero profeta (Hch 7,52; Ne 9,26). Lucas usa varios refranes de Q para promover esta opinión (6,22-23; 11,47-51; 13,34-35). Jesús es rechazado y enviado a la muerte, no principalmente porque sus palabras y conducta provocan enemistad con las autoridades judías, sino porque es un profeta de Dios” AUNE, David E. El Nuevo Testamento en su entorno literario. Bilbao: Desclée de Brouwer. 1993. p.172

Jesús muerto al Cristo viviente (v.19-20). Este diálogo “elimina el escepticismo y revela el sentido de todo el acontecimiento haciendo ver que es un decreto salvífico de Dios: “*No era preciso que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?*” (24,26). Es una síntesis lucana de la cristología, una descripción del “camino de Cristo”, en virtud de las promesas bíblicas.”¹⁵¹

Los caminantes son discípulos de Jesús, ya que el caminar de dos en dos, fue parte de la técnica enseñada por éste. Estos dialogan y discuten. “Se trata de una verdadera teología que se construye en el camino y que tiene como presupuesto acontecimientos reales, la crucifixión y la obra de Jesús”¹⁵².

Hasta el momento, la experiencia que presentan los caminantes de Emaús es una situación misionera, donde las principales características de esta acción sobresalen.

En un primer momento Jesús comienza a hacer un discernimiento para poder captar en ellos un interés por la fe (v.17). Esto va pidiendo un cierto trato particular con ellos, una vivencia humanizadora y significativa de la fe, una ilusión y creatividad para encontrar nuevos caminos y posibilidades evangelizadoras para saber abordar con tacto, pero a la vez con audacia la oferta que se quiere hacer.

En segundo lugar el seguimiento. No quiere Jesús estar muy lejos de ellos, los acompaña (Lc 24,15) para tratar de madurar la fe inicial y poder así llegar a un tercer momento y hacer la oferta educativa de la fe con una catequesis iniciatoria o de estilo catecumenal, que integre todas sus características como ya se describió en el segundo capítulo.

Es así como Jesús entiende que se puede llegar a una acción misionera concreta: mostrando que una opción por Dios conlleva a una opción por el ser humano, y hacer ver que una vida iluminada e impulsada desde el evangelio humaniza más

¹⁵¹ SCHNACKENBURG, Rudolf. La persona de Jesucristo. Reflejada en los cuatro evangelios. Barcelona: Herder. 1998. p.273

¹⁵² RUIZ ORTIZ, Carlos. El camino de Emaus. En: Ribla. Ecuador. No.44 (Marzo 2003); p.164

que una vida sin fe. Todo esto se hace con el respaldo de una comunidad, donde pueda verificarse aquello que anuncia la acción misionera.

De ahí, que la acción misionera como primer elemento de una iniciación cristiana se sitúa en el mundo de aquellos que se han alejado de la comunidad (DGC 49) para llegar a suscitar en ellos la conversión, la adhesión a Jesucristo y a su evangelio (Cf CC 40-41). Para esto se requiere un tiempo de convivencia para que el iniciado comience a preguntar al creyente “¿Qué es esto?” (Mc 1,27) ¿Cómo lo has conseguido?, ¿Qué sientes en tu interior?, etc. Otras veces sin embargo, un viaje, una comida, un acontecimiento de cierta relevancia en la vida de una persona, pueden transformarse en mediación válida para poder hacer el anuncio de Jesucristo vivo, muerto y resucitado.

Básicamente toda la acción misionera dentro de Lucas 24, 13-35 está referida a aquellos hombres que se resisten a creer, lo cual se produce cuando los prejuicios toman el control de la mente y ésta no acepta las enseñanzas claramente recibidas. Este control de los prejuicios provoca una crisis tan aguda que, inclusive, destruye la esperanza. De estos cristianos el DGC dice que necesitan una evangelización (DGC 58) para interpelar su distanciamiento de la fe y despertar en ellos el deseo de participar en un proceso precatequético de búsqueda que ayude a descubrir a Jesucristo como centro de su vida.

Ahora se puede dirigir la mirada a una pregunta concreta: ¿Qué saben los discípulos de Emaús acerca de Jesús?

“Jesús el Nazareno, que resultó ser un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo”. v.19. Hay otros lugares en el evangelio de Lucas en que la actividad de Jesús es asimilada a la de los profetas: el momento en que Jesús perdona a la pecadora en casa del fariseo (7,16.39); lo que están reconociendo los discípulos en Jesús son características proféticas, es una contemplación externa de sus obras y palabras, pero no logran percibir con

brillantez el mensaje soteriológico de Jesús. Esta visión exterior de Jesús les ha llevado a la frustración, su esperanza utópica ha fenecido. Es bien especial que el mismo Lucas señale además en su evangelio una concepción de Jesús como profeta: “Ningún profeta es bien recibido en su casa” (Lc 4,24). En la resurrección de la viuda de Naín (Lc 7,11-17). “Un gran profeta ha surgido entre nosotros” (Lc 7,16); “Porque no puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén” (Lc 13,33).

“...Esperábamos que él fuera el liberador de Israel...” v. 21. En el tiempo de Jesús existía la convicción de la pronta llegada del Mesías. En Palestina aparecían personajes que se atribuían a sí mismos las características del mesías y hacían ofertas al pueblo de una salvación inmediata. Un ejemplo de ello se encuentra en el libro de Josué donde aparece un falso mesías con la capacidad para detener el curso de las aguas del Jordán, imitando la gesta de Josué (Jos. 3), pero el cauce del río siguió su curso y las aguas no obedecieron sus órdenes.

“...Llevamos ya tres días desde que esto pasó. v 21. Tres días un plazo agotado y cumplido. Ellos habían confiado en Jesús, se habían entusiasmado con su mensaje y habían admirado sus prodigios. Pero ha tenido la misma suerte de otros supuestos mesías, también Jesús ha sido detenido y crucificado. Han pasado ya tres días; es decir, un lapso de tiempo considerable para olvidarse de las utopías y volverse al sin sentido, al Emaús de la vida cotidiana.

“...Algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía”. V.22.23. Es una realidad que tampoco les sirve de testimonio, las mujeres no son lo suficientemente convincentes con su declaración. Es de anotar que la situación femenina durante el siglo I estaba subordinada al varón, participaba marginalmente en la vida religiosa del judaísmo, carecía de instrucción y en las ciudades se dedicaba a las tareas del hogar, mientras que en el campo trabajaba

duramente en las tareas agrícolas.¹⁵³ En conformidad con la situación cultural de su tiempo, los dos discípulos rechazan por principio el testimonio de las mujeres. “¿Qué significaba ser mujer en tiempos de Jesús de Nazaret?. Una mujer pasaba de la tutela del padre a la del esposo. En realidad una mujer no valía mucho socialmente hablando si no podía tener hijos, su palabra no tenía veracidad alguna, ya que casi siempre podía ser sospechosa de no decir la verdad, pues se le asociaba con el relato de Adán y Eva, en el cual Adán dice a Dios “la mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí” (Gn 3,12), por tal razón la muerte había entrado en el mundo. Verdad y vida estaban vinculadas en la mentalidad hebrea. Conducir a la muerte era una forma de engaño, una trampa y a esta idea precisamente, se le asociaba”¹⁵⁴.

Si lo anterior, es lo único que saben los discípulos ¿Cómo llegan ellos a la fe en Cristo Resucitado? Los discípulos tienen la llave de la fe, pero no traspasan el umbral, porque la puerta de la fe por la cual han de entrar está aún a sus espaldas. Han de ser elevados a ese nivel por la gracia de la fe; sin eso, todas las llaves son inútiles. Por tanto, necesitan aún la luz de la fe, gracias a la cual no sólo verán los hechos, sino también y especialmente el significado de los mismos.

La fe requiere también comprensión para con Dios y un corazón abierto a su mensaje. “La fe se fortalece en la intercomunicación de las experiencias vividas por los miembros de la comunidad”¹⁵⁵. Como los ojos de los discípulos están impedidos para no ver el Resucitado que camina con ellos (Lc 24,16)¹⁵⁶, así también su corazón está totalmente cerrado para que no comprendan el mensaje pascual que los profetas habían anunciado. Para el beneplácito de la fe pascual es preciso que en ellos se acabe con la cerrazón del corazón. La inteligencia está

¹⁵³ Cf. RAMIS DARDER, Francesc. Lucas, evangelista de la ternura de Dios. Navarra: Verbo Divino. 1997. p.114 – 115

¹⁵⁴ RUIZ ORTIZ, Carlos. Op.Cit., p.162

¹⁵⁵ VALLA H.J. Op.Cit., p.367

¹⁵⁶ “Esta frase recoge una fórmula del lenguaje Rabínico, que alude al engaño por las falsas apariencias. Pero, según la doctrina rabínica, el “impedimento de los ojos” no merecía castigo alguno; se consideraba más bien un arte, y no un encantamiento. Es posible que en Lucas la fórmula represente una apología de Jesús, al que los Rabinos de la época apostólica habían tildado de encantador”. MERTENS, Heinrich A. Manual de la Biblia. Barcelona: Herder, 1989. p.431

apresada y el corazón centro de la decisiones religiosas, está embotado. Es Jesús, el pedagogo de Emaús el que les da a los discípulos, la más importante regla hermenéutica para la inteligencia de la Sagrada Escritura: Cristo Resucitado; de él dan testimonio las Escrituras (Jn 5, 39-47).

“La fe nace del “escuchar” a Jesús a través de la Escritura, en el camino y de “participarlo” como principio de unidad comunitaria; requiere el encuentro personal por el oído y la comunicación vital, inseparable de la vida en la comunidad”¹⁵⁷.

Sólo en la fe se reconoce al Señor siempre presente. El itinerario de fe de estos dos discípulos comprende una actitud de búsqueda, inquietud, insatisfacción y apertura; una reflexión sobre la situación, dentro de una concepción de salvación. “Lo que provoca la fe pascual no es un acontecimiento histórico, sino el Resucitado en persona”¹⁵⁸.

Los discípulos se catalogan como ignorantes, no porque estuviesen mal informados, más bien, tienen todos los datos pero no saben que hacer con ellos. La ignorancia es auténtica. “El origen de la fe cristiana hay que situarlo en el punto en que las esperanzas de los discípulos han sido reducidas a la nada por la muerte de aquel en quien esperaban”¹⁵⁹.

Los discípulos conversan sobre lo acontecido en Jerusalén, cuyo significado no han comprendido. La aporía de su fe les lleva a una discusión teológica. Y es aquí donde tiene origen la fe cristiana. Lo que se hace evidente en el camino de Emaús, es una nueva comprensión de sí mismos por parte de los discípulos, que va de la mano con una nueva comprensión de la cruz de Jesús como acontecimiento salvífico: así comprenderán que las esperanzas que habían puesto en el maestro, no es que hubieran sido vanas, sino que habían sido demasiado limitadas (cf 19-21).

¹⁵⁷ BRAVO, Carlos S.J. El camino de Emaús. En: Javeriana. Bogotá. No.404 (1974); p.390-403

¹⁵⁸ AA.VV. Exégesis bíblica. Madrid: Paulinas, 1979. p.161

¹⁵⁹ DIETER BETZ, Hans. Origen y esencia de la fe cristiana según la perícopa de Emaús. En: Selecciones Teología. Barcelona. Vol. 10, No 37 (Jul-Sep.1971); p.5

La torpeza teológica es comprendida cuando son introducidos en la comprensión cristiana de la Escritura. La fe cristiana se hace evidente cuando se da una nueva “comprensión de uno mismo” que está en conexión con la comprensión de la cruz como acontecimiento salvífico.

Todos los interrogantes que nacen durante el camino de Emaús, prepara a los discípulos en una pre-catequesis. Esto indica que estos caminantes no están aún en condiciones de participar en un catecumenado o una catequesis propiamente dicha, en tanto no se dé en ellos una adhesión inicial a Jesucristo y su Evangelio.

La precatequesis es una explicitación más reposada del anuncio del evangelio, que va a ser dirigida a los peregrinos de Emaús en quienes se ha despertado algún interés por la persona de Jesús “en orden a una opción sólida de la fe” (DGC 62). Este no es un proceso muy largo, va a depender de ellos, que afrontan la buena noticia que aporta Jesucristo a sus vidas, desde los interrogantes que surgen de sus experiencias nucleares (Lc24,19). Es así como el proceso facilita el hecho de escuchar la invitación personal de Jesús y de poder experimentar un primer encuentro salvador con Él. A lo largo de todo el camino el proceso de precatequesis, pretende transmitir lo fundamental del mensaje: el *kerigma* sobre Jesucristo. Busca que los viajeros ya interesados por Jesús se adhieran de forma inicial a él y al evangelio. El ritual de la iniciación cristiana de adultos y el DGC insiste fuertemente en este punto: no cabe comenzar el catecumenado si no se ha dado una adhesión inicial. “Espérese a que los candidatos tengan el tiempo necesario para concebir la fe inicial” (RICA 50) “Sólo contando con la actitud interior de el que crea, la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe” (DGC 62).

Lo anterior permite afirmar que, la acción misionera sobre la ruta de Emaús comprende, propiamente, dos tiempos o acciones progresivas, que responden al nivel de alejamiento de la fe: el anuncio, y la precatequesis en función de Cleofás

y su compañero que se encuentran en la desesperanza, y que están religiosamente inquietos. Ambos son, desde luego, tiempos de “búsqueda de la fe” (Cf CAd¹⁶⁰ 206-207). Uno y otro constituyen los dos primeros momentos del proceso de conversión permanente: el interés por el evangelio que persigue el anuncio, y la conversión que persigue la precatequesis, seguidos de los otros dos momentos: la profesión de fe que pretende la catequesis, y el camino hacia la perfección que pretende la acción pastoral (Cf DGC 56).

Finalmente, los caminantes de Emaús deben experimentar que lo que se les anuncia va en línea de lo que ellos buscan, va más allá de lo que ellos esperaban, no es pura promesa verbal; hay hechos que lo avalan (Lc 24,34). El evangelio para ser visto como plenitud de humanidad, ha de ser oído en el hombre y desde el hombre. El evangelio es una vida concreta vivida a la luz de Dios. Por eso, debajo de todo mensaje evangélico hay que buscar la situación humana que ilumina y transforma, y descubrir así en la fe una manera nueva de vivir. De esta manera, la acción misionera no es más que el anuncio de Jesucristo y su evangelio. Es “un anuncio que el creyente hace al alejado a través de su vida y su testimonio, en lenguaje vital y experiencial” (CAd 41) y que incluye el siguiente mensaje: “En Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres como don de la gracia y de la misericordia de Dios” (EN 27).

3.7.2. La acción catequética: una opción por la sagrada escritura, la fracción del pan y la vida comunitaria

El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?»”Y, empezando por Moisés y continuando por

¹⁶⁰ COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales. 1990. En adelante se citará con las letras CAd.

todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado». Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado”. (Lc 24, 25-31)

Durante la caminata que los discípulos hacen por Emaús, se ve claramente dos momentos catequéticos profundos que son dignos de analizar cuidadosamente. En un primer instante Jesús les explica el Antiguo Testamento, haciendo referencia a Moisés, los profetas y lo que hay sobre él en toda la Sagrada Escritura (Lc 24,27); y en un segundo apartado celebra con ellos la fracción del pan (Lc 24,30) como un signo después del anuncio.

Sobre la Ley y Moisés. Fundamentalmente les comentó el Pentateuco, los cinco primeros libros de la Sagrada Escritura. En la época de Jesús se conocían como los libros de Moisés o los libros de la ley que contenían los pilares básicos de la religiosidad judía que se afirmaba en dos puntos: la liberación de la esclavitud de Egipto, descrita a lo largo del Éxodo y sintetizada en el credo histórico de Israel (Cf Dt 6,20-24; 26, 5-9): “El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte... y nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra...” Otra de las referencias inmediatas es la Alianza del Sinaí, es decir, el pacto sellado entre Dios y su pueblo (Ex 19-24), que se puede condensar en esta sentencia: “Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo”. Esta relación estrecha entre Dios y su pueblo se exteriorizaba, a lo largo del Antiguo Testamento, en dos instituciones: el Templo y la pervivencia de la dinastía de David.

Al hablarles de los profetas se constata que la vida de Israel ha sido un cúmulo de infidelidades contra el Señor. Le recuerdan al pueblo insistentemente la confianza en Yahvé como el único Dios que libera y la necesaria fidelidad a la alianza que Dios selló con su pueblo. Cada profeta establecerá una mediación concreta para permitir al pueblo mantenerse en esas dos vertientes: Amós hablará de la justicia social. Óseas insistirá en la misericordia. El aspecto importante donde Jesús se

fija: “¿No tenía el Mesías que padecer todo esto para entrar en su gloria? (Lc 24, 26). Jesús es el Mesías, el liberador de Israel: pero no actúa con las categorías anheladas por sus contemporáneos. Jesús libera desde la humildad de una vida compartida y hecha servicio a favor de los débiles. El auténtico Señor libera desde el dolor de la cruz.

Es el profeta Isaías quien prefigura en el Antiguo Testamento la llegada de un liberador cuya acción salvadora pasaría por el sufrimiento. Isaías presenta cuatro largos poemas conocidos con el nombre de cantos del Siervo de Yahvé (Is 42, 1-7; 49,1-9; 50, 4-11; 52, 13-53,12). El más importante de ellos es el último. Habla del Siervo enviado por Dios a la humanidad, que no fue comprendido por los hombres, sino que padeció el desprecio y el escarnio. Es arrancado de la tierra de los vivos y, aunque no había cometido crímenes, es depositado en una sepultura. Pero se ha mantenido fiel a la voluntad de Dios, por eso prolongará sus años y su alma verá la luz.

Es un paralelismo visible el que se establece entre la vida de este siervo y la de Jesús de Nazaret. Jesús viene en nombre de Dios a anunciar la liberación para todos, no encuentra acogida entre los hombres, sino que padece persecución y muerte de cruz, pero ha sido fiel en llevar a término la voluntad de Dios, por eso Dios lo ha resucitado. Mediante su larga explicación, Jesús anuncia a los discípulos que aquella figura del Siervo anunciada en el profeta Isaías se ha cumplido en Él. Jesús es el auténtico liberador. Quizás no es el liberador poderoso esperado por la gente de su tiempo, pero sí el salvador anunciado en las profecías del Antiguo Testamento¹⁶¹.

Para realizar este tránsito hacia el significado interior de las Sagradas Escrituras, era indispensable que Cristo recorriera “todos los profetas” y “todas las Escrituras” (Lc 24,27). Haciendo el recorrido por Moisés, los profetas, se comprende que la muerte de Jesús le lleva a la Resurrección y no al fracaso de un falso mesías

¹⁶¹ Cf. RAMIS DARDER, Francesc. Op.Cit., p.115 – 116

nacionalista. Es esto, lo que va encendiendo el alma y el corazón de los discípulos. Alguien misterioso está orientando su fracaso hacia otro destino, les está dando vida y contenido a la existencia. La maestría del Resucitado se muestra en la capacidad de resignificar en los discípulos lo que ellos sabían.

La pregunta fundamental es: ¿Por qué los discípulos no reconocen a Jesús? El obstáculo no es de tipo material o físico. Cuando se dice que estaban ciegos (Lc 24, 31) quiere decir básicamente que eran duros de entendimiento y les costaba creer todo lo que anunciaron los profetas (v.25). Esta dificultad se resuelve en la interpretación de la Sagrada Escritura; que clarifica la duda y la incertidumbre, y en la participación de la fracción del pan.

“¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?” (Lc 24, 26). Esta pregunta comunica a los discípulos una importante realidad, cómo el sufrimiento y la muerte rompen de forma inexplicable el itinerario triunfal que se esperaba del Mesías, de esta manera la propuesta de Jesús es una nueva clave de lectura que empieza por Moisés y continua con los profetas (Cf 24,27). Para lograr este cometido destaca en la Escritura la corriente de los justos perseguidos, cuyo fracaso se interpretaba como una condenación, pero que en realidad constituía un camino de salvación¹⁶². Esta lectura le devuelve a Jesús su verdadero rostro y constituye la primera etapa de su manifestación y aún más, va a ser la preparación para su reconocimiento definitivo por parte de los discípulos en el momento de partir el pan.

¿Cómo se desarrolla en la perícopa la segunda parte catequética, orientada fundamentalmente a la celebración de la fracción del pan?

¹⁶² Cf. MORA PAZ, Cesar y LEVORATTI, Armando J. Evangelio según San Lucas. En: LEVORATTI, Armando J. Comentario bíblico latinoamericano. Navarro: Verbo Divino. 2003. p.586

Jesús se sienta a la mesa con los dos discípulos y asume la función que le corresponde como un invitado, la “fracción del pan”¹⁶³, gesto propio del padre de familia. La comida de los judíos comenzaba con la bendición y fracción del pan. Lo que aquella noche sucedió en Emaús pudo ser considerado históricamente una comida comunitaria donde Jesús resucitado está presente. Claro está, que hay que notar que en la perícopa esta presencia, por un lado se presenta como la cena cotidiana, y por otro lado, muestra claras resonancias de la última Cena¹⁶⁴. El lugar que ocupa este versículo 30 en el conjunto del relato indica el sentido eucarístico de esta comida. Porque fue precisamente ahí cuando “*se les abrieron los ojos*” a los discípulos, y es de suponer que esta fracción contenía algo especial que permitía el conocimiento del resucitado, abría los ojos del corazón, y eso no podía ser efecto de una comida corriente sino sólo, de la cena del Señor¹⁶⁵. Todo esto ayuda a afirmar que se trata de una catequesis a fieles cristianos contemporáneos de Lucas, que muestra cómo se puede llegar ahora a la fe en el resucitado.

Para comprender el sentido de este encuentro, es necesario recordar que la comida comunitaria, sobre todo cuando se invita a un extraño, es especialmente la forma de manifestar la fraternidad humana. Este suceso de la fraternidad representado en la comida, es equiparado, pues, a la acción salvífica de Jesús en la que participan sus discípulos y es la manera como Jesús se hace presente como el Señor resucitado.

¹⁶³ “En el ámbito judeo-palestino se designaba con esta expresión o bien sólo la partición del pan, por el presidente al comienzo de la comida mas importante, o bien todo el proceso ritual de esa partición, pero nunca la comida entera”. MORA PAZ, Cesar y LEVORATTI, Armando J. Evangelio según San Lucas. En: LEVORATTI, Armando J. Comentario bíblico latinoamericano. Navarro: Verbo Divino. 2003. p.586

¹⁶⁴ Lucas, sin embargo, lo sitúa en una perspectiva más alta. Le da la importancia de banquete eucarístico. “Partir el pan” es para él celebrar la eucaristía (Hch 2,42.46; 20,7). Las palabras de la celebración de la eucaristía dan también la impronta a las palabras de la cena en Emaús: “Tomo el pan y, recitando la acción de gracias, lo partió y se lo dio a ellos” (Lc 22,19). Al anochecer, cuando terminaba el día, comió Jesús con los discípulos la última cena, en la que instituyó la cena pascual en forma de cena eucarística; al anochecer se reunían también los cristianos para la cena eucarística (Hch 20,8s)

¹⁶⁵ Ibid, p.241

Es la comida de la comunidad pascual, el fondo sobre el cual Lucas entiende el relato de Emaús¹⁶⁶, en la que Jesús se da a conocer mediante la acción de “partir el pan”. Es indudable, que esta es una continuación de las comidas en que el Jesús histórico se sentaba a la mesa con publicanos (5,29-32), con fariseos (7,36-47), con la gente del pueblo (9,12-17), y es sobre todo, una continuación de la Última Cena con los discípulos (22,14-20).

En general, las Escrituras y la Eucaristía son la catequesis que muestran los elementos fundamentales para el encuentro personal y definitivo con Jesús. En la Eucaristía, Jesús se hace presente, y la interpretación de las Escrituras conduce a un conocimiento cada vez más profundo del Mesías¹⁶⁷. Este relato de Lucas permite entrever algo de la situación concreta en que se encontraba la comunidad. Los cristianos estaban experimentando la lejanía física de Jesús. Lucas intenta responder a esa experiencia abriendo los ojos de los creyentes para que ellos descubran cuáles son los lugares donde el Señor acontece y las posibilidades de reconocerlo.

Es indudable que la comprensión de los discípulos es más real, se acuerdan que cuando Jesús les explicaba las Escrituras “su corazón ardía” (v.32). Tal vez el salmo 38,3 hacía eco en su corazón: *“Hundido en el silencio, callado ante la suerte, mi dolor se exarcebaba. Me ardía el corazón dentro del pecho; se encendía el fuego en mi meditación”*. Con la interpretación de la Escritura por el Resucitado los discípulos despiertan la esperanza; en la celebración de la Eucaristía adquieren los discípulos la certeza de que Jesús vive y que el caminante es el Resucitado. Las dos realidades son fundamentales en este camino. La Escritura inflama el corazón, la Eucaristía derrota la falta de comprensión y hace aparecer en la conciencia fiel la presencia del Resucitado.

“La Escritura misma no puede dar la fe, sino el mismo Señor en su entrega personal, ya que la fe es relación, encuentro, comunidad en el Espíritu,

¹⁶⁶ HENDRICKX, Herman. Op.Cit., p.108

¹⁶⁷ Cf. MORA PAZ, Cesar y LEVORATTI, Armando J. Op.Cit., p.585

coparticipación en la interioridad y la libertad del otro mediante la experiencia vital, constitutiva de un reconocimiento peculiar: reconocer es percibir otra dimensión del mismo”.¹⁶⁸

La catequesis que se desarrolla sobre el camino es ella misma camino espiritual, que paso a paso progresa sobre el camino. El tema de la palabra y el diálogo son notas características de una catequesis que a la vez enseña y avanza, que intenta hacer progresar. Una catequesis tomada en diálogo. El tiempo vacío de esta larga marcha, está toda llena de la catequesis sobre Jesús, sus obras y sus palabras, su vida y su muerte, conforme a las escrituras.

El Resucitado, de “camino”, desarrolla un auténtico y verdadero discurso de catequesis pascual (v.32), totalmente centrado en la “necesidad” de su pasión en Jerusalén (v.26). “El tema de la enseñanza catequética parece prevalecer netamente: una catequesis desarrollada por Jesús, escuchada y actualizada por el discípulo en su “caminar” por fe”¹⁶⁹. Esta escena comienza cuando los discípulos “se detienen” y entran en diálogo con el caminante, que es Jesús. La palabra de Dios ilumina los acontecimientos de la historia, especialmente los relacionados con la vida y la muerte. “La Pasión y la Resurrección (v.26) entran en escena porque con ella se quería romper la teología tradicional y oficial del judaísmo que no contemplaba la posibilidad de sufrimiento del Mesías nacionalista judío”¹⁷⁰. Este versículo 26 es el punto de arranque en el proceso de leer la Escrituras desde la Pascua, con ojos nuevos y con una pedagogía propia de la fe.

La acción catequética desarrollada en Emaús esta íntimamente ligada a la acción misionera de la cual ya se ha hablado en el primer apartado, fundamentando básicamente lo que allí se inició, como a la acción pastoral, que será la que continué madurando la experiencia vivida (Cf CAd 45). La catequesis es un elemento integrante de la iniciación cristiana y ésta, en su sentido más estricto, se

¹⁶⁸ BRAVO, Carlos S.J. Op.Cit., p.400-401

¹⁶⁹ LACONI, Mauro. San Lucas y su Iglesia. Verbo Divino: Navarra, 1987. p.79

¹⁷⁰ DE BURGOS NUÑEZ, Miguel. Los discípulos de Emaús pedagogía de la resurrección el texto en su identidad dinámica. En: Isidorianum. Sevilla. Vol.XIII, No.25(2004); p.175

sitúa en la etapa anterior a la etapa pastoral propiamente dicha. El nuevo Directorio general para la catequesis lo ha expresado claramente: “La catequesis de iniciación es el eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana” (DGC 64; Cf IC 41)

La catequesis que logra desarrollar Jesús a los caminantes, es una catequesis de iniciación, cuyas características saltan a la vista y permiten destacar la profundidad de esta acción realizada por Él. En primer lugar, es una catequesis bíblica (*narratio*), que trata de introducir a los peregrinos en la dinámica de la historia de la salvación (Lc 24,27); y en un segundo momento está la catequesis litúrgica (*mystagógica*), que ayudará a gustar y gozar de los misterios salvadores expresados en el signo de la fracción del pan (Lc 24,30).

La acción catequética es uno de los puntos culminantes en el proceso de iniciación cristiana que viven los caminantes de Emaús porque son puestos “no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo” (DGC 80). Es una vinculación total que conlleva una “vinculación fundamental al Resucitado (conversión, *metanoia*), llevada a cabo en la comunión eclesial (*koinonía*), para el servicio del mundo (*diakonía*)” (CAAd 134). Es ésta catequesis iniciatoria la que se encarga de introducirlos en lo “nuclear de la experiencia cristiana, las certezas básicas de la fe” (DGC 67), proporcionándoles la cimentación suficiente sobre la que deberán construir más tarde, en la vida de comunidad, el edificio de su vida cristiana. Este educar en las certezas y convicciones básicas es lo que hace de la catequesis vivida a lo largo del camino un servicio a la unidad de la fe y un reconocimiento pleno de Cristo Resucitado.

Las tareas fundamentales de esa catequesis lucana, son: “ayudar a conocer, celebrar, vivir y contemplar el misterio de Cristo” así como “iniciar y educar para la vida comunitaria y para la misión” (DGC 85-86), desarrollando todas las dimensiones de la fe, la tarea noética, el conocer sapiencial (*sapere: saborear*), gustando del mensaje cristiano, la tarea celebrativo-litúrgica que impulsa el deseo

de vivir y gozar la salvación que Cristo les ofrece, la tarea orante, fruto de la contemplación del amor y cercanía de Dios que viven como creyentes, la tarea comunitaria, pues la catequesis los prepara para vivir su fe en comunidad. (cf MPD¹⁷¹ 77,13) y la tarea misionera y transformadora de quienes, como Pedro y Juan, no pueden callar “lo que hemos visto y oído” (He 4,20); anunciando el mensaje junto al testimonio de vida y estando activamente presentes como cristianos en la sociedad, en la vida profesional, social, etc. (IC 42).

3.7.3. La acción pastoral: una opción para seguir madurando la fe y la vida cristiana al volver a Jerusalén la ciudad del sentido

“Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan”. (Lc 24, 32-35)

Después de reconocer a Jesús los discípulos son creyentes que deben vivir las exigencias de la fe. Han compartido el pan; deberán ser testigos y misioneros. El pan es el signo de la entrega, de Cristo y de sus discípulos, que se hará sacramento en la Eucaristía. Los caminantes abren sus ojos, creen y están de acuerdo. Son discípulos.

El relato lucano de Emaús muestra la fe en el Resucitado, la iniciación bajo un símbolo de un “camino” que parte de Jerusalén y regresa a la misma ciudad, lugar

¹⁷¹ SINODO DE LOS OBISPOS. Mensaje al Pueblo de Dios Cumiam ad exitum sobre la catequesis en nuestro tiempo (28 octubre 1977). En adelante se citará con las letras MPD.

de la muerte de Jesús y de sus apariciones, de la efusión del Espíritu y de reunión comunitaria, desde donde se despliega la Iglesia. Los discípulos de Emaús regresan a Jerusalén convertidos y misioneros. Es de notar que Lucas comienza su historia en el templo de Jerusalén (Lc 1,9) “lugar de las apariciones de Jesús”¹⁷² y la termina en el templo (Lc 24,53) con perspectivas universales.

Ellos regresan a Jerusalén para anunciar a la comunidad cristiana la muerte y resurrección de Jesús. Es la comunidad que se convierte en signo sacramental de Cristo y mediación del tránsito de la no fe a la fe, es decir, que pasan del desconocimiento al reconocimiento, de los ojos cerrados a la visión de fe, del desconcierto a la misión, del grupo de amigos a la comunidad de hermanos creyentes.

Los discípulos al volver a Jerusalén, se convierten en testigos en medio de la comunidad para comunicar a sus hermanos el descubrimiento que acaban de hacer. “La intención de Lucas es mostrar que Cristo se manifestó a todos, y que todos pueden celebrarlo”¹⁷³.

El encuentro con Jesús vivo es lo único capaz de otorgar pleno sentido a la existencia humana. Habiendo experimentado a Jesús resucitado, aquellos discípulos abandonan el camino del desencanto y vuelven a recuperar la dirección auténtica de su vida. Por eso, se dirigen de nuevo hacia Jerusalén, la ciudad del sentido. Se han encaminado hacia la Nueva Jerusalén, que es la Iglesia, representada en el texto, por los Once reunidos con sus compañeros. Allí comparten la novedad de su vida: la certeza de que el Señor ha resucitado.

Era necesario volver a Jerusalén, porque allí está la comunidad y lo que ha pasado, debe ser vivido como experiencia en común. “Esta vivencia no puede mantenerse en secreto, ellos se sienten obligados a desandar el camino de la

¹⁷² HENDRICKX, Herman. Op.Cit., p.95

¹⁷³ DUFOUR LEÓN, Xavier. Op.Cit., p.339

nostalgia y el fracaso, porque han ‘visto al resucitado’. Desandar el camino, es la vuelta desde la fe¹⁷⁴, es lo propio de la conversión.

Aquellos dos discípulos comienzan a anunciar la gran experiencia transformadora de sus vidas, se convierten en misioneros de la Resurrección de Jesús. Este es el momento donde ellos juntan las experiencias. Cada cual contaba lo que había vivido con el Resucitado, sólo así se entiende lo que Lucas dice: *“Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan”* v.35.

Los discípulos regresan a Jerusalén después de haber reconocido en el Resucitado la acción salvífica de Dios. Es un regreso como tantos de la Sagrada Escritura que dejan entrever la visita misericordiosa de Dios: *“Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho”* (Lc 2,20); *“Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto...Jesús volvió de Galilea por la fuerza del espíritu, y su fama se extendió por toda la región”* (Lc 4,1.14); *“Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho. Y él, tomándolos consigo, se retiró aparte, hacia una ciudad llamada Betsaida”* (Lc 9,10); *“Regresaron los setenta y dos alegres, diciendo: ‘Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre’* (Lc 10,17); *“Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en voz alta”* (Lc 17,15); *“Y todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvieron golpeándose el pecho”* (Lc 23,48). Todos regresan para alabar y glorificar a Dios por todo lo que habían oído y visto. Los discípulos regresan a Jerusalén, porque desde allí ha de partir el mensaje de la Resurrección para el mundo entero (Cf Lc 24,47; Hch 1,8). Así, la Iglesia se edifica mediante la fe en el Resucitado. Lo que los dos caminantes de Emaús habían vivido en esta ruta y en la fracción del pan,

¹⁷⁴ DE BURGOS NUÑEZ, Miguel. Op.Cit., p.178

concuerta con el mensaje pascual de la Iglesia primitiva; ésta edifica su fe pascual sobre la fe de los Once, y ésta se confirma con la aparición del Resucitado.

“La narración de los discípulos que se encontraron con el Resucitado en el camino de Emaús, se cierra en forma significativa con estas palabras: lo habían reconocido al partir el pan. En la celebración de la Eucaristía se congrega la comunidad creyente para leer la Sagrada Escritura, para hacer la profesión de fe y para partir el pan. Por medio del Señor presente en la fracción del pan le comunica Dios el don de reconocer al Resucitado. Así la fe no sólo produce el efecto de descubrir a los hombres el misterio pascual, sino que ella misma es ya una irradiación de ese misterio. Es un efecto de acción de Dios en la resurrección de Cristo. Es causa y efecto a la vez, causando y presuponiendo a la vez el contacto con la resurrección”¹⁷⁵.

Los discípulos han despertado su fe, han salido de la quietud a la experiencia dinámica de la vida cristiana, reconociendo el valor esencial de la comunidad. Por eso el proceso vivido es una lucha contra la incredulidad y comprenden ahora por qué la exposición que les hacía el “extranjero” de las Escrituras inflamaba sus corazones. Expresan una vez más su experiencia del nacimiento de su fe, llamando la atención sobre la interpretación cristológica de las Escrituras por Cristo resucitado, comienzo de la verdadera fe, que alcanzó la plenitud en la Eucaristía.

Mediante la vuelta de los viajeros, el relato de Emaús se conecta estrechamente con Jerusalén. Sin embargo, Jerusalén es más que una entidad geográfica. Como lugar del sufrimiento, muerte y resurrección de Jesús, es para Lucas la ciudad del pleno cumplimiento de la historia de la salvación. “Es en Jerusalén donde se produce la primera confesión de fe pascual. Los discípulos de Jerusalén hacen su confesión a los viajeros, y no al revés, como se esperaría. En efecto, se espera que los viajeros refieran su experiencia a los once. Pero antes que lo hagan, Lucas pone en labios de los once una muestra del primitivo *kerigma* cristiano”¹⁷⁶: “Verdaderamente el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón” (Lc 24,34). Esta fórmula *kerigmática* es muy similar a la de San Pablo en la

¹⁷⁵ STÖGER, Alois. Op.Cit., p.328

¹⁷⁶ HENDRICKX, Herman. Op.Cit., p.112

primera carta a los Corintios: “Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce” (1 Cor 15,3-5)

A Lucas le preocupa la cuestión de cómo surge la fe pascual. La increencia mencionada en Lc 24,11 se reitera en Lc 24,34. Ni el hallazgo del sepulcro vacío ni la experiencia de los dos discípulos en el camino de Emaús, sino únicamente la aparición de Cristo resucitado a Pedro, es el fundamento de la fe pascual¹⁷⁷.

Mediante la referencia de la aparición del Señor resucitado a Pedro, la experiencia de los dos discípulos se convierte en una experiencia de “Iglesia”. La experiencia de Pedro legitima cualquier otra experiencia pascual¹⁷⁸.

“Sólo después de haber escuchado el kerigma pascual refieren los dos discípulos su experiencia. Es una catequesis primitiva en un marco litúrgico, que pone de relieve el encuentro con Cristo resucitado en la eucaristía. Lucas evidentemente quiere decir también que nadie puede encontrar a Cristo resucitado sin hacerse mensajero suyo”¹⁷⁹.

Queda claro que, la acción pastoral sigue a la acción catequizadora y se refiere a los paseantes de Emaús que han superado ya esa acción catequética –catequesis de iniciación- para concluir su proceso de iniciación cristiana. Son ya, pues, sujetos activos de la etapa o acción pastoral en la comunidad cristiana.

La adultez en la fe es un objetivo cuyo alcance está más allá de la madurez que puede proporcionar un proceso catequético. Los símbolos que utilizaron los santos Padres, para describir los logros cristianos de la catequesis o acción catequizadora apuntan a los “cimientos de un edificio”, “al esqueleto humano” “a las raíces de una planta”. Estas imágenes en los santos Padres describen el

¹⁷⁷ Ibid. p.113

¹⁷⁸ Ibid. p.114

¹⁷⁹ Ibid. p.114

catecumenado, ese período iniciatorio de catequesis básica en los comienzos de la experiencia de fe; período de introducción a la lectura y comprensión de la Palabra, de rodaje en la experiencia comunitaria. Pero, como dice el Directorio general para la catequesis, “el proceso permanente de conversión va más allá de lo que proporciona la catequesis de base. Para favorecer tal proceso se necesita una comunidad cristiana que acoja a los iniciados para sostenerlos y formarlos en la fe” (DGC 59). La institución en nuestro caso, la comunidad creyente será la que permita que dicha experiencia crezca y se transmita de generación en generación”¹⁸⁰

Los dos discípulos que han pasado por la acción catequética iniciatoria deberán encontrar en la comunidad, por lo menos, el nivel de vida comunitaria, oracional, de lectura de la Palabra comunitariamente comentada, el impulso misionero, que han vivido en grupo a lo largo del proceso catequético, de forma que vayan creciendo en todos esos aspectos. La maduración de las diversas dimensiones de la fe se hace en la experiencia, en una vivencia de celebración adecuada al nivel de fe de estos iniciados, en la dimensión comunitaria, apostólico-misionera. Ellos que han pasado por la acción catequética deben encontrar en la comunidad la forma de desarrollar y crecer en todas las dimensiones de la fe en que han sido iniciados. Es muy importante poder verificar en la comunidad lo que han tratado de descubrir en el proceso catequético.

SÍNTESIS CONCLUSIVA

En un primer momento se ha querido hacer un desarrollo de la perícopa de Emaús, bajo el aspecto hermenéutico, desentrañando los aspectos fundamentales de la obra lucana con el fin de situar el texto a nivel histórico, literario, gramatical,

¹⁸⁰ BERGER, P. Una gloria lejana. Barcelona: Herder, 1994. p.209

semántico y teológico. Es un ejercicio que ha posibilitado tener una comprensión más amplia de todo el texto para poder llegar al segundo momento donde se ha querido mostrar cómo Emaús es un proceso de iniciación cristiana, que bajo las etapas de la acción misionera, catequética y pastoral, los discípulos han podido recorrer un camino que los ha llevado de la desesperanza al reconocimiento de Cristo Resucitado.

CONCLUSIÓN

El proceso de iniciación cristiana que se ha podido colegir del camino de Emaús, deja claro que es un camino o itinerario catequético y evangelizador que ha de ser entendido como un ejercicio gradual y completo de vida cristiana y, en cuanto tal, ha de comprender la escucha de la Palabra y profundización orgánica de la misma, la introducción en la experiencia de la liturgia y de la oración de la Iglesia, el testimonio de vida, el desarrollo de los compromisos propios de la conversión y del seguimiento de Jesucristo, el aprendizaje progresivo de la vida de Jesús bajo la guía de la comunidad eclesial.

Ahora bien, este ejercicio de vida cristiana, que es el nervio del itinerario catequético propio del proceso desarrollado por los discípulos de Emaús, se logró gracias a la presencia de un ámbito de fe viva y a la práctica efectiva de la misma por parte de ellos. Y también a la pedagogía utilizada por Jesús donde con mucha versatilidad es capaz de acompañar los discípulos en el dolor y la desesperanza para llevarlos a la resignificación de su existencia mediante el acontecimiento de la resurrección.

Estos discípulos contaron con un ámbito real de fe que los acogía y los envolvía progresivamente, les fue integrando a la persona de Jesús, para aprender viviendo, con la ayuda de la comunidad, las claves y pautas de la vida cristiana. Este proceso alcanzó para ellos su desarrollo más pleno cuando pudieron participar de manera activa y consciente en la vida de la comunidad eclesial que profesaba, celebraba y vivía la fe cristiana, bajo el prisma de la resurrección.

El proceso de iniciación vivido en Emaús es realmente una escuela de fe, es una formación y un noviciado debidamente estructurado en que los discípulos se unen

a Cristo, su maestro y lo reconocen resucitado. De aquí se deriva que, en esta escuela de iniciación en la cual se han matriculado es necesario seguir manteniendo una vida cristiana comprometida, donde haya una congruencia entre la vida y lo que han experimentado. Es también urgente desarrollar una actitud de búsqueda. Ponerse en camino constante al encuentro de otros hermanos que quieren y desean vivir la experiencia de la resurrección; experiencia que se alcanza cuando se tiene la conciencia de caminar juntos, de sentirse acompañado y acompañante de los procesos de iniciación de otros hermanos, bajo una apertura al Espíritu. Él es quien va a dar la "luz", quien abre los senderos y perfila el sendero; quien da unidad al grupo y fortaleza al caminar. Y finalmente estar atentos a la escucha, porque es el diálogo el lenguaje más común en el camino y el que posibilita contar la experiencia a partir de la Sagrada Escritura y celebrarla en comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. Exégesis bíblica. Madrid: Paulinas, 1979. p.161

AGUDELO PRECIADO, Resfa. Indios Kogui: su dimensión religiosa. En: Ethnia. No. 68 (Octubre. 1991); p.24-25

ALBERICH, Emilio. Catequesis y praxis eclesial. Madrid: CCS. 1983, p. 226-230

_____. La Catechesi oggi. Torino: Elledici, 2001. p.149-150

ALDAZABAL, José. Preguntas a la catequesis desde la liturgia. En: Phase. No. 118 (1980); p.255-256

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTA. Principios y decisiones para los procesos de iniciación cristiana. Bogotá: Kimpres, 2002. p.18

AUNE, David E. El Nuevo Testamento en su entorno literario. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1993. p.172

BACA PAUNERO, Enrique. ¿Cuál es la mejor catequesis? El catecumenado como modelo catequístico. En: Didascalia No.347 (Noviembre 1981); p.10

BAGOT, Jean Pierre. Conversión. En: Diccionario de catequética. En: GEVAERT, Joseph. Diccionario de catequética. Madrid: CCS, 1987. p.225-226

BARTH, Gerhard. El bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo. Salamanca: Sígueme, 1986. p.144

BAUMGARTNER, Isidor. Psicología pastoral. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997. p.110-112

BEAUDE, Pierre Marie. ¿Qué es el Evangelio? N. 96. Navarra: Verbo Divino, 2000. p.52

BERGER, P. Una gloria lejana. Barcelona: Herder, 1994. p.209

BOROBIO, Dionisio. Proyecto de Iniciación cristiana. Bilbao: Desclée de Brouwer. 1980, p.144

_____. Catecumenado para la evangelización. Madrid: San Pablo, 1997. p.24

_____. Función litúrgico-sacramental del ministerio del catequista. En: Phase. No.118 (1980); p.305-321

BRAVO, Carlos S.J. El camino de Emaús. En: Javeriana. Bogotá. No.404 (1974); p.390-403

BROWN, Raymond E. Introducción al Nuevo Testamento. Trotta: Madrid, 2002. p.358

BROWN, Raymon E; FITZMYER, Joseph A y MURPHY, Roland E. Comentario bíblico San Jerónimo. Madrid: Cristiandad, 1971. p.416

CHARPENTIER, Etienne. Para leer el Nuevo Testamento. Navarra: Verbo Divino, 1981. p.81

CELAM. II Conferencia general del Episcopado latinoamericano. Bogotá: Celam, 1998. p.142

_____. III Conferencia general del Episcopado latinoamericano. Bogotá: Celam, 2000. p.178

_____. IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano. Bogotá: Celam, 1992. p.94

_____. Ritual de la confirmación. En Ritual conjunto de los sacramentos. España: Celam – Delc, 1976. p.107

CODIGO DE DERECHO CANÓNICO. Edición bilingüe, fuentes y comentarios de todos los cánones. Valencia: Edicep, 1993

CODINA, Víctor e IRARRAZAVAL, Diego. Sacramentos de iniciación, agua y espíritu de libertad. Madrid: Paulinas, 1987. p.54

COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. El catequista y su formación. Madrid: Edice, 1985

_____. Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales. 1990

_____. La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España hoy. Madrid: Edice, 1983

COMISION EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA. Ritual de la iniciación cristiana de adultos. España: Bac, 1984

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros *Presbyterorum Ordinis* (7 diciembre 1965)

_____. Decreto sobre el oficio pastoral de los obispos en la Iglesia *Christus Dominus* (28 octubre 1965)

_____. Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa *Perfectae caritatis* (28 octubre de 1965)

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. Directorio General para la catequesis. Bogotá: Paulinas – Celam, 1997

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO. Catecismo de la Iglesia Católica. Madrid: Edidea, 1993

CUADERNOS PHASE 65. El Bautismo en la Roma Medieval (*Ordo Romanus XI*). Barcelona: CPL, 1995

D.R. Beraudy. Recherches Théologiques autour du rituel baptismal des adultes. En : La Maison-Dieu, n.100 (1972) ; p.25-50

DE BURGOS NUÑEZ, Miguel. Los discípulos de Emaús pedagogía de la resurrección el texto en su identidad dinámica. En: Isidorianum. Sevilla. Vol.XIII, No.25 (2004); p.175

_____. La iniciación cristiana. En: PEDROSA, Vicente María; NAVARRO, María; LAZARO, Ricardo y SASTRE, Jesús. Nuevo diccionario de catequética Madrid: San Pablo, 1999. Vol. I. p.1245

DELLA TORRE, Luigi. Iniciación cristiana de adultos. Diccionario de catequética. Joseph Gevaert. In En: GEVAERT, Joseph. Diccionario de catequética. Madrid: CCS, 1987. p.467-469

DIETER BETZ, Hans. Origen y esencia de la fe cristiana según la perícopa de Emaús. En: Selecciones Teología. Barcelona. Vol. 10, No 37 (Jul-Sep.1971); p.5

DOCUMENTOS DEL VATICANO II. Declaración sobre la educación cristiana de la juventud. Madrid: Bac, 1974

_____. Decreto sobre la acción misionera de la Iglesia, *Ad Gentes*. Madrid: Bac, 1974

_____. Constitución dogmática sobre la divina revelación, *Dei Verbum*. Madrid: Bac, 1974

_____. Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*. Madrid: Bac, 1974

DUFOUR LEÓN, Xavier. Resurrección de Jesús y mensaje pascual. Salamanca: Sígueme, 1974. p.228

_____. Vocabulario de teología bíblica. Barcelona: Herder, 1982. p.974

DUJARIER, Michel. Breve historia del catecumenado. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1986. p.38-39

ECKHOLT, Margit. La "gracia del invitado". Hacia una hermenéutica teológica del camino de Emaús – hitos de una dogmática fundamental intercultural. En: Revista Teología. Argentina. Vol.XLI, No.84 (Agosto 2004); p.15

ELIADE, Mircea. Iniciaciones místicas. Madrid: Cristiandad, 1975. p.57

ELIZONDO ARAGÓN, Felisa. Fe y cultura. En: AA.VVV. Diccionario de Catequética. Madrid: San Pablo,1999. p.981-982

FITZMYER, Joseph A. El evangelio según Lucas. Madrid: Cristiandad, 1986. p.71

FLORISTÁN, Casiano. Para comprender el catecumenado. Navarra: Verbo Divino, 1989. p.20-21

_____. Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral. Salamanca: Sígueme, 1993. p.435-436

_____. El ritual de la iniciación cristiana de adultos. En: Phase, 1976. p. 262-263

_____. Modelos de comunidades cristianas. Barcelona: Sal Terrae, 1979. p.61-72

FRIEDRICH, J.H. Cleofas. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del nuevo testamento Vol I. Salamanca: Sígueme, 2001. p.2343

GEORGE, Agustín. El evangelio según San Lucas. No. 3. Navarra: Verbo Divino, 1976. p.6

GEVAERT, Joseph. La prima evangelizzazione o primo annuncio. En: ISTITUTO DI CATECHETICA. Andate insegnate Manual de catechetica. Torino: Elledici, 2002. p.215-221

GROPPO, Giuseppe. Contenidos (criterios). En: GEVAERT, Joseph. Diccionario de Catequética. Madrid: CCS, 1987. p.223

GRUEN, W. Pequeño vocabulario bíblico. Quito: Verbo Divino, 1999. p.106

HAAG, H; VAN DEN BORN, A y DE AUSEJO, S. Diccionario de la Biblia. Barcelona: Herder, 1963. p.2126

HARRINGTON, Wilfrid J. El evangelio según San Lucas. Madrid: Stadium, 1972. p.333

HARTMAN, L. Jerusalén. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol I. Salamanca: Sígueme, 2001. p.1960-1965

HENDRICKX, Herman. Los relatos de la resurrección. Madrid: Paulinas, 1984. p.96. KEHL, M. Eucaristía y Resurrección. En: Selecciones de teología. Barcelona. Vol.10, No.39 (Jul-Sep.1971); p.241

HERMAS. El Pastor 2,9 y 7,3. En: Padres Apostólicos Biblioteca de Patristica 50. Madrid: Ciudad Nueva, 2000. p.392-399

ISTITUTO DI CATECHETICA. Andate in se gna te. Manual de catechetica. Torino: Elledici, 2002. p.123-126

JUAN PABLO II. Carta apostólica *Mane nobiscum Domine*. Bogotá: Sicomoro, 2004. p.16-25

_____. Discurso a los participantes del Congreso catequético internacional. Roma, 11 octubre 2002. En: Biblioteca electrónica cristiana (en línea). Lima: Ve multimedios, 2002. <http://www.multimedios.org> (consulta: 7 Oct. 2004)

_____. Exhortación apostólica Catechesi Tradendae. Bogotá: Paulinas, 1987

_____. Exhortación apostólica post-sinodal Christifideles Laici. Bogotá: Paulinas, 2001

_____. La misión del redentor. Bogotá: Paulinas, 2000.

KELLER, Miguel Angel O.S.A. La iniciación cristiana bautismo-confirmación. Bogotá: Celam, 1995. p.20

LA DIDAJE n. 5,1. En: Padres apostólicos, biblioteca patriótica. Madrid: Ciudad Nueva, 2000. p.39

LA TRADICIÓN APOSTÓLICA DE SAN HIPÓLITO. En: Cuadernos phase n.75. Barcelona: CPL, 1996. p.33

LACONI, Mauro. San Lucas y su Iglesia. Navarra: Verbo Divino, 1987. p.79

LIÉGÉ, P.A. La catequesis en la tradición de la Iglesia, En: AA.VV. ¿Qué es la catequesis? Madrid: Marova, 1968. p.99

LLANES TOVAR, Rafael. Catequesis fundamental. México: Promoción de Valores y Ciencia S.C, 1994. p.103-115

LXX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. La iniciación cristiana, reflexiones y orientaciones. Madrid: Edice, 1998.

MERTENS, Heinrich A. Manual de la Biblia. Barcelona: Herder, 1989. p.431

MORA PAZ, Cesar y LEVORATTI, Armando J. Evangelio según San Lucas. En: LEVORATTI, Armando J. Comentario bíblico latinoamericano. Navarra: Verbo Divino, 2003. p.586

MORELL I ROM, Xavier F. Pedagogía de Dios. Pedagogía catequética. En: AA.VVV. Diccionario de Catequética. Madrid: San Pablo, 1999. p.1782

_____. La pedagogía catequética al servicio de la iniciación cristiana. En: Actualidad catequética. Madrid. No.189 (Enero-Marzo. 2001); p.68

NOCENT, A. Iniciación Cristiana. En: SARTORE, Domenico y TRIACCA, Achille M. Nuevo Diccionario de Liturgia. Madrid: Paulinas, 1987. p.1058

NOLAN, Albert. Jesús antes del cristianismo ¿quién es ese hombre? Ecuador: Verbo Divino, 2001. p.24

OÑORO, Fidel. Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el Evangelio de Lucas. En: Medellín. Bogotá. Vol.XXVIII, No.110 (Junio 2002); p.9

ORÍGENES. In Romanos. En: QUASTEN, Johannes. Patrología I. Madrid: Bac, 1968. p.395

PABLO VI. Constitución apostólica sobre el sacramento de la confirmación 1971. En: ritual conjunto de los sacramentos. España: Celam Delc, 1976. p.95

_____. Cuarta Asamblea General del Sínodo de los Obispos 1977 n. 8. En: Documentos Sinodales, Madrid: Edibesa, 1996. p.192

_____. Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (8 diciembre 1975)

PERROT, Charles. La carta a los Romanos. Navarra: Verbo Divino, 1990. p.37

PESCH, Rudolf. La iniciación según el Nuevo Testamento. En: Selecciones de teología. Vol. 12, No.47 (Jul – Sep. 1973); p.222

PIANA, G. Iniciación cristiana. En: COMPAGNONI, F; PIANA, G y PRIVITERA, S. Nuevo diccionario de teología moral. Madrid: Paulinas, 1992. p.935

PLACER UGARTE, Félix. Una pastoral eficaz. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1993, p.27-42

RAMIS DARDER, Francesc. Lucas, evangelista de la ternura de Dios. Navarra: Verbo Divino, 1997. p.112 - 115

RERUM ECCLESIASTICARUM DOCUMENTA. Liber sacramentorum romanae aeclesiae ordinis anni circuli (Sacramentarium Gelasianum). Por MOHLBERG, Leo Cunibert. Roma: Herder, 1960. reg. 316

RUIZ ORTIZ, Carlos. El camino de Emaus. En: Ribla. Ecuador. No.44 (Marzo 2003); p.162-164

SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CLERO. Directorio catequístico general. Claf-Asunción: Celam, 1971

SAN AGUSTÍN. Sermón 336. En: Obras de San Agustín VII. Madrid: Bac, 1964. p. 739

_____. Tratado catequístico de Catechizandis rudibus. Guadalajara: Secretariado de Evangelización y Catequesis, 1981

SAN AMBROSIO. La iniciación cristiana. Madrid: Rialp, 1997. p.76

SAN CIRILO DE JERUSALÉN. Catequesis mistagógicas. En: ALBINO ORTEGA, Fray, Trad. San Cirilo de Jerusalén Catequesis. Madrid: PPC, 1985. p.17-21

SAN IRENEO DE LION. Adversus haereses I. En: QUASTEN, Johannes. Patrología I. Madrid: Bac, 1968. p.289

_____. Demostración de la predicación apostólica. Fuentes patrísticas 14. Trad. VICASTILLO, Salvador. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. p.56-57

SAN JUAN CRISÓSTOMO. Homilia 85, 3. En: RUIZ BUENO, Daniel. Obras de San Juan Crisóstomo tomo II. Madrid: Bac, 1956. p.664 – 666

_____. Las catequesis bautismales. Madrid: Ciudad Nueva, 1988. p.69

SAN JUSTINO. Demostración apostólica. En: QUASTEN, Johannes. Patrología I. Madrid: Bac, 1968. p.196-197

_____. I Apología. En: RUIZ BUENO, Daniel. Padres Apologistas Griegos II. Madrid: Bac, 1954. p.250

SAN TOMAS DE AQUINO. Tratado del bautismo. En: Suma Teológica XIII. 1967. p.157-346

SCHILLEBEECKX, Edward. Jesús. La historia de un viviente. Madrid: Cristiandad, 1981. p.127

_____. Los hombres relato de Dios. Salamanca: Sígueme, 1995. p.35

SCHNACKENBURG, Rudolf. La persona de Jesucristo. Reflejada en los cuatro evangelios. Herder: Barcelona, 1998. p.273

SCHNIDER, F. Jerusalén. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol. II. Salamanca: Sígueme, 2001. p.1228-1233

SINODO DE LOS OBISPOS. Mensaje al Pueblo de Dios *Cumiam ad exitum* sobre la catequesis en nuestro tiempo (28 octubre 1977)

SOBRINO, Jon. Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret. Madrid: Trotta, 1993. p.41-52

STIMPFLE, Josef. Objeto de la catequesis sus fuentes y sus relaciones reciprocas. En: Actualidad catequética No.58 (Junio-Julio-Agosto 1972); p.9-10

STÖGER, Alois. El evangelio según San Lucas. Barcelona: Herder, 1970. p.326

TELLIA, B. Socialización. En: DEMARCHI, Franco y ELLENA, Aldo. Diccionario de sociología. Madrid: Paulinas, 1986. p.1569

TERTULIANO. El Apologético. Madrid: Ciudad Nueva, 1988. p.193

_____. Sobre el bautismo. En: QUASTEN, Johannes. Patrologia I. Madrid: Bac, 1968. p.576-578

_____. Sobre la penitencia VI, 16. En: QUASTEN, Johannes. Patrologia I. Madrid: Bac, 1968, p.597-599

TRIMAILLE, Michel. La primera carta a los tesalonicenses. Navarra: Verbo Divino, 1982. p.26

TROBAJO, Antonio. La parroquia, lugar de la iniciación cristiana. En: Teología y catequesis. Madrid. No. 28 (Oct – Dic. 1988); p.544

VALLA H.J. Cristo, Dios Verdadero. En: Didascalía. Argentina. Vol.XXVII, No.6 (Agosto 1973); p.365

VELASCO, Juan Martín. El malestar religioso de nuestra cultura. Madrid: Paulinas, 1993. p.164

VERNETTE, J; BOURGCOIS, H. Perspectivas catecumenales. Madrid: Marova, 1980. p.120-129

VÖLKEL, M. Emaús. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del nuevo testamento Vol. II. Salamanca: Sígueme, 2001. p.472-473

WANKE, J. Emaús. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del nuevo testamento Vol I. Salamanca: Sígueme, 2001. p.1355